



6548



(List of minor particles)

**HISTORIA**  
**DEL IMPERIO DE RUSIA.**

DESCRIPCION, USOS, COSTUMBRES Y RELIJION DE LOS DIFERENTES PAISES DE  
ESTE GRAN IMPERIO, CON LA HISTORIA, REVOLUCIONES Y GOBIERNO, DESDE EL  
ORIJEN DE ESTA NACION HASTA EL PRESENTE,

AUMENTADA

**CON LA HISTORIA DE SUECIA,**

FORMADA PRINCIPALMENTE

**CON LAS OBRAS DE LOS MAS CELEBRES ESCRITORES**  
**CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE.**

**OBRA COMPLETADA**

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

**DE R. CAMPUZANO.**



MADRID: 1847.

HISTORIA

# DEL IMPERIO DE RUSIA.

DESCRIPCION, GEOS, COSTUMBRES Y RELIJON DE LOS DIFFERENTES PAISES DE ESTE GRAN IMPERIO, CON LA HISTORIA, REVOLUCIONES Y GOBIERNO, DESDE EL ORIGEN DE ESTA NACION HASTA EL PRESENTE.

AGUSTADA

CON LA HISTORIA DE SUECIA.

IMPORTANTE.

FORMADA PRINCIPALMENTE

Téngase presente que esta historia pertenece á la gran obra del Conde de Segur; por esto, aunque principia con *Libro quinto*, nada le falta, porque los Libros anteriores pertenecen á la historia de la China y otras.

OTRA COLECCION

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFICA.

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.



---

Imprenta de M. R. y Fonseca,  
Calle de la Gorguera, n.º 7.

# HISTORIA

# UNIVERSAL

## EUROPA.

### INTRODUCCION.

Vamos á hablar de Europa, de esta parte del mundo, la cual, aunque es la menor en estension, es la primera en orden; y en vez de desiertos y bestias feroces, presenta por todas partes campiñas cultivadas y habitadas de hombres. En vano oponen á la Europa, el Asia sus muchos millones de habitantes, el Africa sus abrasados desiertos, y la América sus bosques impenetrables y las rejiones australes. Todo lo vence el valor, la constancia y la sagacidad de los europeos. En Europa ya no se camina por entre ruinas como en el Asia, ni entre desiertos como en

el Africa, sino por entre ciudades florecientes, que anuncian desde luego que esta parte del mundo está todavia en su vigor. Las ciencias y las artes han fijado su domicilio entre las naciones europeas; y si no siempre la virtud es el distintivo de los pueblos que habitan esta parte del universo, al menos la religion, las leyes y la policia ponen un freno al vicio para que sea menos atrevido: sin embargo, la Europa da á la historia universal mas materia que el resto del mundo, como luego veremos.

Confina por el N. con el mar Glacial; por el E. con el Asia, de

la cual está separada por el Archipiélago, estrecho de Galípoli, mar de Mármara, estrecho de Constantinopla, mar Negro, estrecho de Caffa, mar Zabache, y por el río Don ó Tanais; por el S. con el estrecho de Gibraltar y Mediterráneo que la separa de Africa, y por el O. con el Océano occidental.

La palabra *Europa* se deriva, según los mejores etimologistas, de la voz fenicia *urapa*, que quiere decir *rostro blanco*; nombre que con razón pudo tener la hija de Ajenor, robada por Júpiter según la fábula, pero que es muy propio de esta parte del mundo, cuyos habitantes ni son negros como los africanos, ni bazos como la mayor parte de los asiáticos, ni de color de cobre como los americanos. La Europa no ha estado siempre dividida en los términos que ahora; pero dejando aparte las divisiones antiguas, hablaremos de solos sus límites. Se extiende por lo mas largo desde el cabo de san Vicente en Portugal hasta la desembocadura del Oby en el Océano setentrional por espacio de mil doscientas leguas de veinte al grado. Su mayor anchura desde el cabo de Matapan al Mediodia de la Morea, hasta Nord-Lap en la parte mas seten-

trional de la Noruega, es de unas setecientas treinta leguas de veinte al grado. Por el Mediodia tiene el mar Mediterráneo que la separa del Africa; al Occidente el Océano Atlántico; al Norte el mar Glacial, y al Oriente el Asia. Hay diferentes pareceres sobre los límites que separan estas dos partes del mundo; pero la decision mas jeneralmente admitida es que en Europa se comprenden el Don, la laguna Meótides, el mar Negro, el Helesponto y el Archipiélago.

Los mares que rodean la Europa son primeramente el Occidental, que se llama tambien Atlántico, y está entre la Europa, el Africa y la América, estendiéndose por una parte hácia el mar del Norte, por la otra hácia el Sur hasta el mar de Etiopia. Tiene varios nombres particulares según las provincias á que está cercano. Se llama mar Cantábrico ó de Vizcaya la parte que baña las costas de estas provincias de España. Cerca de la Guienna en Francia se llama mar de Aquitania: el canal entre Francia é Inglaterra se llama canal de la Mancha. El mar Jermánico es aquella parte del Océano situado entre la Inglaterra, las Provincias unidas, la Alemania, la Dinamarca y la



Noruega: se llama tambien mar del Norte, mar del Oeste, y cerca de Jutlandia mar Cantábrico. Este mar está sujeto al flujo que viene de Oriente y al reflujo que viene de Occidente: cerca de la Noruega el flujo eleva las aguas ordinariamente desde cuatro hasta seis pies, y lo mas hasta ocho; pero en Inglaterra y en las Provincias unidas suben mucho mas. El agua de este mar tiene mas partes salinas que la del mar Oriental: depone mucha sal en las concavidades de las rocas, y por la noche tiene cierto resplandor que los marineros llaman *morild*. Las producciones mas notables del mar del Norte son: primero, el *tang*, en latin *alga*, planta de color verde ó pardo, que suele tener hasta diez varas de largo. En la Noruega se emplea esta planta para beneficiar las tierras, y en las provincias setentrionales sirve para engordar el ganado: segundo, el árbol *marino*, que nace en un fondo de ciento hasta doscientas brazas de agua, por lo cual es muy difícil arrancarle enteramente: puede calcularse su grande altura y grueso por algunas ramas que tienen hasta siete pulgadas de diámetro. Este mar es muy tempestuoso, y causa á veces muchos estragos por

sus inundaciones: en la parte setentrional de Jutlandia y en las costas de Suecia y de Noruega abundan mucho los arenques.

El mar Oriental ó Báltico es un gran golfo situado entre Dinamarca, Alemania, Prusia, Curlandia, Rusia y Suecia. Se ha notado que cuando corren vientos nortes las aguas de este mar se vuelven dulces hasta cierto punto. Por lo jeneral son poco saladas á causa de los muchos rios que entran en él. Su mayor profundidad no pasa de cincuenta toesas. Algunos sabios han observado que en el espacio de cien años sus aguas se han rebajado cerca de cuarenta y cinco pulgadas geométricas. Es muy considerable la pesca en este mar. Cuando está muy agitado arroja á las costas de Prusia y de Curlandia ámbar amarillo. Está dividido cerca de la Suecia en dos golfos, que son el de Bothia y el de Finlandia: forma ademas otro tercer golfo, que se llama de Livonia ó de Rigo.

El gran mar del Norte es muy abundante en varias especies de pescados; entre estos el arenque, del cual se retira todos los años una cantidad prodijiosa al mar Jermánico. Se ven nadar en él muchos árboles ecsóticos

que no pueden venir sino de los rios de la América setentrional que desembocan en este mar. Parte de él desde la nueva Zembla hasta Tichukot se llama mar Glacial por las enormes montañas de yelo que allí se hallan casi todo el año.

La mayor parte de las naciones marítimas de Europa han hecho varias tentativas, hasta ahora inútiles, para encontrar por esta parte un camino mas breve para las Indias. Los navegantes mas intrépidos solo han podido llegar hasta los ochenta grados de latitud boreal. El gran número de islas que por aquí se encuentran, y las montañas flotantes de yelo que impiden el paso á los navíos, y los esponen á ser despedazados, serán siempre un obstáculo invencible para descubrir este paso.

El mar Negro, llamado por los antiguos *Ponto-Euxino*, tiene comunicacion con el Mediterráneo. Llámale *mar Negro* porque es muy tempestuoso, y añadiéndose á esto la impericia de los pilotos turcos, que son los que mas le navegan, suceden allí frecuentes naufragios. Se encuentran muchos bajíos, y no tiene buenos puertos. Sus aguas son mas dulces que

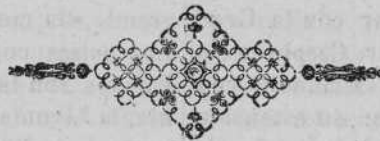
las de otros mares, por los grandes rios que le entran, y se hielan en invierno. Hacia el Norte tiene comunicacion por el estrecho de Caff con el mar de Azof ó de Zabache, llamado por los antiguos *Palus Meotides*, que se estiende desde la Crimea hasta Azof. Se observa que el gran número de rios que en él desaguan hacen sus aguas tan cenagosas, que cada dia es menos propio para la navegacion.

Hacia el Sudeste el mar Negro descarga por el Bósforo de Tracia en la Propóntide, que hoy se llama mar de Mármara. Este se comunica por el Helesponto con el Archipiélago, llamado antiguamente *mar Ejeo*, y por los turcos *mar Blanco*. El Archipiélago es parte del Mediterráneo, en donde se hallan las famosas islas de la Grecia. El mar Adriático ó golfo de Venecia es el mas notable de los golfos del Mediterráneo. Este último se comunica con el Océano por el estrecho de Gibraltar, y parece que antiguamente estuvo unida la España con el Africa antes que se rompiese este istmo. El Mediterráneo recibe un aumento muy considerable de agua por el gran número de rios caudalosos que en él desaguan, y tam-

bien por las grandes cantidades que introduce en él el Océano y las que vienen del mar Negro. Sin embargo, este mar es mas bajo que el Océano, y sus evaporaciones son mayores que en los otros mares, lo cual se debe atribuir sin duda al gran número de volcanes que le rodean. El flujo y reflujo casi no se perciben en él; no obstante, es notable en el estrecho de Mesina y en el Adriático. Se ha observado en el Mediterráneo un movimiento ó corriente que va de Oriente á Occidente, y otra corriente considerable que va del Océano, y se arroja en el Mediterráneo. En este se ven á veces peces muy grandes, que sin duda son ballenas pequeñas. La pesca de sardinas es muy abundante en el mar Adriático. Se halla tam-

bien coral en este golfo, y en otras partes del Mediterráneo.

La Europa se halla dividida actualmente en sesenta y tres estados independientes, á saber: los imperios de Rusia, Austria y Turquía; los reinos de España, Portugal, Francia, Países-Bajos, Bélgica, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Prusia, Cerdeña y las dos Sicilias; las repúblicas Suiza, de Andorra, de San Marino, de Cracovia y de las islas Jónicas; los treinta y seis estados de la Confederacion Jermánica; los estados Pontificios; el gran ducado de Toscana; los ducados de Massa, Módena, Luca y Parma; el principado de Mónaco y los modernos estados griegos. De estas potencias quince son marítimas, y solo nueve tienen posesiones fuera de Europa.



## LIBRO QUINTO.

## HISTORIA DE RUSIA.

## CAPITULO PRIMERO.

Descripcion jeográfica de la Rusia. — Poblacion. — Samoyedos. — Cosacos. — Circasianos. — Tártaros. — Siberia. — Costumbres de los rusos. — Orijen de los rusos. — Principios de la monarquía rusa: Rurico. — Igor: rejencia de Oleg. — Sviatoslao: rejencia de su madre Olha. — Yaropolk. — Uladimiro I. — Sviatopolk I. — Yaroslao I. — Isiaslao I. — Useboldo. — Sviatopolk II. — Uladimiro II. — Mitislao I. — Yaropolk II. — Useboldo II. — Isiaslao II. — Rostislao I. — Mitislao II. — Andrés I. — Miguel. — Useboldo III. — Jorje II. — Invasion de los mogoles.

**D**ESCRIPCION GEOGRAFICA DE LA  
 RUSIA. — La Rusia confina por el Norte con el mar Glacial; por el Este con el Océano ó mar del Japon; por el Sur con la Gran Tartaria, el mar Caspio y la Persia; por el Occidente con Suecia y Polonia: su estension es casi inmensurable, pues algunos autores dicen que la Rusia posee como una sexta parte de toda la tierra del globo. Se divide principalmente en dos partes, á saber: Asiática y Eu-  
 ropea; ó sea en sus dominios antiguos y en los países que despues ha conquistado. La Rusia propiamente tal comprende la grande, la menor y la blanca. Los países conquistados en la Europa son la Ingria, la Estonia, la Livonia, la Lituania, una parte de la Finlandia y la nueva porcion de la Polonia. En el Asia los reinos de Kasan, de Astracan, de Siberia y de Oremburgo. El principado de Jeorjia, que es el paso para el im-

perio turco, y la Crimea, situada en el mar Negro, las sujetó Catalina II á su imperio, el cual dividió despues en veintiocho gobiernos á saber: el de la Rusia grande tiene los de Moscow, Kalupa, Tiver, Arcanjel, Azof, Yaroslaf, Tula, Nowogorod, Nisohney, ó baja Nowogorod y Woronesch: el de la Rusia menor, la Rusia pequeña, la Rusia nueva, la Ukrania, Slayódica, Kiew y Belgorod: el de la Rusia blanca, Mohilof, Poletsk, Pleskof y Smolensko: San Petersburgo tiene los de Revel, Riga y Viburgo: el del Asia septentrional, Kasan, Astracan, Oremburgo, Tobolsk é Irkutsky. Todos estos gobiernos se subdividen en provincias y distritos, y son parte del gran cuerpo del estado.

Siendo tan vasta como queda dicho la estension de este imperio, no se debe estrañar que las tierras que bajo de cierta latitud tienen en una parte un moderado temple, esten aquí bajo de la misma latitud espuestas a un frio rigoroso. Y por eso no se puede afirmar nada en jeneral acerca del clima de la Rusia, pues lo que por una parte fuera verdad, seria falso por otra.

En las provincias del centro y del Norte del imperio es el

frio en el invierno sumamente rigoroso, y los dias muy cortos; pero el verano es tanto mas agradable y caloroso, y el crepúsculo muy vivo y permanente.

PRODUCCIONES DE LA RUSIA.— La naturaleza ha sido en Rusia muy liberal en la distribucion de sus dones. Las mas de sus provincias son abundantísimas en toda especie de granos, pues hasta en el territorio de Mescu, vecino al círculo Polar, se cojen abundantes cosechas de cebada que sirven de sustento á las yeguas establecidas en aquellos contornos. La Ukrania es una de las provincias mas abundantes en producciones de primera necesidad, y es tanto el ganado que se cria en ella, que sola esta provincia vende mas de diez mil bueyes cada año. La ternera de Arcanjel es muy notable por su tamaño, pues algunas pasan de quinientas libras, y es tambien muy estimada por la delicadeza de su carne. Así los ganados de estas dos provincias pueden compararse con los mejores de Europa.

Los gobiernos de Livonia, Pleskof, Smolensko, Ukrania, Moscow, Belgorod, grande y baja Nowogorod, Woronesch y Kasan, son los graneros de to-

do el imperio ruso. Despues de sacar de estas tierras tan fértiles una abundante cosecha para su subsistencia; despues de todos los granos que consumen las fábricas de cerveza, y despues de haber sacado la gran cantidad de aguardiente, del cual hace el pueblo un escesivo consumo; venden los rusos lo restante de estas abundantes cosechas á la Suecia, á la Inglaterra y á la Holanda. El consumo de aguardiente de grano está evaluado en Rusia anualmente en nueve millones setecientas cincuenta mil arrobas.

Tambien son de mucha consideracion las cosechas de aceite y cáñamo, porque despues del aceite que el pueblo consume en sus diferentes cuaresmas, y de abastecer de cáñamo la marina y las fábricas de lienzos, sobra todavia gran cantidad de ambos jéneros para vender al extranjero. Uno de los artículos mas importantes de la Rusia es el sebo que saca de varias de sus provincias, y particularmente de Oremburgo. Cada año se estrae cerca de un millon de rublos de sebo, y desde Petersburgo envian velas á diferentes partes de Alemania.

Ademas de los animales domesticados en Rusia, que son los

de toda Europa, hay tambien otros muchos silvestres propios del pais, como son los alces, renos, una gran cantidad de martas, de tobolsca ó zibelinas, arminios, zorras de diferentes colores, etc. Las pieles de zorro negro y las zibelinas son las mas estimadas en Rusia. Hay pellizas compuestas de solas las puntas de las colas de las zibelinas, que es lo mas negro que tienen en el cuerpo, y valen de treinta á cincuenta rublos, á proporcion de su negrura. Es muy considerable y productivo el comercio que hace la Rusia de estas pieles. Hay tambien una especie de liebres que llaman *volantes*, á causa de la rapidez de su carrera. Se sostienen sobre los pies, y cada brinco que dan es de diez varas cuando menos, y con tanta celeridad que parece andan por el aire, pues casi no se las ve fijar en tierra: mudan de color como otros animales. En el invierno se vuelven enteramente blancas, de modo que á los cazadores les cuesta mucho trabajo distinguir las entre la nieve.

Diferentes provincias producen muchos caballos muy lijeros é infatigables, los cuales requieren poco cuidado y estan sujetos á pocas enfermedades. De las yeguas que han echado

en sus tierras algunos señores, han salido castas nuevas y desconocidas hasta ahora de los rusos. A millares se ven los enjambres de abejas, de los cuales sacan una cantidad muy crecida de cera. La Rusia abunda tambien en pájaros y caza, de suerte que su precio, especialmente en el invierno, es muy bajo.

En la Siberia existe el mas pequeño de los animales llamado *sorex minutus*. Cuando se estiende no tiene mas de dos pulgadas de largo, y pesado vivo no llega á cuarenta granos. Los rios producen grande abundancia de pesca. En el Wolga y en el Don con especialidad se pesca el beluga, que es el pescado de rio mas grande que se conoce. Solo el Wolga ocupa mas de un millon de hombres entre pescadores y demas trabajadores; y sin embargo de eso, si la industria y el trabajo fueran en Rusia proporcionados á la fertilidad del terreno, habrian descubierto un nuevo manantial de riqueza fomentando la cochinita en las orillas del Don. Los lagos de Rusia merecen tambien nuestra atencion. Las minas que hay en las provincias asiáticas del imperio contienen no solo hierro y cobre, sino que algunas producen bas-

tante oro y plata. Las piedras imanes de estos paises son de un tamaño extraordinario, y hay montes enteros de ellas. Los topacios, las ágatas, las cornuerinas y el jaspé abundan mucho en estos mismos contornos. Ademas de la sal que produce el mar y los manantiales, hay tambien sal fósil en las montañas. Algunas provincias abundan en azufre, alumbre y salitre. De este último mineral produce la Verania tan gran cantidad, que podria proveer á toda Europa.

De las orillas de algunos rios, como el Oby, Jeniscea, Lena y otros sacan una especie de fósil que llaman cuernos de *manmont*. Algunos de estos pesan hasta doscientas cincuenta libras, y tienen mas de tres varas de largo. Varios naturalistas dicen que estos huesos y colmillos son de elefantes, y esta es la opinion vulgar. Otros con mas fundamento afirman que son de una especie distinta, que se ha perdido.

De los montes se saca tambien mucho amianto, especie de piedra que se hila, y de la cual se hace lienzo que se limpia al fuego.

Las provincias europeas de la Rusia son todas llanas, sin

mas montes que los Valdáicos. Al contrario, en la parte asiática hay muchas montañas; las mas famosas son las que se estienden desde el mar Helado hasta los dieziseis grados hácia el Mediodia. Junto á la orilla de dicho mar empieza esta gran cadena de montes, á los cuales llamaron los antiguos *Hiperbóreos*, y los rusos *Kaunmenoy ó Veliki-Poyas*, que significa falda universal de montes. Estos sirven de límites entre el Asia y Europa, y de ellos sacan los rusos una cantidad muy grande de aceite terrestre, llamado *kammenomasle*, aceite ó manteca de piedra que les sirve para curtir sus cueros.

**POBLACION.** — La Rusia tiene ciento setenta mil seiscientas treinta y dos leguas de superficie, sin contar el territorio que posee en la Polonia; y en proporcion á su dilatado terreno está poco habitada, pues solo se cuentan unos sesenta millones de almas. Una gran parte de este imperio se compone casi de desiertos, lagunas y dilatadissimas selvas. Está habitada por muchas naciones diferentes, entre las cuales hay tambien salvajes. En quanto á las lenguas se puede afirmar que se usan en aquel pais casi

una tercera parte de todas las que se hablan en el globo terrestre, y no pocas de ellas son desconocidas aun de los sabios. Las ciudades estan muy distantes unas de otras, y la mayor parte son de madera y mal construidas, de modo que entre nosotros no se tendrian sino por miserables aldeas.

En el golfo de Finlandia, y en el sitio donde hácia el año de 1703 se veian unicamente algunas barracas de pescadores, edificó Pedro el Grande la corte de San Petersburgo, y la adornó con magníficos palacios, bellas iglesias y hermosos edificios públicos. Hay tambien en ella almacenes provistos de cuantas mercancías producen el Asia y la Europa, una escuela de cadetes, una ilustre academia, salas de justicia, y quanto puede hacer á esta ciudad digna de consideracion. Por ser la mansion del soberano se la tiene como capital del imperio, en perjuicio de Moscow, que lo era antes, y todavia es ciudad muy grande, aunque su poblacion se haya disminuido mucho por la ausencia del emperador. A corta distancia de San Petersburgo se ve el célebre puerto de Constant, donde se equipan los navíos rusos que en nuestros tiem-



pos hemos visto navegar por el Océano, atravesar el Mediterráneo, y aterrar á los Dardanelos. Entre los habitantes de este dilatado imperio debemos señalar algunos que merecen particular atención.

**LAPONES.** — Los lapones eran conocidos por los antiguos con las denominaciones de trogloditas y de pigmeos, nombres que les daban por su pequeña estatura, la cual rara vez llega á cuatro pies, y nunca excede; y por la costumbre de vivir en los agujeros que hacían debajo de tierra. Sus manos y pies son muy pequeños, y parecen formados á propósito para subir por las rocas de que está llena la Laponia. El apego de estos pueblos á su país es tal, que casi no pueden vivir en otro. Tienen ideas muy escasas, y por consiguiente su lengua está reducida á pocas palabras. No conocen las voces *tuyo* ni *mío*; así es que ofrecen hasta las mujeres propias á los extranjeros, con la esperanza de hermostrar su casta, como si una nación entera creyese ser toda fea. Su religión es un culto ceremonioso y sin dogmas. Son de larga vida, padecen pocas enfermedades, y en aquel clima helado solo beben

agua. Hay pocas naciones en cuya relación se mezclen más fábulas. Los viajeros modernos, como más instruidos, nos representan á los lapones como dotados de cualidades apreciables, y que conservan una imaginación muy viva cerca de los hielos del Polo Artico.

**SAMOYEDOS.** — A lo largo del mar Glacial, estendiéndose en el gobierno de Arcánjel cerca de la cadena de los montes de Oural, viven los samoyedos, muy pobres, simples y de corta estatura, como los lapones, de los que se diferencian porque son de carrillos abultados; tienen los ojos largos y casi cerrados; su color es cetrino, y las mujeres, por una notable singularidad, tienen el pecho negro. Dan culto á estatuas de madera de mala escultura, y reconocen dos principios. Los samoyedos, á quienes los moscovitas han hablado de Jesucristo, le colocan entre otros dioses que tienen, y á esto se reduce todo su cristianismo. Sus riquezas consisten en sus cuevas, en tener más ó menos renos, especie de ciervos, y en los vestidos, que para verano los hacen de pieles de pescados, y en invierno de las de animales terrestres, que son las mejores del mundo. Los

animales que les proveen de vestidos les sirven tambien de alimento, á lo que añaden algunas legumbres, pero no conocen el pan. La poligamia está en uso entre ellos, y cuando envejecen los padres, los ahogan sus hijos para ahorrarles los trabajos de la ancianidad. La májia y la hechicería, ó por mejor decir la ignorancia de algunos charlatanes, tiene entre ellos mucha estimacion. Por meses enteros ven de continuo el sol, y por otros se les desaparece. En estas largas noches, el reverbero de la nieve y la luz de la luna, que no deja su horizonte, dan bastante claridad para sus viajes, que hacen en trineos tirados de renos. Los rusos han subyugado á estos infelices, y los dominan en sus desiertos miserables.

**Cosacos.** — Los rusos hallaron en los cosacos guerreros mas dignos de su valor, porque son una casta de hombres corpulentos, bien formados, vigorosos y valientes, endurecidos con las fatigas, poco constantes, alegres y muy vivos. Forman una nacion poderosa, y su fuerza consiste principalmente en la caballería. Estan repartidos entre muchas familias ó tribus, y obedecen á un jefe

que ellos llaman *hetman*. Su idioma parece que tiene un tronco primitivo, en el cual han injerido locuciones rusas, suecas y polacas, segun su procsimidad ó trate con estas naciones. Los cosacos se distinguen por los territorios donde habitan, y asi se les nombra cosacos del Don, del Jaik y del Nieper, porque viven en las riberas de estos rios.

Los cosacos del Don son descendientes de los rusos, y empezaron en los siglos pasados á poblar de nuevo las habitaciones que habian sido abandonadas por los cosacos tártaros. No conocen otra lengua que la rusa, y la jente de distincion la habla con toda pureza. Solamente entre la clase ínfima está mezclada con el molorosiano. La fisonomia de los cosacos es rusa con gran parte de la tártara, porque habiendo sido su pais habitado antiguamente por tártaros, se debieron mezclar con ellos, y conservan algunas de sus facciones. Actualmente no es cosa rara ver fisonomías la mitad cosacas y la mitad calmuca; y entre otras en que se diferencian los cosacos de los calmuca, les objetan que tienen comercio ilícito con sus mujeres, y que por este medio

corrompen la sangre cosaca, en lo cual tienen razón, pues sus infieles mujeres no son difíciles, ni desdennan á los calmuco á pesar de su horrible figura. Sucede tambien que algunos calmuco de ambos sexos, que han pasado bajo el dominio de la Rusia, se casan con cosacos. Causa admiracion el hallar casi bajo el mismo clima á los circasianos, nacion la mas hermosa del mundo, en medio de los nogayos y calmuco, que son verdaderos mónstruos de fealdad; esto demuestra que el clima tiene muy poco influjo sobre la figura de los hombres, y que la hermosura y la fealdad se perpetúan en ciertas razas, cualquiera que sea el clima. Los cosacos del Don son jeneralmente fuertes, robustos, de mediana estatura, pero rehechos y anchos de espalda. La jente comun lleva la barba larga, y la tienen en mucha veneracion; al contrario las personas distinguidas se la afeitan, y solo conservan los bigotes. Los vestidos caseros en nada se diferencian de los molorosianos: sus gorros estan guarnecidos en invierno y en verano de piel de carnero. Los cosacos no tienen mas religion que la griega, observando puntualmente todos sus ritos.

En solos sus entierros y casamientos se diferencian con algunas ceremonias que les son peculiares.

Hay otros cosacos llamados zaparojes, cuyo origen se ignora. Estos eran una nacion numerosa, que ocupaba las islas que forma el rio Nieper, y porque se declararon á favor de Cárlos XII, envió contra ellos Pedro el Grande un fuerte destacamento con órden de pasarlos todos á cuchillo. Asi como las Amazonas no sufrían entre ellas hombre alguno, se refiere de estos cosacos que tampoco consentían consigo ni en sus habitaciones ordinarias mujer alguna; pero las iban á buscar en las islas destinadas para ellas; y no seria cosa rara encontrarse el hermano con la hermana, el padre con la hija, y el hijo con la madre. Sin embargo, decían ellos que eran cristianos, aunque en el fondo no conocían mas que sus costumbres, y estas no tenían otra regla que las necesidades de la naturaleza. Ademas de la mortandad hecha por las tropas del czar, mandó este trasportar muchos cosacos á las riberas del mar Báltico; mas á pesar de todos sus esfuerzos para extinguir esta nacion belicosa no lo pudo

conseguir enteramente, pues todavía ecisten en sus islas, donde han conservado en alguntanto la singularidad de sus costumbres.

**CIRCASIANOS.** — En la Rusia asiática ó Tartaria rusa está la Circasia, y de ella una parte pertenece al czar. Las mujeres de este país tienen fama por su hermosura, y las llaman tártaras francesas porque gustan mucho de las modas. Los hombres visiten también con mucha gala, y están civilizados respecto de sus vecinos. Practican la circuncisión, y esto es todo lo que tienen del mahometismo, al que añaden algunas ceremonias de él y del cristianismo.

**TARTAROS.** — Los tártaros ocupan una inmensa estension del imperio ruso, y en jeneral son feos, pero gruesos y muy vigorosos. Sus caballos tienen alguna semejanza con sus dueños en cuanto á la fuerza. Para retener solamente los nombres de estos pueblos se necesitaria hacer un índice particular. Están divididos en una multitud de familias ó tribus, las cuales esparcidas por los campos que habitan con preferencia, consideran á las ciudades como prisiones. Por esto no hay en el mundo país donde se hallen me-

nos ciudades que en la Rusia tártara, aunque no siempre haya estado habitada por naciones errantes, pues ecisten montones de ruinas, que no pudieron menos de ser poblaciones muy considerables. Algunas esculturas que hay en ellas han provisto á los curiosos de monedas griegas, siriacas, árabes y romanas.

**SIBERIA.** — Iguales vestijios de antiguas habitaciones se hallan en la Siberia, país inmenso, ó por mejor decir desierto horrible que ahora sirve de destierro á los moscovitas. Comprende la parte mas setentrional del imperio de Rusia y del Asia: sus capitales Tobolsk, donde reside el virey. Se cree que de aquellos bosques han salido los hunnos que trastornaron el imperio romano, y venian del Norte de la China. Sucediéronles los tártaros usbekes, y á estos han remplazado los rusos. De este modo se han estado degollando los hombres siglos enteros por uno de los peores países del globo. Allí es el frio muy duradero, y tan rigoroso que se han encontrado los hombres helados en sus caballos; se abrigan con pieles que son muy comunes entre ellos, porque la caza es el ejercicio mas ordinario de aquellos.

habitantes. El país abunda de toda especie de minerales, y se encuentran hasta huesos fósiles, que necesariamente son restos ó de grandes elefantes, cosa muy extraordinaria en un clima tan frío, ó de otra especie de bestias que se ha perdido. Los naturalistas no están conformes en este punto; pero es sabido que los huesos enterrados si se petrifican crecen considerablemente con el tiempo. De los hombres que habitan ahora la Siberia se puede decir con razón que viven mas bien en aduares esparcidos que no en poblaciones regulares. Cada aduar tiene sus costumbres, su religión y su gobierno, si merecen tal nombre algunas prácticas exteriores, y si las pudieron aprender de los rusos mas ignorantes, que son sus vecinos. Estos habitan la Siberia para solo el comercio, ó por mejor decir, no hacen mas que recorrerla hasta enriquecerse, y van á disfrutar de sus caudales á otra parte. Sale un ruso de Moscow y anda de feria en feria; allí se deshace en parte de sus mercaderías europeas, y guarda otras para los chinos á los cuales sabe que ha de encontrar á tiempo señalado en los confines de los dos reinos. Verificados los cambios, el ruso

vuelve á las ferias de Siberia, en donde se provee, y pasa á Moscow á los cinco años cargado de riquezas bien merecidas.

La Siberia no ha sido sujeta por la dulzura. En una ciudad muy pequeña llamada Tara, Pedro el Grande hizo empalar en un solo día setecientos habitantes acusados de rebeldes, para atemorizar á los demas. En las cercanías de esta ciudad desgraciada se encuentra una especie de *beleño* (planta), que mezclada con la bebida dicen que produce un efecto muy extraordinario en los que la usan. Todo crece á sus ojos. Una paja se les figura un madero; algunas gotas de agua parece que forman un lago, y el menor agujero un precipicio. Si los desgraciados habitantes de Tara poseían un preservativo tan bueno, ¿por qué no enviaban algunos toneles de vino ó de aguardiente con esta mezcla á los moscovitas que les amenazaban?

En la parte mas retirada del hemisferio oriental está Kamtschatka, península muy poblada. De allí parten los navíos rusos que se dirigen á la América para adelantar sus descubrimientos, de los cuales todavía no nos han dado noticia, y que acaso nos explicarán algun día cómo esta

parte del mundo ha sido poblada.

**COSTUMBRES DE LOS RUSOS.** — En un extremo del imperio ruso es medio día, cuando en el o-puesto es media noche. En tan vasta estension el sol, el clima y las producciones varian infinito, y á proporcion las costumbres, de suerte, que no se puede afirmar cuáles son las de los rusos. Así pues describiremos las costumbres de la nacion segun se observan en las ciudades ó en los lugares mas habitados.

Los rusos se dividen en tres clases, á saber: los *nobles* ó *gentil-hombres*, que por especial título llaman *kuces*: simples *gentil-hombres*, llamados *duorninos*, obligados todos al servicio militar, y los paisanos. No hablamos de los comerciantes y artistas de las ciudades, todos los cuales no forman clase aparte sino que se confunden con las demas.

Los paisanos son considerados como una especie de bestias afectas á la tierra, y que la cultivan en provecho de las otras dos clases. Los venden ó los cambian por mercancías ó muebles. Nada tienen propio sino algunos utensilios de casa en sus miserables barracas. Como verdaderos esclavos, su núme-

ro constituye la riqueza de los poseedores de las tierras á que estan afectos. Un paisano ruso se tiene por dichoso cuando puede llegar á ser soldado, lo cual no siempre le es permitido. La vida laboriosa y endurecida con los trabajos, la obediencia pasiva, las privaciones á que estos paisanos estan acostumbrados, la indiferencia por una vida tan poco agradable, forman de los paisanos excelentes tropas. Su suerte de pocos años acá se ha suavizado mucho. El gobierno es despótico; hay sin embargo un senado, al cual no debemos considerar sino como un consejo elejido por el príncipe y sujeto á sus órdenes. Pedro el Grande introdujo en sus estados aunque medio salvajes, todos los medios de administracion que se ven en las naciones civilizadas.

La religion griega es la que profesan los rusos, y conservan á las imágenes un respeto que equivale á la adoracion. Los ayunos son frecuentes y rigurosos, observados esactamente por el pueblo, y practicados á lo menos en la apariencia por los grandes; los cuales, hablando en jeneral, no dejan de sacrificarse á la opinion pública. Hay tambien allí diferentes sectas

como en todas partes. Se habla de una que renovaba los errores y abusos de los gnósticos. Pedro el Grande se propuso destruirla por la violencia; pero ellos en vez de abjurar su error, y renunciar á sus prácticas supersticiosas, se encerraban en sus casas y se quemaban en ellas con sus familias. Mejores efectos ha producido el desprecio, porque con él se ha conseguido el fin. El clero habia llegado á ser muy poderoso. El patriarca se creia igual al emperador y acaso superior á él; mas Pedro el Grande destruyó el poder del clero, quitándole las riquezas. Son muy numerosos allí los conventos, así de hombres como de mujeres. Los que los habitan son muy ignorantes. En jeneral los ministros del culto se precian mas de esactos en las prácticas exteriores, que de sábios.

El bautismo se administra en la iglesia, escepto el de los adultos que se convierten. Para estos se escoje algun lugar retirado á la orilla de un rio, donde se les sumerge hasta cubrir la cabeza, aunque reine el frio mas rigoroso. Las ceremonias del matrimonio son muy solemnes, segun los bienes de los contrayentes. Los rusos algo ri-

cos celebran las bodas con mucha solemnidad. Los esposos no se ven hasta el dia en que se casan. Se les viste y adorna ante un espejo comun al que pueden acercar sus rostros; pero media entre ellos una tela. Hay cabalgadas, cánticos, convites y danzas; en ellas estan las mujeres separadas de los hombres. El lecho se estiende sobre gavillas de mies, las hachas se ponen en vasijas de cebada y de avena, y todo es emblemático. Los funerales son muy suntuosos. Antes de enterrar el cuerpo del difunto se abre el féretro. Los parientes acercan su rostro al del muerto, y le dan el último *adios*. Este uso produce á lo menos la ventaja de precaver los entierros precipitados sin asegurarse antes de la certidumbre de la muerte. Todos los años bendicen los rios; y aunque esta ceremonia se verifique en las estaciones mas crueles, hombres y mujeres, desnudos y vestidos, se precipitan á las aguas en tropel. Esta devoción se ha debilitado mucho, así como las costumbres de que acabamos de hablar, desde que Pedro el Grande fomentó los usos europeos, los cuales van venciendo á los suyos.

Los rusos no son ineptos para

las ciencias y las artes. Cuando se dedican á ellas las cultivan con buen éxito. Se les tiene por desconfiados y pendencieros; pero estan muy sujetos á las órdenes de sus superiores. Los grandes aman el fausto, y el pueblo es muy apasionado á los licores fuertes. El vestido de los rusos es ancho y rico. En otro tiempo se daban las mujeres un afeite en la cara, de un color encarnado muy subido. Los hombres dejaban crecer la barba, y hacian gala de tener un vientre abultado. Pedro el Grande mandó en un dia apretar los vientres y cortar las barbas, y el segundo artículo sufrió tales contradicciones, que produjo una revolucion. ¿Quién procedió en esto con menos cordura, el príncipe ó los vasallos? Como en las ciudades principales casi todas las casas son de madera, y la horrachera es comun, los incendios son frecuentes; pero las pérdidas se reparan bien pronto por el pueblo. Los muebles son de corto valor, y por poco dinero que se guarde se encuentra fácilmente en el mercado para reponer dos ó mas casas aunque sean de diversos dueños.

No hay jénero alguno de industria que no se practique en

la Rusia (1). Las manufacturas no estan allí tan adelantadas, ni son tan numerosas que se puedan pasar sin las del extranjero. Ademas del comercio interior, tienen el exterior, y el de mayor consideracion es el que hacen en la China. Los rusos no quieren que se mezclen en el comercio otros pueblos, y si han sufrido alguna vez á los ingleses, ha sido oponiendo muchísimas precauciones contra los planes pérfidos de este pueblo ambicioso. Se atribuye á los rusos

(1) Una de las curiosidades de los artistas de Rusia, es el palacio de yelo que hizo construir en Petersburgo á las orillas del Neva la emperatriz Ana en el año 1740. Tenia este edificio cincuenta y dos pies de largo, dieziseis de ancho y veinte de alto; sus paredes tres pies de grueso; todo el menaje ó ajuar de él, las mesas, sillas y camas eran de yelo, como igualmente las pirámides, estátuas, y seis cañones de á seis y dos morteros, con uno de los cuales se tiró una bala de hierro que corrió sesenta pasos sin que se hubiese reventado el helado cañon. Este palacio, iluminado de noche, era hermosísimo. Tambien se dice que en la ciudad de Moscow hay dos campanas de un tamaño estraordinario, que la una de ellas pesa cuatrocientas treinta y cuatro mil libras, y la otra trescientas treinta y seis mil.

(Torrente, tom. I.)



tanta destreza y habilidad en el comercio, que se dice que allí nada les queda que hacer á los judios: por eso hay muy pocos en aquel imperio.

Ningun monarca es mas absoluto que el czar; pero por lo mismo no hay otro menos seguro en su trono. En la ceremonia de la coronacion, se usa una fórmula que supone el consentimiento del pueblo. Esto seria en caso de necesidad un estílo, si pudiera haberle contra la fuerza. La real hacienda, el ejército y la marina, estan sujetos á reglamentos sabios. La justicia es sumamente rigurosa, y los castigos terribles. Los deudores sufren penas de prision, de esclavitud y aun afflictivas. El czar premia con dinero y tierras, que se regulan por el número de paisanos que las habitan, y con títulos honoríficos. Hay dos órdenes de caballeros, una para cada sexo. Nada es tan suntuoso como la corte del príncipe: todos los dias se ponen ciento cincuenta mesas, en las cuales se sirven mil y ochocientos platos.

Podemos considerar á los rusos como aquellas familias que por muy antiguas ignoran de donde traen su orijen, y apenas sabemos mas que el nombre de

los que empezaron á hacerlas famosas. A la verdad seria muy difícil buscar á los padres de los rusos entre los scitas, los hunnos, los cimbro, los jetas, los sármatas y otros antiguos habitantes de los países que hoy estan unidos á los dominios del czar, ó que componen lo que llamamos Rusia.

Hasta mediados del siglo XV no se ven en todo aquel espacio mas que aduares de salvajes, que sin fijarse en territorio alguno se salen de sus tierras, y no vuelven á ellas hasta que sobreviene algun jefe ambicioso y afortunado que reune las familias dispersas, formando cuerpo de nacion, y al morir las divide entre sus hijos. Estos vuelven á confundirse hasta que otro vuelve á tomar el imperio, y le pierde de nuevo por desmembrarle entre los suyos. Espuesta asi de continuo la Rusia á la inconstancia de los soberanos y de las guerras interiores; oprimida por los debates sangrientos de sus príncipes desunidos, ha sido muchas veces fácil á los polacos y tártaros su conquista.

ORIJEN DE LOS RUSOS. — Como apenas se encuentra una sola nacion en el mundo que no mezcle entre las noticias de su ori-

jen algunas fábulas, los autores rusos incurriendo tambien en este defecto, no nos han dejado en su historia antigua mas que una tradicion verbal compuesta hasta su tiempo. Los orientales pretenden que los rusos descien- den de Rus, hijo de Jafet, ter- cer hijo de Noé; pero el origen de este pueblo antiguo nos es tan desconocido como fabuloso. Lo cierto es que los rusos fue- ron desde tiempo inmemorial un pueblo particular, y que despues se mezclaron con los slavos, segun lo comprueba su lengua, sus costumbres, y algu- nos testimonios históricos anti- guos.

Cuando los slavos salieron del Oriente parece que donde prin- cipalmente se esparcieron fué en la orilla del Dueper, donde construyeron la ciudad de Kiew, cuya fundacion no se puede asegurar en qué año tuvo efec- to, ni á quién se deba precisa- mente atribuir, aunque algunos historiadores aseguran que Kiy (á quien unos tienen por prin- cipe antiguo de aquel país, y otros por un simple barquero) fué quien echó los cimientos de esta ciudad en el año 430; pero los sucesores de Kiy son ente- ramente desconocidos, y no se hace mencion de los pueblos

que gobernó hasta el año 861, en cuyo tiempo los historiado- res griegos refieren una incur- sion de los rusos sobre Constan- tinopla, lo que debemos atri- buir á los habitantes de Kiew. Los slavos ó antiguos rusos fue- ron idólatras hasta el reinado de Uladimiro, quien habiéndose hecho bautizar en el año 988, recibiendo el nombre de Basi- lio, introdujo en Rusia la reli- gion cristiana, y se unió toda la nacion á la Iglesia griega.

Lo mismo que decimos de Kiew puede entenderse de la ciudad que se empezó á edificar á orillas del Wolsof, cerca del lago Hinen, con el nombre de Nowogorod, que significa *ciu- dad nueva*, y era la principal residencia de los slavos rusos, pues la historia de Nowogorod nos es tan desconocida hasta el siglo IX como la de Kiew.

Los habitantes de Nowogorod se gobernaron libremente por sí mismos mucho tiempo; mas ciertas discordias que acaecie- ron, fueron causa de que se so- metiesen é hiciesen tributarios de los waregos, nombre que te- nian los habitantes de las playas del mar Báltico, jente toda en- tregada entonces á la piratería. Al cabo de algun tiempo, los nowogorodianos, cansados de la

opresion en que vivian, y animados por algun resto de su antigua libertad, sacudieron el yugo de sus opresores, negándose á pagarles los tributos que les habian impuesto, pero esta independenciam les duró poco tiempo, porque las divisiones intestinas les obligaron á buscar un soberano entre sus antiguos opresores los wargos. Tres hermanos, príncipes de esta nacion, llamados Rurico, Cínaf y Truwor, llegaron á Nowogorod, instados por sus habitantes, los cuales no tardaron en arrepentirse de haberlos llamado y sujetándose á la dominacion de tres estrangeros. Subleváronse, pues, contra ellos, teniendo por caudillo á Wadim, cuyo valor celebran las antiguas crónicas; pero quedaron mas sujetos que antes, pues Rurico los venció, y mató por su mano al valeroso Wadim.

PRINCIPIOS DE LA MONARQUIA RUSA: RURICO. — (862) Muertos despues sin sucesion los dos hermanos, quedó Rurico dueño de las provincias de Pleskof y Rielacero: distribuyó algunas ciudades entre sus principales guerreros, y fijó su residencia en Nowogorod, donde reinó en paz diecisiete años, al cabo de cuyo tiempo murió, dejando un

hijo de corta edad llamado Igor.

IGOR: REJENCIA DE OLEG (879). — Por disposicion de Rurico administró el estado, durante la menor edad de Igor, su pariente Oleg, hombre valeroso y capaz. Luego que este arregló las cosas del gobierno, penetró en el pais de los severios y se apoderó de Lubetch, su capital. Despues pensó reunir al imperio ruso el principado de Kiew, lo cual consiguió con una malicia: disfrazóse de mercader con algunos de los suyos y atrajo fuera de la ciudad á los dos príncipes que mandaban en Kiew, con el pretexto de que deseaba verlos como compatriotas y amigos: Ascold y Dir salieron sin desconfianza, y los soldados de Oleg, que estaban emboscados, se arrojaron sobre ellos y los mataron. En seguida entró triunfante en Kiew, cuyos habitantes aterrados le reconocieron, y declaró á esta ciudad capital del imperio. Continuando sus conquistas sometió á los radimitches, que habitaban las orillas de Soja, y á los wialitches, comprendidos entre el Desna y el Oka.

Luego dirigió sus ejércitos hacia el occidente y mediodia, donde sometió otros muchos

pueblos, de manera que las ciudades de Lubetch y de Tchernigow, y todo el país comprendido en el curso del Nieper desde Kiew hasta el mar Negro, quedaron sujetos á sus armas.

Entretanto que Oley ensanchaba los límites del imperio, Igor llegó á la mayor edad: casóse con una señora de Pleskow, llamada Olha; pero no se atrevió á reclamar de Oleg la herencia de su padre, y el rejente siguió gobernando. Edificó muchas ciudades, abrió comunicaciones mercantiles, permitió la predicacion del cristianismo, y contribuyó eficazmente á la prosperidad y civilizacion del imperio.

El año 906, mandó construir una escuadra de dos mil buques, con la cual hizo una expedicion por el mar Negro contra Constantinopla, obligando al emperador Leon el Filósofo á firmar un tratado, por el que se obligaba á pagar á los rusos una suma considerable para que se volviesen á su país. Oleg entró triunfante en Kiew, donde firmó un nuevo tratado de alianza y comercio con los griegos, y murió de la mordedura de una serpiente, en 912.

Muerto el rejente, Igor tomó las riendas del gobierno sin opo-

sicion alguna, y se mostró digno sucesor de Oleg en el mando. Sostuvo la guerra que habia comenzado Oleg contra los dreulianos, los petschenegos (nacion hasta entonces desconocida), y contra Constantinopla; y aunque fué tres veces derrotado volvió la cuarta, en la cual tuvo mejor écsito, pues obligó á Romano, que habia usurpado entonces el trono de Constantinopla, á dar á los rusos el mismo tributo que antes le habia impuesto el rejente Oleg. Igor murió despues en otra expedicion contra los dreulianos, en 945, á los 32 años de reinado.

**SVIATOSLAO: REJENCIA DE SU MADRE OLHA.** — No dejó Igor mas que un hijo, llamado segun unos *Sivatostaf*, y segun otros *Sviatoslao*, de tan poca edad, que los boyardos del imperio encargaron la rejencia á su madre Olha. Su primer cuidado fué vengar la muerte de su esposo sobre los infelices dreulianos, á quienes destruyó. Despues recorrió todas las provincias del imperio, restableciendo en todas partes la paz y la justicia. Llegado Sviatoslao á la mayor edad (955), entregó las riendas del gobierno y pasó á Constantinopla, donde recibió el bautismo, y se puso por nom-

bre Elena. La primera guerra que sostuvo Sviatoslao fué contra los cosacos, á quienes derrotó é hizo tributarios. Lo mismo consiguió de los petschene-gos, que volvieron á desolar la Rusia, mientras que Sviatoslao habia ido al socorro de Foca; y volviendo para batirlos fué asesinado en el camino con el resto de sus tropas, en 973.

YAROPOLK. — Muerto Sviatoslao, quedó disuelta la monarquía, porque Yaropolk reinaba en Kiew, Oleg en Ovrutz, y Uladimiro en Nowogorod. Este repartimiento que Sviatoslao hizo de sus estados, suscitó la guerra civil entre sus tres hijos. Oleg fué derrotado y muerto por Yaropolk; y este, descuidado y vendido despues por sus confidentes, lo fué tambien por los soldados de Uladimiro, que vengó la muerte de un hermano con la vida del otro. Yaropolk solo reinó siete años.

ULADIMIRO I. — (980) Dueño Uladimiro de todos los estados de su padre, sometió á diferentes naciones; y se hizo bautizar en el año 988 tomando el nombre de Basilio; de aquí provino la union de la nacion rusa con la Iglesia griega.

Despues de su conversion al cristianismo, subyugó á los cro-

vas, y venció en muchos encuentros á los patzinaces. Este príncipe fué célebre por sus victorias, por las cuantiosas limosnas que repartió á los pobres, por las escuelas que fundó y por las ciudades que edificó; pero tuvo la imprudencia de repartir sus estados entre sus siete hijos y su sobrino Sviatopolk, lo que fué causa de guerras civiles despues de su muerte, porque falleció sin nombrar sucesor al principado de Kiew, al cual estaba unida la superioridad sobre los otros, y el que poseía esta ciudad se llamaba el gran príncipe. Uladimiro murió yendo contra su hijo Yaroslao, que se habia rebelado.

SVIATOPOLK I. — (1015) Sviatopolk, llamado justamente el *Malo*, aunque solo era sobrino de Uladimiro, se hallaba el mas prócsimo á Kiew y se apoderó del gobierno de su tío, haciendo asesinar á sus tres primos *Boris, Gleb y Sviatoslao*. Luego que supo la muerte de estos el rebelde Yaroslao declaró la guerra á Sviatopolk, el cual derrotado en una sangrienta batalla se refugió á Polonia, donde reinaba á la sazen su suegro Boleslao I: este repuso en el trono á su yerno, que se portó

may mal, pues mandó degollar á la mayor parte de los polacos sus auxiliares. Indignado Boleslao de tan mal proceder, se apoderó de sus tesoros, y se retiró á sus estados, reuniendo á la Polonia la Rusia roja. Yaroslao, volviendo con un grueso ejército, se apoderó de Kiew, y Sviatopolk, derrotado en una batalla junto al rio Atlas, se refugió en Bohemia donde no solo ocultó sus crímenes, sino tambien la época de su muerte.

YAROSLAO I. — (1019) Aunque Yaroslao se hizo dueño de Kiew, le perturbó su tranquilidad el príncipe de Polostk, el cual tomó y saqueó la ciudad de Nowogorod. Mitislao, hermano de Yaroslao, vino á atacarle en Kiew, y si bien al principio fué rechazado, en una segunda batalla derrotó á Yaroslao, y le obligó á ceder diferentes provincias. Al mismo tiempo Boleslao, rey de Polonia, hizo guerra y venció á Yaroslao; pero este tuvo la fortuna de que muriese sin sucesion su hermano Mitislao, y su dominacion se reunió al Wellki-kniaz, ó gran príncipe de Kiew, como entonces se llamaba. Al cabo de un reinado de treinta y cinco años murió Yaroslao, dejando sus estados en la

situacion mas brillante, despues de haberlos dividido como su padre entre sus cinco hijos llamados Isiaslao, Sviatoslao, Useboldo, Wiatchelao é Igor.

ISIASLAO I. — (1054) El primojénito Isiaslao, llamado desde su bautismo Demetrio, reinó, muerto su padre, sobre las dos principales dominaciones de la Rusia, á saber: Kiew y Nowogorod. Useboldo que estaba en Pereslaule, ciudad situada en la orilla del Dueper, fué atacado por los turcos, á los cuales, unido con sus dos hermanos, logró derrotar. Otra raza de turcos desconocida, llamada *poloftzi* (cazadores) por los rusos, y que nosotros designamos con el nombre de tártaros, se presentó y derrotó á Useboldo, retirándose despues de haber saqueado todo el pais. Las divisiones intestinas produjeron todos los males que padeció la Rusia, la cual al fin tuvo que someterse al yugo de los tártaros. Isiaslao se vió dos veces destronado, y otras tantas re- puesto por el rey de Polonia en el trono, hasta que al fin murió en una batalla contra sus sobrinos sublevados, defendiendo á su hermano Useboldo, por quien antes habia sido destro-

nado, y al que sin embargo perdonó jenerosamente.

USEBOLDO. — (1078) Isiaslao dejó dos hijos en edad de reinar; pero por cierta costumbre introducida, los hermanos de los reyes eran preferidos á los hijos para la sucesion; y así Useboldo subió al trono que acababa de dejar su hermano, y dió á sus sobrinos el gobierno de diferentes provincias. Reinó este príncipe quince años en paz, y murió á los setenta y seis de edad, sin que su reinado ofrezca cosa particular, mas que la peste del año anterior á su muerte, que fué en el de 1093.

SVIATOPOLK II. — Aunque Useboldo dejó un hijo llamado Uladimiro, sin embargo este no ocupó el trono, porque la costumbre que habia para la sucesion era que si el príncipe no tenia hermanos que le sucediesen, debia pasar la corona al hijo de su hermano mayor, y por eso subió al trono Sviatopolk II, hijo de Yaroslao. Vió este tan arruinados sus estados por tres guerras consecutivas que tuvo con los poloftzi, que al fin hubo de casarse con la hija de uno de estos príncipes. Para apaciguar las discordias nacidas de los diferentes repartimientos que se habian hecho del es-

tado por los príncipes anteriores entre sus hijos, se tuvieron dos congresos, pero fueron inútiles. Sviatopolk, despues de veinte años de reinado en que no tuvo momento de quietud, murió con el consuelo de ver apaciguados en parte los príncipes de su sangre.

ULADIMIRO II. — (1113) Muerto Sviatopolk, los boyardos y ciudadanos de Kiew nombraron para ocupar el trono á Uladimiro, por sobrenombre Monómaco, que quiere decir *un solo campeón*. Mantuvo el buen orden entre todos los príncipes, y sus hijos no fueron tan afortunados en la guerra que hicieron al rey de Polonia, como en la que tuvieron con los poloftzi. Murió Uladimiro de setenta y un años, en el de 1126, dejando ocho hijos, todos á la cabeza de una ó de diferentes provincias. En el año anterior á su muerte hubo en Kiew un incendio tan grande, que duró tres dias, y redujo á cenizas mas de quinientas iglesias y muchos edificios, de donde se puede inferir cuán grande seria esta ciudad.

MITISLAO I. — Luego que murió Uladimiro, tomó posesion de la soberanía de Kiew su hijo Mitislao. Rechazó diferentes

veces á los poloftzi, que no dejaban de invadir la Rusia; mas su reinado fué bastante tranquilo, y notable solo por las calamidades que se sufrieron en el pais, y obligaron á muchos habitantes á abandonar su patria, ó á vender sus hijos para no sufrir el hambre.

**YAROPOLK II.** — (1132) Muerto Mitislao á los seis años de reinado, recayó la eleccion de los habitantes de Kiew en su hermano Yaropolk II, príncipe de Pereslawle, y durante su corto reinado las guerras intestinas continuaron entre los príncipes de una misma sangre, destruyéndose mutuamente. Yaropolk murió á los siete años de su reinado.

**USEBOLDO II.** — (1139) Wiatcheslao su hermano subió al trono; mas apenas tomó posesion cuando fué arrojado de él por Useboldo II, hijo de Oleg, descendiente de Yaroslao. Las discordias entre los príncipes rusos tomaron mayor fomento, y la ciudad de Nowogorod se vió gobernada en poco tiempo por tres distintos príncipes, á los cuales Useboldo hizo la guerra, y los venció en una gran batalla. Murió en 1146.

**ISIASLAO II.** — El trono fué ocupado por su hermano Igor,

príncipe tan duro como orgulloso, el cual tuvo que abandonarlo despues de seis meses por haberse hecho aborrecer de sus pueblos, que llamaron á Isiaslao, hijo de Mitislao, para que los gobernase, y fué proclamado primer soberano de la Rusia. Lo primero que hizo fué buscar al fujitivo Igor, á quien acababa de destronar, y para asegurarle mandó meterle en un encierro. El desgraciado Igor pidió desde su prision que le dejasen tomar el hábito, y le llevaron á un convento, en donde le asesinó el pueblo de Kiew por haber intentado vengarlo sus hermanos, á cuyo fin habian declarado la guerra al nuevo soberano; mas sus diversas tentativas fueron infructuosas, hasta que ayudados por Yuri, hijo de Uladimiro Monómoco, consiguió este echar á Isiaslao del trono en 1149.

Yuri ó Jorje I, se apoderó del trono de Kiew; pero Isiaslao, ausiliado por un ejército húngaro y por el woyesvodo de Transilvania, fué poco despues restablecido en sus estados, y hasta su muerte tuvo siempre que estar con las armas en la mano contra Yuri Dolgoruki, y los poloftzi.

**ROSTISLAO I.** — (1151) Segun



la costumbre establecida, Mitislao, hijo del último soberano, no podía suceder á su padre, y así pasó la corona á Rostislao I, hermano de Isiaslao, príncipe de Smolensko, á quien destronó otro Isiaslao, príncipe de Tehornigot; y este á su vez lo fué por Yuri Dolgoruki (*mano larga*), que subió segunda vez al trono de Rusia, pero solo reinó tres años. Los poloftzi, que habian sido sus aliados, le declararon la guerra varias veces. Murió á los sesenta y seis años de edad, despues de haber poblado infinito sus estados de búlgaros y húngaros, y fundado diferentes ciudades, entre ellas á Wolodimir sobre el Klazma, que fué despues por mucho tiempo la capital de la Rusia, y á Moscow en un terreno situado entre los rios Moscowa, Yuza y Neglina.

Muerto Yuri en 1157, entró sin dificultad en Kiew Isiaslao de Cernigow y tomó el título de gran príncipe, porque Andrés, hijo de Yuri, causado de guerras civiles se retiró á sus estados del norte, que aunque pobres estaban pacíficos. Isiaslao solo ocupó el trono dos años, al cabo de los cuales fué arrojado de él, y repuesto Rostislao I, que sostuvo continuas guerras hasta que fa-

lleción en 1167, dejando á su sobrino Mitislao una monarquía moribunda, reducida casi únicamente á la ciudad de Kiew.

MITISLAO II. — Este príncipe, célebre ya por sus hazañas, subió al trono de Kiew, marchó contra los comanos y los derrotó en una gran batalla; pero esta victoria fué seguida de terribles calamidades. Los habitantes de Nowogorod le pidieron á su hijo Romano para que los gobernase. Andrés, hijo de Yuri, consideró este hecho como una injuria, reunió ejército considerable y sitió á Kiew, cuya capital tomó por asalto. Mitislao se volvió á su principado de Volinia.

ANDRES I. — (1169) Este príncipe sostuvo diferentes guerras contra los búlgaros y los príncipes rusos, cuyos ataques se dirigian siempre contra Kiew, y destruyeron esta ciudad de manera que la residencia de la corte se trasladó á Wolodimir, y Kiew no fué en adelante mas que la capital de un principado particular. Las guerras intestinas asolaron tambien á Nowogorod, ciudad gobernada por nueve príncipes en el espacio de cuatro años. Andrés habia intentado restablecer la

monarquía, pero fué desgraciado en sus expediciones, y murió en su cama asesinado por sus mismos vasallos, que ejercieron mil crueldades en su cadáver, y los eclesiásticos le negaron la sepultura.

**MIGUEL.** — (1174) Sucedióle su hermano Miguel, que apenas subió al trono fué arrojado de Wolodimir por los príncipes de Cernigow, de Rezan y de Murom, que eran de una misma familia; pero disgustaron tanto al pueblo por su mal gobierno, que los habitantes de Wolodimir se sublevaron y restablecieron á Miguel en el trono. Este príncipe, cuya salud estaba muy quebrantada, murió á los dos años de reinado.

**USEBOLDO III.** — (1176) Otro hijo de Yuri Dolgoruki, llamado Useboldo, fué elegido por toda la nación para suceder á Miguel. Hizo castigar á los asesinos de su hermano Andrés, y venció á cuantos le atacaron. Vió restablecida la concordia entre todos los príncipes, aunque duró poco la tranquilidad, porque los búlgaros y los poloftzi volvieron á asolar la Rusia, y triunfaron siempre de Useboldo, el cual al morir dividió sus estados entre sus cin-

co hijos, según la antigua costumbre.

**JORJE II.** — (1212) A Yuri ó Jorje II tocó el principado de Wolodimir, que entonces se tenía por el principal. Descontentos los hermanos con los estados que les dejó su padre, y ofendidos de la preferencia que dió á Yuri, le declararon la guerra, y después de diferentes batallas fué destronado por su hermano mayor Constantino, quien murió á poco, nombrando por sucesor al mismo Yuri, y dejándole recomendados sus hijos.

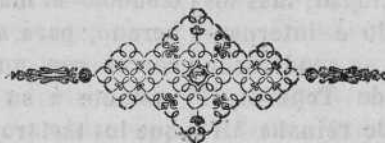
**INVASION DE LOS MOGOLES.** — Yuri se vió por segunda vez (1219) en posesion de sus estados, pero desde entonces la Rusia no pudo resistir al valor de un pueblo triunfante y vencedor de casi toda el Asia. El famoso Jenjis-Kan, jefe de los mogoles, se habia hecho dueño de cuanto ahora se conoce con el nombre de Gran Tartaria, y de una considerable parte de la China, del Indostan y de la Persia: dos de sus jenerales penetraron hasta la Rusia, y después de una sangrienta batalla, en la cual murió el príncipe de Kiew, perdieron los rusos mas de cincuenta mil hombres, y entraron los jenerales tártar-

ros en Rusia destruyendo cuanto se les ponía delante (1224). En seguida fueron á buscar á su kan que se hallaba entonces en la Bukaria. Volvieron á entrar los tártaros en Rusia en número de seiscientos mil hombres, desolándolo todo, y derrotaron diferentes veces á los rusos: tomaron á Moscow, Rezan, Susdal, Torhoc, y quemaron á Wolo-dimir que era la capital (1), en

(1) En aquel tiempo, ó sea hacia el año de 1237, la Rusia no se extendía hacia el Oriente mas allá del rio Occa (el cual la dividía de los tártaros morduates), y hacia el Setentrion tampoco pasaba de los montes de *Kergapot*; pero hacia el Mediodia, el valor de Yaroslao y de Uladimiro II llevó sus armas hasta el Danubio, conquistaron todas las tierras de las cercanías del *Borlstenes*, con todo lo que estaba entre el *Precopite* y el

cuyas llamas perecieron todos sus habitantes, y la mujer y los hijos de Yuri, que fué muerto en el combate; mas los tártaros victoriosos y cansados de matar y destruir, se retiraron á su patria cuando podian haber tomado á Nowogorod, de la cual distaban solo veinte leguas.

*Niester*, que aun hoy dia se nombra la *Rusia negra*. Todos estos paises se hicieron patrimonio de los descendientes de Useboldo II, quienes partieron entre sí todas aquellas provincias, y sus descendientes las subdividieron de suerte que á un mismo tiempo uno era príncipe de Kiew, otro de Wolodimir, otro de Nowogorod, este de Smoleńsko, y aquel de Halict, ciudad de la *Rusia negra*. Asi no fué difícil á los numerosos tártaros hacer tributarios á estos régulos, que por lo limitado de sus fuerzas no se hallaban en estado de hacerles resistencia.



## CAPITULO II.

Yaroslao II. — Sviatoslao II. — Andrés II. — Alejandro Newsky. — Yaroslao III. — Basilio I. — Demetrio I. — Andrés III. — Miguel II. — Simeon. — Juan II. — Demetrio II. — Demetrio III. — Victoria de Demetrio III. — Batalla del Don. — Destruccion de Moscow. — Basilio II. — Invasion de Tamerlan en Rusia. — Guerra de los mogoles con los lituanios. — Sitio de Moscow por Edijeo. — Basilio III. — Batalla de Galitch. — Juan III Basiliowitz. — Guerra de Nowogorod. — Toma de Nowogorod y abolicion de esta república. — Destruccion del imperio del Kipzak. — Nuevas adquisiciones de Juan III. — Guerra de Lituania. — Batalla del Vedrocha. — Batalla de Siritza. — Destruccion de la tribu de Oro. — Batalla de Plescow.

**Y**AROSLAO II. — Apenas supo Yaroslao II, príncipe de Nowogorod, la repentina retirada de los tártaros, pasó inmediatamente (1238) á tomar posesion de los estados de su hermano Yuri, y colocó á su hijo Alejandro sobre el trono que él dejaba. Reedificó en las ruinas de Wolodimir otra ciudad; mas los tártaros volviendo á internarse en la Rusia, se apoderaron de Pereslaule, de Tchernigof y de Kiew; donde reinaba Mirail. Los suecos, viendo los progresos de los tártaros, invadieron con un fuerte ejército la Rusia; pero Alejandro, príncipe de Nowogorod, les salió al encuentro y los derrotó completamente junto al rio Neva.

Las divisiones que ecsistian entonces entre los príncipes rusos contribuyeron á hacer mayor y mas dilatada su esclavitud: deponíanse los unos á los otros; hacíanse cruel guerra, y tomaban siempre por árbitro al kan de los tártaros, reconociéndole el mas flaco por su soberano, para alcanzar de él socorros con que destruir enteramente á su enemigo. Asi es que los tártaros, dueños arbitrarios de la Rusia, obligaban á los príncipes que querian conservar sus dominios á ir á la grande Horda á presentar sus respetos al gran kan en calidad de vasallos. Yaroslao, príncipe

de Wolodimir, murió de vuelta de haber hecho este acto de sumision.

**SVIATOSLAO II.**—(1247) Muerto Yaroslao, subió al trono su hermano Sviatoslao. Alejandro, cuya fama se habia estendido por toda la Rusia, causó celos á los mogoles y Batukan le mandó comparecer á su presencia. Conociendo Alejandro que no tenia fuerzas suficientes para resistir, se presentó en el campamento de los mogoles con su hermano Andrés. La agradable presencia de Alejandro y su elocuencia persuasiva, desarmaron la prevencion de los mogoles que le acogieron favorablemente. Sviatoslao fué destituido, y los tártaros pusieron en su lugar á Andrés, hermano de Alejandro, y añadieron á los dominios de este último el principado de Kiew.

**ANDRES II.** — (1249) Este príncipe ocupó el trono degradado de Rusia solo tres años. En la deplorable situacion en que se hallaba su patria solo pensó en placeres y en cacerías; y por último no queriendo sufrir la dependencia de los mogoles, huyó de su reino y se refugió en Suecia con su familia y sus tesoros.

**ALEJANDRO NEWSKY.**—(1252)

Entonces tomó Alejandro el título de gran príncipe, y fué confirmado en él por los mogoles. Alejandro volvió á construir la ciudad de Wolodimir, arruinada dos veces por los tártaros; y estableció allí su residencia. Poco tiempo despues murió el que habia subyugado la Rusia y la Hungría, y le sucedió su hermano Berki como kan del Kipzak. Este quiso obligar á todos los príncipes á pagarle cierto tributo, estableciendo en cada principado un oficial. Pero ciertas discordias ocurridas entre los tártaros los dividieron en partidos, y los rusos se libraron del yugo de aquellos, mandando á todos los oficiales en un dia. Alejandro, que no habia intervenido en esta conspiracion, resolvió ir al campamento del Kipzak y de vuelta á sus estados murió en el camino.

En el reinado de Alejandro murió el emperador de los mogoles Mangukan (1259) y su vasto imperio se dividió en las cuatro monarquías de China, Tartaria, Persia y Kipzak. Esta última la conservó Berki haciéndose independiente, y estableciendo su residencia en la ciudad de Sarai, edificada junto al Volga.

**YAROSLAO III.** — (1263) Ale-

jandró, cuya muerte fué llorada por todos los rusos, tuvo por sucesor á su hermano Yaroslao, que hizo la guerra á los tebdos que ocupaban las provincias de Livonia y Estonia, y les obligó á que hiciesen la paz con los nowogorodianos, á los cuales oprimió con impuestos por lo que se rebelaron varias veces.

**BASILIO I.** — (1271) Muerto Yaroslao, le sucedió su hermano Basilio, que al principio de su reinado disputó el principado de Nowogorod con Demetrio, hijo de Alejandro Newsky; pero Demetrio cedió, viendo la necesidad de que el gran príncipe reuniese en sí la mejor fuerza posible para resistir á los lituanos. Basilio murió en la flor de su edad á los cinco años de reinado.

**DEMETRIO I.** — (1276) A la muerte de Basilio subió al trono su sobrino Demetrio; pero su hermano Andrés, envidioso de su fortuna, fué á pedir auxilio á los mogoles del Kipzak para destronar á Demetrio: este llamó en su socorro á los tártaros nogayos, lo que produjo una guerra casi continua de dieziocho años, durante la cual ocuparon alternativamente el trono, ya Demetrio, ya Andrés, hasta que murió el primero,

oprimido de pesares y de enfermedades.

**ANDRES III.** — (1294) Entonces reinó sin rival el pérfido Andrés, causa de las invasiones destructoras y de la ruina de su patria, y aunque era generalmente aborrecido de los rusos, se sostuvo diez años en el trono, al cabo de los cuales murió, maldecido por sus vasallos.

**MIGUEL II.** — (1304) Sucedióle Miguel, príncipe de Twer, y hermano de Alejandro Newsky. Levantóse contra Miguel, su sobrino Jorje, príncipe de Moscow; y como pretendiente al trono, acudió á la corte de Sarai, de donde consiguió una patente para que Miguel se le cediese: este no quiso obedecer la orden, y los mogoles le mandaron comparecer en Sarai, donde le sentenciaron á muerte (1319) y pusieron en su lugar al infame Jorje. En el corto tiempo de siete años ocuparon sucesivamente el trono de Rusia cuatro príncipes, que fueron Jorje, Demetrio, Alejandro y Juan. Este estableció su residencia en Moscow. Todos fueron destronados por los mismos tártaros que les habian elevado.

**SIMEON.** — Este príncipe, hijo de Juan, sucedió á su padre

el año 1321 en el trono de Moscow, que desde ahora debe ser mirado como el principal. Hizo la guerra á los nowogorodianos, y murió de la peste que hubo en Rusia en 1353.

**JUAN II.** — En el siguiente año fué confirmado soberano Juan Juano-Witih, por el kan Dyanibek. Su reinado, que fué de seis años, retardó los progresos de la monarquía, porque su carácter pacífico y poco vigoroso dió lugar á que los príncipes particulares volvieron á emanciparse.

**DEMETRIO II.** — (1359) Narus, príncipe descendiente de Jenjis-Kan, que á la sazón gobernaba el Kipzak, dió el gran principado de Rusia á Demetrio, hijo de Suzdal, descendiente de Yaroslao, que fijó su residencia en Welodimir. Los moscovitas llevaron á mal que su ciudad perdiera el título de capital de la Rusia, y decidieron á la viuda de Juan II y á sus dos hijos Demetrio y Juan á que disputasen la corona á la familia de Suzdal: para evitar la efusion de sangre, convinieron en que el gran kan decidiese la cuestion. El Kipzak se hallaba entonces en la mayor confusion; los kanes se sucedian rápidamente, porque eran ase-

sinados por otros ambiciosos que les sustituian en el mando: sin embargo Muruth consiguió hacerse fuerte en Sarai. Este era, pues, el kan del Kipzak cuando acudieron á él los pretendientes al trono de Rusia, para que fuese su árbitro. Muruth sentenció á favor de Demetrio, hijo de Juan II, que á la sazón solo tenia doce años, pero que ya daba grandes esperanzas de lo que habia de llegar á ser.

**DEMETRIO III.** — (1362) Este príncipe poseia todas las cualidades necesarias para ser el restaurador de su patria; pero tenia que vencer grandes obstáculos. Los mogoles, á pesar de su division, aun eran temibles: los lituanios amenazaban á la Rusia, y los príncipes rusos no se manifestaban dispuestos á someterse al jóven Demetrio. Este principió su carrera formando estrecha alianza con su primo Eladimiro, hijo de Andrés, y despojó de sus estados á los príncipes de Starodal y de Galitch. A Demetrio II su antecesor con quien tambien hizo alianza, dió el principado de Nisni-Nowogorod, ciudad que ya era muy considerable, y derrotó y castigó muchas partidas de nowogorodianos que saqueaban los

países setentrionales de Rusia. vastado y las ciudades de Nis-

Entonces principió la lucha terrible contra los mogoles y lituanios. Demetrio venció á algunos caudillos mogoles independientes, que entraron á saquear las fronteras del Wolga y del Oká; pero Oljerdo, príncipe de los lituanios, llegó con su ejército hasta Moscow (1368) y Demetrio tuvo que encerrarse en el Kremlin. Otras dos invasiones hizo Oljerdo, (1370 y 1371) y en ellas asoló gran parte de la Rusia, y sacó de ella un botín inmenso. Demetrio se vió obligado á firmar una tregua con los lituanios para dirigir sus armas contra Miguel de Twer que se había rebelado, y le hizo someterse.

Demetrio hizo una expedición contra los búlgaros, que se habían levantado contra el monarca de Sarai, los venció y sus príncipes se sometieron. Los tártaros del Kipzak, en vez de estar reconocidos á Demetrio por el servicio que les acababa de hacer, concibieron sospechas de su valor, y enviaron contra él una expedición de mogoles que invadieron el principado de Nisni-Nowogorod. Aunque los príncipes rusos de las inmediaciones salieron á su encuentro, fueron batidos, el terreno de-

ni-Nowogorod y Rezan incendiadas.

VICTORIA DE DEMETRIO III. — (1378) La ciudad de Nisni-Nowogorod iba levantándose de sus escombros, cuando los mogoles volvieron á invadir el territorio y á arruinarla de nuevo. El valiente Demetrio les salió al encuentro y los derrotó completamente en las inmediaciones del rio Voja, alcanzando una señalada victoria, que fué la primera conseguida por los rusos sobre los mogoles desde que estos acometieron la Rusia ciento cuarenta años antes.

Por este tiempo había fallecido el temible Oljerdo y le había sucedido su hijo Jajellon en el principado de Lituania. Aprovechándose Demetrio de las turbulencias que entre aquellos pueblos causaba siempre el advenimiento de un nuevo monarca, recobró algunas plazas que le había quitado Oljerdo en sus incursiones; pero Jajellon, para vengarse de Demetrio, hizo alianza con los tártaros del Kipzak.

BATALLA DEL DON. — (1380) Para resistir al poder de estos dos terribles enemigos coligados, reunió Demetrio III un ejército de ciento cincuenta mil



rusos. Los tártaros intentaban reunirse con los lituanios en la Rusia meridional para marchar despues contra Moscow; pero la actividad de Demetrio desconcertó su plan; llegó antes que los mogoles al Don, atravesó este rio para que le sirviese como de valla contra los lituanios, y se apostó en Calicof. Acometiéronle los mogoles con fuerzas muy superiores y trabóse una de las mas sangrientas batallas de que hace mencion la historia. Demetrio III peleó como valiente soldado: los mogoles fueron derrotados, y los que quedaron atravesaron sus desiertos en completa dispersion. Poco faltó para que tan señalada victoria costase la vida al vencedor: Demetrio despues de la batalla, fué hallado sin sentido al pie de un árbol, adonde fué derribado de un terrible golpe que recibió en el yelmo. Vuelto en sí, dió gracias al cielo por la victoria, y marchó con su ejército á Moscow. El mismo dia de la batalla se hallaban los lituanios á unas siete leguas del Don; pero apenas supieron la derrota de los mogoles, volviéronse apresuradamente á Wilna, temerosos de ser perseguidos por los rusos.

#### DESTRUCCION DE LA CIUDAD DE

MOSCOW. — (1382) Por espacio de dos años permanecieron los rusos libres de las incursiones de los mogoles; y ya el pueblo se creia enteramente libre de ellos cuando los tártaros volvieron á cobrar nuevo espíritu y vigor con las victorias de Timur-Bek, émulo del célebre Jenjis-Kan. Toktamish, descendiente de este último, imploró el auxilio de Timur-Bek, y con las fuerzas que este le envió, penetró en el Kipzak poco despues de la victoria de los rusos, y quitó el trono y la vida á Mamai, que era el sultan del Kipzak.

Luego que Toktamish se vió afirmado en el trono de Sarai, escijió de los príncipes rusos el tributo que antes pagaban á los mogoles. El valiente Demetrio se negó á esta humillacion, y Toktamish con poderoso ejército pasó los rios Volga y Oka y puso sitio á Moscow. Demetrio, que no halló en los príncipes y pueblos rusos el valor necesario para resistir á los invasores, se retiró á las provincias setentrionales para reunir un ejército. Entretanto se entregó Moscow por capitulacion, y el feroz Toktamish, faltando á la fe del tratado, entregó la ciudad á las llamas, asoló el principado y se

volvió á Sarai con muchos esclavos y un botín inmenso.

Aun humeaban las ruinas de Moscow cuando Demetrio volvió á ella: se dedicó á reedificarla, y para evitar nuevos males hizo la paz con Toktamish, sometiéndose á pagar el tributo. Los siete años que reinó despues de estos sucesos degradingos los dedicó á fomentar las artes pacíficas entre sus vasallos, y falleció á la edad de cuarenta años. Este príncipe estableció la sucesion directa al trono, aboliendo la antigua ley que preferia los hermanos á los hijos.

**BASILIO II.** — (1389) En cumplimiento de la nueva ley, subió al trono Basilio, hijo de Demetrio III. Basilio heredó el valor de su padre; pero mucho mas político que él, supo resistir á las tempestades que sobrevinieron á la Rusia durante su reinado, y ensanchar los límites de sus estados.

Para neutralizar el poder de los dos formidables enemigos de Rusia, que eran, como ya hemos dicho, los lituanios y los mogoles, Demetrio tomó por esposa á Sofia, hija de Vetuti, que ya ocupaba el trono de Polonia bajo el nombre de Ladislao IV, y prima de Jajellon. Este habia dado á Vetuti el prin-

cipado de Lituania, al que estaban agregadas las provincias de Galitzia, Wolhynia, Kiew, Cernigow, y Polotsk, que él aumentó con las conquistas de Smolensko, Kaluga y otras plazas al oriente del Niester. Basilio supo valerse habilmente del parentesco que mediaba entre ambos, y consiguió que nunca penetrasen los lituanios en sus estados.

Con respecto á los mogoles procuró tenerlos propicios con magníficos regalos y protestas de amistad, que encubrian su forzada sumision, y de este modo le permitieron agregar á sus dominios los principados de Suddal, Nisni-Nowogorod, Muron, Peremisle y otras plazas al sur del rio Oka, á las cuales reunió tambien las provincias de Beterski-Bekr, y de Vologda.

**INVASION DE TAMERLAN EN RUSIA.** — Mientras que Basilio estendia insensiblemente su imperio, el Kipzak era teatro de nuevas revoluciones: el ambicioso Toktamish se rebeló contra el poderoso Timur-Bek ó Tamerlan, el cual penetró en el Kipzak (1394), y destruyó las fuerzas de Toktamish en los desiertos de Astracan.

Al año siguiente reunió Toktamish un nuevo ejército y a-

cometió á la Jeorjia que estaba sometida á Tamerlan; pero este al frente de cuatrocientos mil soldados derrotó segunda vez á Toktamish, que apelando á la fuga fué perseguido por el vencedor, el cual penetró en el territorio ruso destruyendo cuanto encontraba al paso. El intrépido Basilio reunió un ejército considerable, resuelto á morir, ó impedir que los enemigos pasasen el Oka. Felizmente no tuvo Basilio necesidad de combatir, porque Tamerlan, luego que llegó á las fuentes del Don, se retiró repentinamente, bajando por este rio; sin embargo, á su paso destruyó la ciudad de Azof, que ya entonces era muy importante por su comercio, y llevóse cautivos á la mayor parte de sus habitantes.

Tamerlan habia nombrado kan del Kipzak á Koirit, uno de sus jenerales, mas luego que se retiró el conquistador, Toktamish quiso disputar á Koirit el imperio del Kipzak, y ademas se presentó otro tercer pretendiente, llamado Kutluk. Este venció á Toktamish, que tuvo que refugiarse á Kiew, implorando el auxilio del príncipe de Lituania. Durante esta lucha de los mogoles, Basilio dejó de pagar el tributo.

TOMO XXIV.

GUERRA DE LOS MOGOLES CON LOS LITUANIOS. — (1399) Vituti, que creia esta ocasión oportuna para dar un golpe mortal á los mogoles, reunió un ejército considerable compuesto de lituanios, de los rusos que le estaban sometidos, y de los partidarios de Toktamish; pero fué batido y completamente derrotado en las inmediaciones del rio Worskla, por Edijeo, que mandaba el ejército mogol del Kipzak.

Basilio, cuya táctica era conservar, y no invadir, no quiso auxiliar á Vituti su suegro, en esta guerra; pero acometió á los mogoles de Bulgaria, que continuamente infestaban el territorio de Nisni-Nowogorod, se apoderó de varias ciudades, y volvió á Moscow con un rico botín.

Kutluk falleció, y su hijo Schadibek disputó la corona á Koirit, y á Toktamish, que pereció por último á manos de las tropas de Chadibek en 1406; pero al año siguiente Bulat, yerno del jeneral Edijeo, destronó á Schadibek y se ciñó la corona del Kipzak.

SITIO DE MOSCOW POR EDIJEIO. — (1408) Basilio habia dado asilo en su corte á dos hijos de Toktamish para tener en su

mano los medios de escitar nuevas divisiones entre los mogoles; pero ofendida la corte del Kipzak de la conducta del monarca ruso, envió contra él un ejército al mando de Edijeo, haciendo creer á Basilio que estas fuerzas se dirijan á invadir la Lituania. Basilio solo conoció el engaño cuando los mogoles se hallaban ya cerca de Moscow, y apenas tuvo tiempo para retirarse con su familia á Kostroma, dejando confiada la defensa de la capital á su tío Uladimiro.

Edijeo sitió á Moscow, rodeada entonces de fuertes murallas guarnecidas de artillería. Al cabo de un mes de asedio, Bulat envió á llamar á su suegro Edijeo para que le socorriese contra los sediciosos que se habian vuelto á levantar en el Kipzak: entonces Edijeo se convino con los moscovitas en que pagasen tres mil rublos, y evacuó la Rusia.

Tres años despues fué destronado Bulat por Temir, y este lo fué al siguiente año por Zelemi, hijo de Toktamish. Zemi, mas amigo de Vituti que de Basilio, ecsijió de este príncipe el antiguo tributo, y que restituyese algunos principados á los príncipes á quienes los habia

quitado; pero poco tiempo despues Zelemi fué muerto y destronado por su hermano Kerimberdei, el cual estimaba á Basilio y le sostuvo contra las pretensiones de los príncipes despojados. Desde entonces hasta su muerte, estuvo en paz Basilio con las naciones vecinas. En el Kipzak continuaban las sediciones, sustituyéndose los kanes rápidamente, y varios caudillos mogoles se declararon independientes de la corte de Sarai.

BASILIO III. — (1425) Muerto Basilio II, ocupó el trono su hijo, llamado tambien Basilio, de menor edad, bajo la tutela de su madre Sofía. Los primeros años del reinado de Basilio III fueron desgraciados para la Rusia, porque su tío Jorje quiso anular la nueva ley de sucesion, restableciendo la antigua, y le disputó la corona; pero los rusos cansados de las continuas guerras que habia ocasionado el anterior sistema, preferian la sucesion directa y la unidad monárquica: por esta razon los esfuerzos de Jorje fueron infructuosos, pues aunque consiguió apoderarse dos veces de Moscow y ceñirse la corona, no pudo dominar el pais. Poco despues de su segunda usurpacion, murió de repente (1436).

Jorje dejó tres hijos llamados Basilio el Vizco, Demetrio Chemiaka y Demetrio el Rubio, los cuales heredaron la ambicion de su padre y sostuvieron sus pretensiones. Demetrio el Rubio murió en 1440, y sus dos hermanos continuaron la guerra. Basilio III en una batalla hizo prisionero á su primo Basilio el Vizco y le mandó sacar los ojos; pero no tardó en recibir el castigo de su crueldad. Makmet, uno de los guerreros tártaros que se habian hecho independientes del Kipzak, se habia retirado á Bulgaria, donde formó una potencia temible á los moscovitas. Este hizo una invasion en Rusia, donde derrotó é hizo prisionero á Basilio III (1444). Makmet ofreció el trono, mediante un tributo, á Demetrio Chemiaka, que aceptó su proposicion; pero habiéndose detenido el mensajero que traia la respuesta, creyó Makmet que Chemiaka trataba de hacerse independiente, y para prelongar las disensiones de los rusos, dió libertad á Basilio.

En 1446, logró Chemiaka apoderarse por sorpresa de Moscow y de Basilio, al cual, en venganza de la crueldad que habia usado con su hermano, le hizo tambien sacar los ojos. Pe-

ro Chemiaka, odiado generalmente del pueblo por sus maldades é injusticias, se vió obligado á huir y dejar el trono á su lejítimo dueño. La desgracia de Basilio fué un bien para los rusos, porque á su acostumbrada indolencia, substituyó la mayor enerjia; y á pesar de su ceguera sostuvo el cetro en lo sucesivo con mano vigorosa.

BATALLA DE GALITCH. — Chemiaka consiguió reunir un nuevo ejército y marchó contra Basilio; pero este príncipe ciego se salió al encuentro y se trabó la batalla en las inmediaciones de la ciudad de Galitch. Despues de un combate obstinado fué derrotado completamente Chemiaka y se refugió á Nowogorod (1450). Esta batalla se consideró como el término de las dilatadas guerras civiles, porque fué la última accion considerable que se dieron los contendientes.

Basilio III, para consolidar la monarquía y evitar las usurpaciones en caso de que su hijo Juan le sucediese en su menor edad, le asoció al trono, y despojó de sus estados á muchos príncipes, reduciendo los demás á la debida obediencia. Tambien se conservó independiente de los mogoles, que se hallaban

divididos, y rechazó sus invasiones. Su hijo Juan, que solo tenía diez años, peleó con denuedo contra los mogoles del Kassan en una incursión que hicieron en 1450. Tres años después murió envenenado Chemiaka, que desde Nowogorod atizaba el fuego de la discordia. Su muerte se atribuyó á la corte de Moscow. Desde esta época el reinado de Basilio fué pacífico, porque ni los lituanios inspiraban ya temor, ni los mogoles, divididos en diferentes tribus, tenían la fuerza que la unidad de gobierno les diera hasta entonces.

**JUAN III BASILIOWITZ.—(1462)**  
Juan tenía veintidos años cuando sucedió á su padre Basilio. Este jóven príncipe reunia al valor y actividad la prudencia y circunspeccion. La primer guerra que emprendió fué contra los tártaros del Kassan que hacian continuas incursiones en el territorio de Nisni-Nowogorod; pero habiendo sido batidos los rusos en la primera expedicion, púsose el czar al frente del ejército, llegó hasta las murallas de Kassan, venció á los tártaros, y les obligó á firmar la paz con las condiciones que Juan quiso imponerles.

**GUERRA DE NOWOGOROD. —**

(1471) Dos años despues de esta victoria, se principió otra guerra de mas importancia para el engrandecimiento y seguridad interior de la monarquía rusa. Nowogorod, aunque habia sido la primer capital de la Rusia, estaba sometida en la apariencia á los grandes príncipes y se levantaba frecuentemente contra su autoridad; pero desde que empezó la discordia civil producida por el sistema fatal de los principados, se juzgó enteramente independiente. Hacia la guerra y la paz por sí misma: ponía y quitaba á su arbitrio los príncipes que la habian de gobernar: conquistaba provincias en el Norte, se declaraba contra el gran príncipe, y muchas veces llamaba y elegía á príncipes lituanios, enemigos de la potencia rusa.

Basilio II habia quebrantado las fuerzas de esta república quitándole las provincias de Vollogda, Viatka, Usting y del Dwina setentrional, y su nieto Basilio el Ciego se habia apoderado recientemente de la ciudad de Torjek, plaza fuerte de la república. Al advenimiento de Juan, los ciudadanos de Nowogorod, conociendo que el plan de la corte de Moscow era someterlos á la autoridad mo-

nárquica, se coligaron secretamente con Casimiro IV, rey de Polonia, prometiendo reconocerle por príncipe, y negaron á Juan III algunos derechos que le pertenecian.

Despues de algunas contestaciones con el czar, Nowogorod reconoció á Casimiro y admitió sus majistrados. Juan III se puso al frente de su ejército y marchó al lago Ilmen, sin que el rey de Polonia pudiese hacerle frente, porque se hallaba entonces ocupado en la guerra con los húngaros y bohemios. Siguiendo la orilla meridional del lago, junto al rio Chelona, que desemboca en él, encontró el ejército de Nowogorod, que trataba de impedirle el paso. Los moscovitas acometieron á los republicanos, y los derrotaron tan completamente, que Nowogorod, no esperando socorro alguno de Casimiro, admitió las condiciones que el vencedor quiso imponerle. La ciudad pagó una suma cuantiosa: las provincias del Dwina, del Viatka, de Vologda y de Usting quedaron agregadas al principado de Moscow; y muchas personas, que habian tomado parte en la postrera conspiracion, fueron castigadas con el último suplicio. Poco des-

pues agregó Juan á sus dominios la provincia de Permia, dando de este modo por límite á su principado en el nordeste la cordillera del Ural.

Juan empleó los tres años siguientes en dos asuntos muy importantes para el bien de su imperio. El primero fué su matrimonio en segundas nupcias. Habiendo enviudado de su primera esposa, que era hija de Miguel, príncipe de Twer, eligió por segunda á Sofia, hija de Tomás Paleólogo, hermano de Constantino, último emperador de Oriente. Tomás, despues de la ruina del imperio de Grecia, pasó á Roma á solicitar el auxilio de los príncipes de Occidente, contra Mahomet II, sultán de los otomanos: y el papa, deseando tambien buscar enemigos contra los turcos, aconsejó á Tomás que propusiese su hija por esposa al príncipe de Moscow, cuya prudencia, valor y felicidad eran celebradas en toda Europa, con la esperanza de que no seria difícil moverle á tomar las armas para restablecer el imperio de los césares.

Con motivo de este matrimonio concurren á Moscow embajadores extranjeros, emigrados griegos, artistas italianos, que Juan empleó en construir

magníficos templos y otros edificios según el gusto moderno, y muchos viajeros de todas naciones. Entonces empezó á ser conocida la Rusia en el resto de Europa. Juan III entabló negociaciones diplomáticas con el emperador de Alemania contra el rey de Polonia y duque de Lituania, su fronterizo y enemigo natural: con el sultan de Persia y el de Constantinopla, enemigos de los mogoles; con los reyes de Dinamarca y Hungría; y en fin, con todos los príncipes cuya cooperación podía serle útil para sus planes políticos.

El segundo objeto de la solicitud de Juan III fué tener relaciones estrechas de amistad y alianza con la tribu de Crimea y la de los nogayos. El rey de Polonia se habia coligado con Akmet, sultan de Sarai, contra el gran príncipe: y este celebró una contra-alianza con aquellas tribus para contrarrestar los esfuerzos de los dos enemigos mas formidables de Rusia, que eran la tribu de oro y los lituanios.

TOMA DE NOWOGOROD, Y ABOLICION DE LA REPUBLICA. — Después de la batalla de Chelona en 1471, solo conservaba Nowogorod una sombra de libertad,

aunque todavía existian las formas republicanas; aun se reunia el gran consejo al son de la campana grande de la catedral; aun tenia el pueblo su magistrado principal, llamado *pos-sadnik*, cuya especial atribucion era impedir cualquier quebrantamiento de los fueros y libertades de la república. Juan III resolvió acabar con todas estas esenciones, incompatibles con el sistema del gran imperio que iba formando. Después de haber llenado la ciudad de hechuras suyas, desterrado á los que le eran contrarios ó demasiado afectos á la libertad, y granjeándose mucho partido en el vulgo con la rectitud y equidad de su gobierno, reunió todas sus fuerzas junto al lago Ilmen, é intimó á los de Nowogorod, que «queria reinar en esta ciudad como reinaba en Moscow:» y para apoyar sus pretensiones puso sitio á la plaza. La resistencia fué corta, porque era imposible hacerla eficaz. Juan entró, pues, como soberano en aquella primera metrópoli de la Rusia (1478); el consejo se disolvió, y la célebre campana fué trasladada á la torre de la catedral de Moscow. El czar estendió á toda la Rusia los beneficios del comer-



ció jeneral del mundo, que gozaba esclusivamente la distinguida república de Nowogorod.

**DESTRUCCION DEL IMPERIO DEL KIPZAK.** — (1480) No estuvieron mucho tiempo ociosas las armas de Juan despues de la toma de Nowogorod, pues al siguiente año emprendió este activo monarca la guerra contra los tártaros del Kipzak, con el objeto de libertar para siempre á la Rusia del yugo y devastaciones de los mogoles. Juan III recibia aun los embajadores de la tribu de Oro, les hacia ricos presentes, aparentaba una deferencia mal sostenida á las órdenes del sultan Akmet, y aun le pagaba un lijero tributo; pero nada de esto era la antigua sumision que ecsijia de los príncipes rusos el poderoso kan de Sairai. Akmet, deseoso de restablecer la superioridad de su nacion, y fiado en el auxilio de la Polonia, ecsijió de Juan tributos mas cuantiosos, y obediencia mas ciega. Pero el czar, que habia previsto este caso, se hallaba preparado á él, y no era la ocasion de someterle, cuando subyugadas Kassan y Nowogorod, podia disponer de los recursos de un dilatado imperio, y de las fuerzas de los

tártaros de Crimea, de los nogayos y de otros caudillos independientes de aquellas tribus.

Akmet, para castigar al que llamaba su vasallo rebelde, reunió todas sus fuerzas, subió por el Don, y sabiendo que el ejército ruso le esperaba en las orillas del Ugra, que era entonces límite entre las posesiones del gran príncipe y las de Lituania, se dirigió desde el Don hácia el Nieper, para recibir los refuerzos de su aliado el rey de Polonia. Entonces incitó Juan contra los polacos al kan de Crimea, que entró á sangre y fuego por las provincias del Niester y del Bug, é impidió á Casimiro reunirse con Akmet como le habia prometido.

El mogol hizo muchos esfuerzos para atravesar el Ugra; mas no pudo lograrlo por la valerosa resistencia de los moscovitas. Irritado con tantas contradicciones, se vengó en los dominios de Lituania, en cuyo territorio tenia acampadas sus tropas, llevándolos á sangre y fuego, y sacando de ellos un botin considerable. Juan permaneció quieto en su campamento del Ugra, y ya sus guerreros le acusaban de indolente y tímido, cuando súbitamente desaparecieron los mogoles y se retiraron al Volga.

Este movimiento inesperado para todos, menos para el gran príncipe, procedió de la invasión que hicieron en Sarai, de orden de Juan, los caudillos tártaros tributarios suyos; los cuales sabiendo que Akmet habia llevado consigo todas sus fuerzas á la expedición de Rusia, acometieron la capital del Kipzak, la saquearon y la redujeron á cenizas. Al saber esta catástrofe, fué cuando Akmet se volvió al Volga con el botin que habia hecho. Pero este botin fué la causa no solo de su ruina, sino tambien de la de su tribu; porque un kan de los nogayos que habitaban en Circasia, le acometió para quitárselo, vino con él á batalla y le dió muerte. Asi acabó el imperio de los mogoles del Kipzak. Los restos de esta poderosa nacion, divididos entre sí, sin fuerza y sin poder central que los dirijiese, habitaron despues en las orillas del mar Negro, del Caspio, del Volga, del Don y del Niester, con diferentes denominaciones, ya sometidos ó ya auxiliares de los polacos, de los otomanos ó de los moscovitas. En 1480 comienza el imperio independiente de la Rusia, en cuyo vasto seno vinieron á perder su nombre y su barbárie estas tribus

errantes, como se pierden los rios cuando entran en el Océano.

**NUEVAS ADQUISICIONES DE JUAN III. — (1485)** Aunque el czar habia dado mucha estension á su imperio, aun ecsistia á veinte leguas de Moscow un estado casi independiente, estenso y rico, que era el principado de Twer, cuyos antepasados habian disputado la supremacia á los antiguos señores de Moscow. Solo necesitaba Juan un pretesto para apoderarse de Twer; pero su príncipe Miguel no tardó en proporciónársele, pues temiendo la ambicion del czar, hizo secreta alianza con el rey de Polonia, lo cual en vez de evitar su desgracia, la aceleró; porque sabedor de estos amaños Juan III, juntó sus tropas y sitió á Twer.

La lucha era demasiado desigual para que se pudiese dudar del écsito. Twer y todo su principado cayó en poder de los moscovitas, y fué reunido al imperio. El gran príncipe, resuelto á acabar con el sistema de los principados, agregó á la corona bajo diferentes pretestos los de Bielocero, Rostow y Muron, formando así de todo el territorio de la Rusia setentrional una monarquía compacta. Solo la

familia de Rezan, que no le dió motivo alguno de disgusto, y cuyos individuos estaban muy unidos entre sí, conservó sus dominios, aunque muy dependiente del monarca de Moscow.

Por este tiempo murió el soberano de Kassan, y Juan III dió la investidura de este reino á Letif, hijo de su fiel aliado el kan de Crimea, para tenerlo siempre dispuesto á tomar las armas contra la Lituania en favor de Rusia. Entonces florecia en el oriente de Europa Estevan el Grande, vaivoda de Moldavia, que fundó este nuevo estado, y se sostuvo en él á pesar de todas las fuerzas del imperio otomano. Juan, siempre atento á cuanto pudiera estender la esfera de su política, dirigida á reconquistar los territorios perdidos de la Rusia, hizo alianza con este príncipe, por medio del matrimonio de Elena, hija del moldavo, con Demetrio su nieto, hijo de Juan su hijo mayor, que falleció antes que el gran príncipe.

Muerto Casimiro IV, rey de Polonia (1490), le sucedieron sus hijos Juan Alberto y Alejandro: el primero en el trono polaco, y el segundo en el gobierno del principado de Lituania. Para terminar las desave-

nencias entre lituanios y moscovitas, casó el príncipe Alejandro con Elena, hija de Juan, cuyo enlace impidió por algun tiempo las hostilidades entre ambos estados. En este intermedio llegaron los rusos por el Sudeste hasta la cordillera del Ural, y sometieron la Obdoria, pais habitado por los ugros, ostiacos y samoyedos; y que aunque habia sido la cuna de los pueblos que conquistaron y dieron nombre á Hungría, poseido entonces por una poblacion pacífica y poco numerosa, fué una conquista fácil.

GUERRA DE LITUANIA. — Alejandro, que segun hemos dicho antes, heredó el principado de Lituania, carecia de dotes militares y políticos, y se empeñó en un proyecto, para el cual no hubieran bastado quizá jenios muy superiores. Tal fué el de uniformar la religion en sus estados, compuestos no solo del primitivo territorio de Lituania, sino tambien de las conquistas del territorio ruso, hechas por Jedimin, Oljerdo y Vituti en el Niester, en el Nieper, en el Desna y en el Ugra. Los lituanios habian recibido de Roma la fé católica; y los rusos la creencia cismática de los griegos. Alejandro, á pesar de

las antiguas capitulaciones hechas con los principados de Galitzia, Podolia, Volhynia, Kiew, Cernigow, Smolensko y Briansk, cuando se agregaron á Litunia, quiso obligarlos á que renunciasen al culto griego, y á que abrazasen la fé católica: y hasta su misma esposa Elena, se veia continuamente maltratada por él para que abandonase la religion de sus mayores.

Juan III debió alegrarse de un proyecto tan impolítico como injusto, y de la violencia que Alejandro empleaba en vez de la persuasion, porque además de proporcionarle un pretexto plausible para hacer guerra al eterno enemigo de Rusia, presentaba á la corte de Moscow, como la protectora nata de la religion de Olga y de Alejandro Newsky, á los ojos de todos los pueblos rusos separados de la gran familia. Asi es, que aun antes de que Juan saliese á campaña, los príncipes de Bielsk, de Mossalsk, de Cotetof, de Mitsensk, de Serpeisk, de Cernigow y de Rytsk se declararon á favor del monarca de Moscow, á pesar de que los dos últimos eran descendientes de Chemiak, y por lo mismo enemigos jurados de Juan III.

**BATALLA DEL VEDROCHA. —**  
(1500). Para favorecer la rebelion de estos príncipes, se puso en campaña el ejército ruso, dividido en dos cuerpos. El primero, á las órdenes del jeneral Yacow, ocupó á Mitsensk, Serpeisk y Briansk, tomó á Pontible, y se apoderó de todo el territorio que los lituanios poseían en la Rusia meridional desde Kaluga y Tula hasta Kiew. El segundo, mandado por el jeneral Eskeria, llegó á Dogorobuge, y en las orillas del Vedrocha, pequeño rio confluente del Nieper, encontró al ejército lituano á las órdenes de Constantino Ostroisky, el mejor capitán de Alejandro, y aunque griego cismático, era muy leal á su príncipe.

Cada uno de los dos ejércitos constaba de ochenta mil hombres: Ostroisky acometió con intrepidez, mas no advirtió una emboscada que le pusieron los rusos, y fué envuelto y hecho prisionero. Ocho mil lituanios quedaron muertos en el campo de batalla; pero su pérdida fué mucho mayor en la fuga. Ostroiski, movido por las persuasiones de Juan, abandonó el servicio de los lituanios, y aceptó un grado superior en el de Rusia. Al mismo tiempo el

kan de Crimea invadió la Podolia, la Galitzia y la Wolynia, llevándolo todo á sangre y fuego.

**BATALLA DE SIRITZA. — (1501)**  
 A principios de este año subió al trono de Polonia Alejandro de Lituania, por muerte de su hermano Juan Alberto. Esta nueva adquisicion de fuerzas no dió cuidado alguno á Juan III; pero si la guerra que le hicieron los caballeros de Livonia, aliados de Alejandro, mandados por Gualtero Platemberg, su gran maestro, y uno de los jenerales mas esforzados de aquella época. Acometió el territorio de Pleskow, y salieron á recibirle los rusos mandados por los vaivodas de Nowogorod y de Pleskow: la batalla se dió en las orillas del Siritza, y el gran maestro quedó victorioso por la superioridad de su artillería; pero no pudo emprender el sitio de Pleskow, porque el ejército ruso del Nieper, que habia derrotado junto á Micislaw al de los lituanos, acudió en socorro de la plaza, obligó á Platemberg á retirarse, penetró en Livonia, y la llevó á sangre y fuego en venganza de la derrota del Siritza.

**DESTRUCCION DE LA TRIBU DE ORO. —** Los tártaros de la tribu de oro, cuyo poder tanto habia

decaido por las derrotas que sufrieron en sus anteriores luchas, quedaron enteramente destruidos en esta guerra, en la cual concluyó hasta el nombre de su tribu. Un hijo del sultan Akmet, juntando las reliquias de ella, intentó penetrar en Moscovia para hacer una diversion á favor de los lituanos; pero el kan de Crimea, fiel aliado de Juan, se arrojó sobre sus débiles fuerzas, las persiguió en los desiertos, y las esterminó. Los hijos de Akmet se refugiaron en Polonia, pero el ingrato Alejandro, que nada esperaba ya de su cooperacion, los mandó encerrar en un castillo, y allí perecieron. De este modo acabó, casi ignorada de los rusos, aquella potencia formidable, á la cual estuvieron sometidos mas de doscientos años.

**BATALLA DE PLESCOW. — (1503)**  
 El gran maestro de Livonia acometió de nuevo á Plescow; pero halló en defensa de la plaza un numeroso ejército ruso, al cual no dudó en presentar la batalla, que fué sangrienta y obstinada, pues solo la noche separó á los combatientes. La victoria quedó indecisa; pero el gran maestro habia perdido tanta jente peleando con fuerzas superiores, que tuvo que retirar-

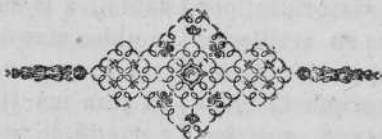
se dos días despues á Livonia.

Despues sitiaron los rusos á Smolensko, antiguo principado de la casa de Monómaco, y objeto principal de la ambicion de Juan III; pero antes que pudiesen tomarla, hizo la paz Alejandro. El gran príncipe conservó todas las conquistas que habia hecho, añadiendo á su imperio los países comprendidos entre el Nieper y el Desna.

Dos años despues de terminada esta guerra, se sublevó contra el ezar el kan de Kassan,

y acometió la frontera rusa.

Juan III se preparaba á castigarle, cuando falleció en 1505, á los sesenta y cinco años de edad y cuarenta y tres de un reinado glorioso. Este príncipe fué el fundador del nuevo imperio de Rusia; porque el antiguo creado por Rurico, Oleg y Uladimiro I, habia desaparecido entre las convulsiones de las guerras civiles ocasionadas por el sistema de los principados, y por las devastaciones de los tártaros.



## CAPITULO III.

Basilio IV. — Toma de Smolensko por los rusos. — Juan II. — Incendio de Moscow. — Conquista del Kassan. — Nuevas conquistas de Basíldes. — Guerra con Polonia. — Batalla de Lopasna. — Conquista de Siberia. — Fedor ó Teodoro. — Batalla de Moscow. — Muerte de Teodoro. — Hambre en Rusia. — Aparicion de Demetrio. — Teodoro y Demetrio. — Basilio V Zuski. — Falso Demetrio. — Ladislao. — Miguel III Teodorowitz. — Afejo Teodorowitz. — Guerra de Polonia. — Guerra con Suecia. — Rebelion de Stenko. — Otros dos impostores. — Guerra con los turcos. — Teodoro Alejowitz. — Juan V y Pedro I el Grande. — Conjuracion de Sofia.

**B**ASILIO IV. — (1505) Sucedióle su hijo Basilio, que heredó la ambicion y política de su padre. Al año siguiente de su advenimiento al trono, envió á su hermano Demetrio con un ejército para que reprimiese á los kasaneses que se habian sublevado; pero Demetrio á pesar de la superioridad de sus fuerzas, fué vencido. Sin embargo, conociendo el rey de Kassan que al fin tendria que sucumbir al poder de los moscovitas, se sometió voluntariamente y obtuvo su perdón.

En este mismo año (1506) falleció Alejandro, rey de Polonia, cuyo trono heredó Sijismundo I, su hermano, que al

principio de su reinado se vió acometido por los tártaros de Crimea y por los rusos; pero habiendo mediado el emperador de Alemania, se firmó la paz entre Basilio y Sijismundo. Esta paz fué mas bien una tregua de seis años, pues volvieron á principiar las hostilidades en 1513, tomando por pretexto que no se habian devuelto los prisioneros de una parte á otra.

**TOMA DE SMOLENSKO POR LOS RUSOS.** — (1514) Los rusos sitiaron la plaza de Smolensko que por su situacion podia considerarse como la llave de Rusia ó de Polonia, segun la poseyesen los polacos ó los rusos. Los habitantes de esta ciudad, someti-

dos á los lituanios durante dos siglos, no habian olvidado aun que eran rusos y obligaron á la guarnicion á rendirse. Con la adquisicion de esta importante fortaleza aseguraron los rusos toda la parte setentrional del Nieper.

La guerra duró mas de ocho años; y aun cuando los rusos sufrieron durante ella algunos descalabros, no fueron de consideracion, y consiguieron la superioridad sobre las tropas de Sijismundo. Este se vió además acometido por Alberto de Brandemburgo, gran maestro del orden teutónico, que desde la capital de Prusia hacia frecuentes invasiones en territorio polaco, en virtud de la alianza que habia hecho con Basilio. Vióse pues Sijismundo obligado á pedir la paz (1522), y en el tratado se estipuló que la plaza de Smolensko quedase en poder de los rusos.

A pesar de la guerra con los polacos, Basilio no olvidaba el plan de su padre, que era la unidad de la monarquía; así que, durante la lucha con Sijismundo, quitó su independencia á la ciudad de Plescow y suprimió su consejo jeneral: incorporó á la corona los principados de Rezan y de Cernigow, y de este

modo fué reuniendo nuevamente el destrozado imperio de Sviatoslao I.

Los tártaros de Crimea, tan pronto aliados de los rusos como de los polacos, hacian continuas invasiones en los territorios de ambos reinos sin que les sirviese de obstáculo los tratados que habian firmado; pero Basilio los repelió con firmeza, suscitando al mismo tiempo contra ellos á los cosacos del Don y del Nieper, los cuales contribuyeron con su valor á la decadencia de la tribu de Crimea.

En tiempo de Basilio se hizo jeneral la denominacion de *czar* (soberano) que se daba á los príncipes de Moscovia, adoptada por Juan III en sus relaciones diplomáticas. Basilio casó en vida de su padre con una doncella llamada Salónica, con la cual vivió veinte años sin darle sucesion. Cansado de su esterilidad, ó por otras causas, la repudió y encerró en un convento: mas apenas entró en él cuando corrió la voz de que estaba en cinta. Para asegurarse del hecho envió el czar mujeres, y convinieron todas en que era verdad. El emperador lo estrañó; mas Salónica protestó que no habia conocido á otro hombre. Basilio no habló mas sobre esto, y dejándola que



pariese dió á luz un hijo, y le ocultó. El emperador se casó con otra llamada Elena, de quien tuvo dos hijos, Juan y Jorje, que cuando murió su padre quedaron muy niños.

**JUAN II.**—(1533) Este príncipe, conocido tambien con el nombre de Juan Basíldes, heredó el trono á la edad de cinco años, bajo la rejenca de su madre Elena, y de un consejo de rejenca compuesto de los tios de Juan, hermanos de Basilio IV, y de los principales boyardos. Sijismundo, rey de Polonia, creyó que era llegada la ocasion de vengarse de los reveses que en el reinado anterior habia sufrido de los rusos, y les declaró la guerra; pero el consejo de rejenca supo no solo resistir á las fuerzas de Sijismundo, sino tambien á los tártaros de Crimea, aliados de este; sometiendo al mismo tiempo al kan de Kassan que se habia rebelado, y reprimiendo algunas conspiraciones contra el gobierno.

Dícese que Elena, en vida de su marido adquirió un renombre poco honorífico; mas el bueno del príncipe, bien fuese por ignorancia ó por descuido, no por eso la miró mal; pero los tutores del niño monarca no fue-

ron tan indulgentes, pues continuando ella en sus desórdenes, la encerraron en un convento y el amante fué quemado vivo. Con dificultad puede creerse que el consejo de rejenca hubiese usado de semejante rigor si Elena, y acaso tambien su favorito, no hubieran reunido á su mala conducta la ambicion y el designio de apoderarse del trono.

En 1538 se apoderó del mando la familia de Schuisky, descendiente de los antiguos príncipes de Susdal, que persiguió encarnizadamente á sus rivales en el poder, introduciendo el desorden en toda la monarquía, donde no se conocia la administracion de justicia, dominando únicamente el espíritu de partido y la rapiña. Tres años duró esta anarquía, hasta que Basíldes, entonces de trece años de edad (1544), concertado de antemano con los principales dignatarios del imperio, reunió el consejo de rejenca, y despues de reprenderle las injusticias que habia cometido, declaró que queria gobernar por sí mismo, y que el consejo quedaba disuelto.

**INCENDIO DE MOSCOW.**—(1547) La coronacion de Basíldes tuvo efecto en Moscow en 1546, y al

mismo tiempo celebró su matrimonio con Anastasia, hija de uno de sus boyardos; pero ni las virtudes de su jóven esposa, ni el amor que él la profesaba pudieron hacerle mas aplicado á los negocios del estado, ni apartarle de sus vicios groseros; pues gustaba mucho de apalearse por la noche á los que encontraba, y concurría frecuentemente á las casas de prostitucion. Por este tiempo hubo un incendio en Moscow, prendido por casualidad, pero que favorecido del viento redujo á cenizas la ciudad. Este incendio causó una sedicion en Moscow, porque el pueblo atribuyó esta calamidad á sortilejo de los tios maternos del czar, que habian vuelto á subir al poder, y á sus pasadas concusiones, por lo cual eran jeneralmente aborrecidos, y la plebe se ensangrentó en ellos. En estas circunstancias se presentó al czar un ermitaño llamado Silvestre, y como si estuviera inspirado le habló con tanta energía, echándole en cara sus vicios y atribuyendo á ellos las calamidades públicas, que Juan se sintió conmovido y prometió corregirse. Es cierto que por entonces se enmendó, que estableció un sistema de gobierno suave y mo-

derado, tomando por consejeros al ermitaño Silvestre, y á un jóven virtuoso llamado Adaschef, que habia sido el único que se atrevió á reprender los desórdenes del emperador antes que lo hiciese Silvestre; pero despues volvieron á apoderarse de su ánimo la tiranía y la crueldad, que le valieron el sobrenombre de *Terrible*.

CONQUISTA DEL KASSAN.—Aunque los tártaros del Kassan estaban sometidos al monarca de Moscow desde el reinado de Juan III, continuamente se sublevaban, é invadiendo el territorio ruso, le robaban y devastaban. Juan Basíldes, para evitar estas correrías determinó apoderarse del Kassan; reunió, pues, un ejército poderoso, fundó en las orillas del Sviaga una ciudad que tomó su nombre de este rio y se llamó Sviask, cuya plaza debia contener las invasiones de los tártaros, á quienes acometió en seguida, los venció, y reunió á su imperio el territorio del Kassan (1552).

En 1553 volvieron á sublevarse los tártaros; Basíldes acudió de nuevo con su ejército, y despues de un sitio memorable de dos meses, tomó la ciudad de Kassan por asalto, quedando desde entonces esta des-

membracion del poderoso imperio del Kipzak reducida á una provincia rusa.

**NUEVAS CONQUISTAS DE BASILIDES.**—Continuando despues sus conquistas, se apoderó de la arruinada Sarai, capital en otro tiempo del Kipzak, penetró en Astrakan (1554), antigua metrópoli de los cóсарs, sometida entonces al kan de los nogayos, entró en Circasia, recibió el tributo de los príncipes cristianos de Jeorjia, y al mismo tiempo el kan mogol de la Siberia se reconoció feudatario del czar.

En esta época llegó por los mares del Norte á la embocadura del Dwina setentrional el capitán inglés Chancellor, que abrió nuevos mercados á la Rusia, estableciendo relaciones diplomáticas entre la reina María de Inglaterra y Felipe II rey de España.

Luego que Basílides aseguró las fronteras orientales de la Rusia por medio de las conquistas referidas, volvió la vista al Occidente, y determinó apoderarse de la Livonia, cuyos puertos eran escelentes para estender sus relaciones mercantiles. Para tener un pretesto de romper las hostilidades, ecsigió el czar al gran maestro de los ca-

balleros de Livonia que le pagase el tributo acostumbrado anteriormente, pero que hacia cincuenta años que no se pagaba: negóse á ello el gran maestro y principió la guerra (1558). Los rusos se apoderaron de varias plazas, y viendo el gran maestro que no podia resistir á las fuerzas de Basílides, buscó un protector poderoso, declarándose feudatario de Sijismundo Augusto, rey de Polonia. De este modo se prolongó la guerra todo el resto del reinado de Basílides, y fué obstinada y sangrienta.

La czarina Anastasia murió en 1560, dejando á Basílides dos hijos, Juan y Teodoro. Muerta esta princesa, que contenia las pasiones feroces de su esposo, se convirtió este en un tigre sanguinario. Separó de su lado á Silvestre y Adaschef, reclusando al primero en un monasterio de una isla del mar Báltico, y encerrando al segundo en la fortaleza de la ciudad de Tellingin, que él mismo habia conquistado, en la cual falleció poco despues. Tambien persiguió encarnizadamente á los parientes y amigos de estos virtuosos consejeros, desterrando á unos y enviando otros al suplicio, encumbrando al poder hombres

perversos que le sumerjieron en los desórdenes de la embriaguez y la disolucion. Juan IV casó despues con María, hija de un príncipe de Circasia, feudatario de Basíldes, y el mal carácter de la nueva esposa, contribuia en gran manera á irritar las pasiones del czar.

**GUERRA CON POLOAIA.**—(1562) El gran maestre de la órden de Livonia, viendo que no podia defenderse contra la Rusia, disolvió la órden; pasó con sus caballeros á Varsovia y cedió el territorio de Livonia á Sijismundo Augusto; pero con esta cesion le legaba tambien dos guerras, una con los suecos y otra con los rusos. Mientras peleaban en Livonia suecos y polacos, Juan IV dirijió sus armas al principado de Polotsk, desmembrado de la corona de Rusia desde el reinado de Sviatoslao I; sitió á la capital y se apoderó de ella.

**BATAALLA DE LOPASNA.** — En 1571 los tártaros de Crimea, mandados por su kan Deulet Guirei, instigados por el rey de Polonia hicieron una incursion en la Rusia setentrional, llegaron hasta Moscow, é incendiaron los arrabales, cuyo fuego se propagó á la ciudad, y el mismo incendio impidió á los tártaros

penetrar en ella: retiráronse, pues, asolando el pais y llevándose un botin considerable. Volvieron al siguiente año, pero saliéndoles al encuentro el ejército ruso, á las órdenes del valiente jeneral Vorotinsky, les dió la batalla en las inmediaciones del rio Lopasna, en la que fueron completamente derrotados los tártaros, con una pérdida considerable, porque sufrieron gran mortandad en el combate y en la fuga.

En 1576 subió al trono de Polonia Esteban Betori, príncipe de Transilvania, uno de los mejores capitanes de su siglo, el cual firmó la paz con el rey de Suecia y acometiendo á los rusos los venció en varios encuentros, se apoderó de Polotsk en 1579; y sitió á Plescow en 1581; pero á pesar de su obstinacion no pudo tomar la plaza. Al mismo tiempo los suecos se apoderaban de muchas ciudades de la Ingria, y los ejércitos rusos sufrían repetidos reveses. No deben admirarnos las pérdidas de los moscovitas, si consideramos que el mando de las tropas estaba entregado á los vaivodas rusos, divididos entre sí por sus ambiciones particulares; pues Basíldes, temeroso del odio que le tenian los suyos por sus vi-

cios y crueldades, no se atrevia á presentarse en los campamentos.

Hasta en su misma familia manifestó el czar cuánto le dominaba la barbárie. Su hijo mayor Juan, tenia un carácter tan amable y un valor tan intrépido, que las tropas le pidieron por jeneral en una expedicion que iban á hacer. Basíldes creyó que su hijo las habia incitado á que hicieran esta peticion, y sin aguardar á que el príncipe se justificase, le gritó enfurecido: «Rebelde! quieres mandar las tropas para quitarme el trono:» y levantando un baston herrado que tenia en la mano, le dió tan fuerte golpe en la cabeza, que el príncipe cayó sin movimiento á sus pies. Pasando el padre repentinamente de la cólera al dolor, se arrojó sobre su hijo, y le estrechó contra su pecho diciéndole las espresiones mas cariñosas. Aun vivió aquel desgraciado príncipe lo suficiente, para hacer patente su inocencia y dejar clavada en el corazón de su padre una saeta que le desgarraba de continuo, y que le sirvió de castigo por todos sus demas crímenes.

CONQUISTA DE SIBERIA (1581).

— El kan de los mogoles de Siberia se habia negado á pagar el

tributo prometido á la Rusia; pero como Basíldes se hallaba ocupado con la guerra de Polonia, no pudo escusárselo á la fuerza. Presentáronse, pues, dos hermanos, comerciantes de Permia, y tomaron á su sueldo un cuerpo de cosacos, mandado por Yermak, capitán prudente y esforzado, el cual atravesando la cordillera del Ural, penetró en los campos del Tobol y del Irtysh, venció á los tártaros, y se apoderó de Sibir, su capital, sometiéndolo al dominio de la Rusia aquellos lejanos países, casi desconocidos de los moscovitas. Tres años despues murió el valiente Yermak peleando contra los tártaros, que se habian rebelado.

El mismo año (1584) falleció Juan Basíldes, á los cincuenta y tres años de edad, y cuarenta y nueve de un reinado poco glorioso en sus últimos años. Si se exceptúan los rasgos de ferocidad y tiranía que al fin llegaron á hacerle cobarde, no puede negarse que Juan fué un gran príncipe, así en lo concerniente á la política como á la guerra. Sostuvo muchas guerras contra los tártaros, polacos, suecos, dinamarqueses y turcos, á todos los cuales venció muchas veces, y en sus derrotas jamás perdió

las esperanzas: en los tratados, si no los sacaba enteramente ventajosos, siempre ganaba alguna cosa.

Para la época en que vivió, era muy instruido, aborrecía á los holgazanes como gangrena de los estados, y odiaba á los borrachos como capaces de las acciones mas detestables, aunque algunas veces tambien él cayó en este vicio. Consideraba á los deudores insolventes como perniciosos á la sociedad, los tachaba de infames y los desterraba. Cuando tenia que conferir algun cargo ó proveer empleos, cuidaba de nombrar para ellos los sujetos mas idóneos, y casi siempre fué amigo de la justicia y del buen orden. Se casó siete veces y tuvo gran número de concubinas.

FEDOR Ó TEODORO. — (1584)  
Al morir Basilides dejó dos hijos: Teodoro, ya de veinte años, que le sucedió, y Demetrio, de corta edad, hijo de su última mujer. Teodoro, de carácter suave, entregado á las prácticas religiosas, y sin capacidad para el gobierno, habia casado con Irene, hermana de Boriz Godunow. Su padre, conociendo que las riendas de tan vasta monarquía no podrian sostenerlas tan débiles manos, le habia nom-

brado un consejo de refencia, compuesto de cinco miembros, que fueron: Micilafki, el boyardo mas antiguo de Rusia, Romanow, hermano de Anastasia, la primera mujer de Basilides, Schuiskey, el defensor de Pleskow, Belsky, ayo del niño Demetrio, y Boriz. Este último no tardó en hacerse único dueño del gobierno, y el mismo Teodoro, complacido en que un hombre tan capaz quisiese dirigir en lugar suyo la monarquía, le cedió el mando con el título de rejente.

Boriz Godunow aspiraba al trono con insaciable ambicion. Como Teodoro no tenia hijos, solo quedaba entre Boriz y la corona el niño Demetrio, único resto de la antigua y numerosa dinastía de Rurico. Resolvió, pues, aniquilar este débil obstáculo que se oponia á sus designios, y asegurar su dominacion cometiendo una gran maldad. El príncipe vivia con su madre la czarina viuda en Uglitz, ciudad que le habia dado el czar difunto. Godunow envió emisarios que le asesinaron en el mismo palacio donde estaba jugando.

Unos dicen que el verdadero Demetrio fué el muerto, y otros que advertida su madre á tiem-

po puso en su lugar otro niño; la verdad no se ha podido averiguar; pero del delito no hay duda. Los rusos, que no podían equivocarse acerca de la intención del culpado, le miraron desde entonces con horror.

Boriz, que por satisfacer su ambición había consumado aquel crimen, proporcionaba al mismo tiempo muchos días de gloria á la Rusia, y sostenía con firmeza la monarquía de Juan IV. En 1589 envió socorros á Siberia, donde los tártaros estaban sumamente animosos con la muerte de Yermak, y los rusos conquistaron las orillas del Irtish y las del Oby, fundaron á Tobolsk, nueva capital de aquellos dominios, y otras fortalezas. Casi al mismo tiempo se hizo tributario de la Rusia Alejandro, príncipe cristiano de Iberia, para defenderse contra los turcos, y se edificaron las dos importantes ciudades de Arcánjel, en la desembocadura del Dwina setentrional para dominar el mar Blanco, y la de Oremburgo sobre el Jaik, por medio de la cual se sometieron poco después los kirguises y calmuco, pueblos nómades del Norte y Nordeste del mar Caspio.

**BATALLA DE MOSCOW.—(1592)**  
Kazi Guirei, kan de Crimea, hizo una invasión en Moscovia, y llegó casi hasta las murallas de Moscow, resuelto á apoderarse de esta capital. Salióte al encuentro Godunow, y le dió una terrible batalla que duró desde el rayar del día hasta la noche, sin decidirse la victoria; pero el kan, creyendo que los rusos habían recibido nuevos refuerzos, se retiró al favor de la oscuridad. Los jenerales moscovitas le persiguieron tan activamente, que de los ciento cincuenta mil tártaros que sacó de Crimea, apenas volvió á esta península con cincuenta mil.

Después emprendió Boriz la guerra contra Suecia, para recobrar las plazas de Ingria, conquistadas por los suecos en el reinado de Juan el Terrible. Los rusos saquearon la Finlandia, y la Cayania, tomaron á Iwangerod y á Caporié, y pusieron sitio á Narva. Poco después se hizo la paz, conservando los suecos esta última plaza, y los rusos á Kelxholm, fortaleza de Carelia.

**MUERTE DE FEDORO.—** Teodoro falleció en 1598 sin haber reinado un solo día. Se sospecha no sin razón que cansado Boriz de ver á su cuñado ocu-

par el trono mas tiempo del que él esperaba, le dió un veneno lento. Por su testamento dejó Teodoro la corona á Irene su esposa; mas esta princesa, amante de su marido, que solo pensaba en el ejercicio de las virtudes religiosas, tomó el velo en un monasterio, y cedió el trono á su hermano Boriz; pero pasado el gran duelo, el hipócrita Godunow reunió la nobleza y los principales habitantes de Moscow, y les dijo: «Os devuelvo el cetro del último czar, porque aleccionado por la experiencia, no puedo resolverme á llevar el peso de la corona: renuncio, pues, el trono para que le ocupe el que vosotros designeis.» En seguida se retiró á un monasterio, dejando á la asamblea indecisa sobre lo que debia hacer. Por último, despues de algunos debates nombraron al mismo Boriz, que continuó rehusando, al mismo tiempo que por medio de sus emisarios, hizo como que se le obligase á aceptar.

**BORIZ.** — (1598) En la ceremonia de su coronacion, juró que no haria derramar sangre, y que no condenaria á los criminales sino á destierro. Por consiguiente muchos nobles que no entendian bien sus intereses,

fueron desterrados bajo diferentes pretestos. Se prohibió contraer matrimonio á los que podian tener algun derecho á la corona: á los Schuiskey, á los Belsky y sobre todo á los Romanow, se les obligó despues á entrar en diferentes conventos, hacer allí profesion y mudar de nombre. Teodoro Romanow fué separado de su mujer, obligado tambien á vestir el hábito, y encerrado en un convento, donde tomó el nombre de Filareto.

Los dos primeros años del reinado de Boriz fueron brillantes: la firmeza de su política censervó sujetos y dependientes todos los pueblos sumisos á su vasto imperio. Supo mantener la paz con Polonia, y atizar la guerra que Sijismundo III seguia contra su hermano Cárlos de Suecia, observando con secreta complacencia que los enemigos de Rusia se destrozasen mutuamente. Para impedir en lo sucesivo las invasiones de los tártaros de Crimea, reedificó la antigua ciudad de Kursk, arruinada por los mogoles, y edificó á Woronez y Bielgorod: de modo que el Don y el Sem sirviesen de barrera contra los crimeos, que hasta entonces no habian halla-



do obstáculo á sus invasiones sino en las riberas del Oka. Restableció la paz entre los nogayos del Volga y del Ural que se hacian la guerra. Edificó la ciudad de Tomsk en Siberia; que sirvió á los rusos de puesto avanzado para llegar al Jeniza. Protejió con buen éxito las artes, el comercio y la civilizacion. Solo una de sus leyes fué justamente censurada: la que redujo á servidumbre los colonos, de modo que no pudiesen salir de las tierras de los señores que tenian en arrendamiento; y aun esta disposicion, contraria á la humanidad, fué útil á la agricultura. Nada faltaba para la felicidad del nuevo czar sino la tranquilidad del ánimo que no podia gozar un asesino.

**HAMBRE EN RUSIA.** — En medio de tanta fortuna no faltaron pesares á Boriz, porque sobrevino en Rusia una hambre de que hay pocos ejemplares. En muchas familias se mataban los individuos mas gordos para que sirviesen de alimento á los otros. Los padres y las madres se comian á sus hijos. Un testigo ocular refiere que las mujeres en cuadrillas, habiendo hecho entrar á un paisano en una casa, le mataron y se comieron á él y á su caballo. A pesar de

la actividad del emperador, solo en la ciudad de Moscow perecieron quinientas mil personas.

**APARICION DE DEMETRIO.** — A este azote se añadió la inquietud que causó á Boriz la insurreccion de Demetrio, cuya muerte habia él decretado. Es preciso acordarse, de que la madre, segun una opinion bastante fundada, supuso otro hijo que entregó al asesino, y ocultó el suyo en un monasterio donde fué educado. Ya fuese por desgracia, ya por imprudencia, se esparció la noticia de que vivia, y esta nueva llegó hasta Boriz, que puso en ejecucion cuantos medios estuvieron á su alcance para asegurarse de la certeza. Muchas personas fueron ecsaminadas, y otras puestas en el tormento. La madre, cuyas respuestas sin duda no agradaban, fué desterrada á un convento distante. Todo lo que Boriz pudo saber por sus pesquisas fué que habian huido de un convento dos monjes, y pasado á Polonia, y que el uno de ellos llamado *Gregorio Utropeya*, podia creerse por la edad y el rostro que seria el sujeto á quien se buscaba. El czar encargó al instante á algunas personas la prision ó asesinato de di-

cho sujeto. En fin, Boriz se dió tan malos ratos, que hizo creer estaba persuadido de la suposición.

Por un concurso feliz de circunstancias el jóven Utropeya (á quien llamaremos Demetrio) ganó la confianza de un señor de Lituania. Este le presentó al palatino de Sandomir, que encontró bastante válidas las pruebas del proscrito para ser presentadas al rey y á la república de Polonia que se habian reunido en dieta. Esta ecsaminó los documentos, y viendo que eran convincentes le reconoció por heredero lejítimo de la corona de Rusia, y levantó un ejército, al cual se mandó le repusiese en el trono de sus mayores. A este ejército se reunieron los cosacos del Don, las cuadrillas de bandidos que infestaban las orillas del Nieper y muchos moscovitas perseguidos por Boriz ó afectós á la anterior dinastia. Entonces la ecsistencia de Demetrio no fué para Boriz motivo de una simple inquietud: renovó sus tentativas para deshacerse de su rival; pero este le atacó á fuerza abierta, se apoderó de algunas plazas, y ganó una batalla contra él. Boriz, sobrecojido del miedo, murió de melancolía, aunque otros auto-

res dicen que de un accidente aplopético, á principios de 1605.

TEODORO Y DEMETRIO. — Boriz dejó un hijo llamado Teodoro, de edad de quince años, que fué víctima del odio que el pueblo profesaba á su padre. Teodoro no subió al trono sino para experimentar la desgracia de ser precipitado de él inmediatamente, y de ver á toda la Rusia declarada por Demetrio. Moscow, no fué la última en tomar este partido, pues llamó al rival de Boriz, el cual se hizo preceder con la órden de ahogar á Teodoro y á su madre, lo que fué ejecutado. Todo le salió bien. Fué coronado con la mayor solemnidad y aplauso jeneral. Sin embargo se formó contra él un partido, á cuyo frente estaban tres hermanos de antigua nobleza, llamados Zuski, los cuales esparcieron sospechas sobre la legitimidad de Demetrio, que llegaron á alarmar. El czar los hizo prender y condenó á los dos jóvenes á destierro, y á Basilio el primojénito á ser degollado. Se hicieron preparativos para la ejecucion, á fin de que el ejemplo infundiese respeto á los descontentos. El criminal estaba de rodillas sobre el cadalso, y no aguardaba mas que el golpe. El

verdugo tenia ya levantado el brazo cuando llegó el perdon de Demetrio, que se contentó con desterrarle como á sus dos hermanos, pero cometió el error de volverle á llamar inmediatamente, y de restituirle á su gracia.

Siendo el czar deudor de su fortuna á los polacos, tuvo por ellos miramientos que dieron celos á los rusos. El palatino de Sandomir habia pasado desde protector á suegro suyo. El matrimonio de Demetrio con la princesa palatina introdujo las costumbres alemanas, á las cuales por complacerla daba la preferencia el czar. Llegó á hacer gala de despreciar las prácticas rusas, cuales eran los frecuentes lavatorios, las jenuflexiones delante de las imágenes, y dió en usar la ternera que se consideraba como vianda impura. El ingrato Zuski no solamente hizo advertir estas imprudencias, sino que ecesperó los ánimos, y fomentó el descontento que ellas causaban.

Demetrio, demasiado confiado en sí mismo, despreció los avisos que se le dieron sobre los conjurados, de suerte que no se encontraron mas que treinta guardias al rededor de él, cuando Zuski, al frente de

una multitud amotinada, invadió el palacio. Acometido Demetrio se arrojó con sable en mano por una ventana, se rompió una pierna, y fué preso y conducido á un aposento, donde todos tenian la libertad de verle. Zuski se vanagloriaba de que á fuerza de amenazas le haria confesar la pretendida suposicion hecha por su madre. Pero al contrario, él protestaba acerca de la legitimidad de su nacimiento, y citaba él mismo el testimonio de su madre. No se la hizo comparecer, pero se le refirió que su madre convenia en que su verdadero hijo habia sido asesinado. Demetrio impugnó con tan fuertes razones esta confesion supuesta ó arrancada por el miedo, que temiendo Zuski que llegase á persuadir á la multitud, le hizo asesinar. Su cuerpo fué entregado á los insultos del populacho, y arrastrado por el lodo hasta el sitio donde Zuski habia recibido su perdon. ¿Era esta una condenacion indirecta de la demasiada bondad del desgraciado, ó una reconvencion hecha á la ingratitud del homicida? Todos los polacos que el pueblo encontró en su furor fueron pasados á cuchillo. El honor de las damas de esta n

cion tampoco fué respetado; y la misma emperatriz solo evitó la última afrenta con el socorro de una dama rusa que la ocultó bajo de su vestido.

Zuski cuidó de publicar todas las razones capaces de hacer creer que Demetrio era un impostor. Pero los testimonios en que se apoyaba parecieron al mismo tiempo insuficientes, y sus pruebas no prevalecieron contra las que la misma naturaleza había suministrado á Demetrio. En su infancia se había advertido que tenía una pierna mas corta que otra, y una berruga debajo del ojo derecho. Demetrio tenía los mismos defectos. Además de eso ¿se podrá creer que una nacion tan sabia como la Polonia se hubiese engañado en un negocio que examinó tan atentamente? Y suponiendo que el deseo de perturbar la Rusia hubiese obligado á los polacos á fomentar una impostura, ¿cómo el palatino de Sandomir habría sacrificado su hija á un hombre, cuyo estado y nacimiento le hubiesen causado la menor sospecha?

BASILIO V. ZUSKI. — (1606) No costó poco trabajo á Zuski hacerse reconocer por emperador, porque la nobleza no estaba dispuesta á su favor; pero lo consi-

guió por voto del populacho. Si la memoria de lo hecho con Demetrio no causó remordimiento á Zuski, á lo menos perturbó su tranquilidad la sombra de aquel príncipe. Porque se puede llamar sombra una especie de fantasma de Demetrio, el cual no pareció jamas. Dos señores descontentos publicaron, sin hacerlo ver, que existia: alistaron soldados bajo sus banderas, combatieron á Zuski y le vencieron; pero fueron vencidos á su vez, hechos prisioneros y degollados.

FALSO DEMETRIO. — A la sombra sucedió otra realidad que se llamó el tercer Demetrio. Era un maestro de escuela de una pequeña ciudad de la Rusia polaca. Este aseguraba que á pesar de su pierna rota cuando saltó por la venta había sido socorrido en aquel desorden por vasallos fieles, y conducido á esta ciudad retirada, en donde se había puesto á enseñar á los niños para poder vivir. En esta ocasion si los polacos se engañaron les estuvo bien empleado, porque era necesario que este segundo Demetrio tuviese los síntomas de verdad característica del primero. Pero solo tenía la semejanza de rostro, de edad, y no poca audacia.

Los polacos le suministraron un ejército, con el cual sitió á Moscow. La viuda del primer Demetrio y el palatino su padre, habiéndose escapado de la prision de Zuski, fomentaron la ilusion de que necesitaba el segundo Demetrio. Para vengarse de la muerte de su marido, sufrió que el nuevo pretendiente al trono la tratase como si fuera su esposa, á lo menos en la esterioridad. El la recibió con todo el fausto imajinable, y con una alegría que parecia verdadera. La viuda por su parte se prestó á todos sus servicios; aunque no parece que lo hizo sinceramente, ni con buen corazon, porque no le conservó la amistad ni los socorros de los polacos.

Estos, no habiendo ayudado al impostor sino para obtener lo que querian del emperador Zuski, al instante que se encontraron servidos ayudaron ellos mismos al czar á echar fuera al maestro de escuela, que se salvó en la Tartaria, donde poco tiempo despues fué asesinado. En cuanto á Zuski, cansados de su gobierno los moscovitas, le imputaron las desgracias que les aflijieron durante su reinado. Como sus males, entre los cuales se deben contar principalmente los horrores de la guerra, provenian de

los polacos, creyeron los rusos que les seria facil reparar las pérdidas pasadas, y precaver las nuevas, elijiendo un emperador de esta nacion. Zuski fué depuesto, rapado y encerrado en un monasterio, donde murió de pesadumbre, ó acaso él mismo se envenenó.

LADISLAO.— (1610) Los rusos ofrecieron la corona á Ladislao, hijo de Sijismundo, rey de Polonia, que tenia cercada á Smolensko; pero en vez de presentarse Ladislao á tomar posesion del trono, envió á Moscow un ejército polaco para que guardase la plaza en su nombre.

En este tiempo apareció otro falso Demetrio en la provincia de Nowogorod. Era un amanuense de baja extraccion, y aun cuando consiguió reunir algunos partidarios del populacho, fué vendido por ellos mismos, que le prendieron y enviaron á Moscow, donde fué ahorcado.

Sijismundo, que aun no se habia decidido á admitir la corona de Rusia para su hijo, estrechó el sitio de Smolensko y tomó la plaza por asalto (1611). Irritados los habitantes de Moscow con un proceder tan villano de parte de Sijismundo, se sublevaron contra los polacos de la guarnicion; pero estos,

dueños de la fortaleza del Kremlin y superiores por su disciplina, degollaron mas de cien mil personas, y saquearon la ciudad, incendiándola en seguida. Sin embargo, no quedaron impunes las atrocidades de los polacos, porque el boyardo Zacarías Lipenow reunió un ejército, los sitió en el Kremlin, los obligó á capitular, y en seguida los pasó á cuchillo, á pesar de la capitulación; porque pudo mas en él el deseo de vengar la sangre de sus compatriotas, que el de cumplir el tratado.

MIGUEL III TEODOROWITZ. — (1613) Los rusos estaban perplejos en la elección de monarca. Muchos de ellos querían elegir á un príncipe extranjero, por considerarle menos capaz de favorecer á tal ó cual familia: los demás, celosos de la gloria de su nación, querían un príncipe de su país. Entre los debates que producía la diversidad de opiniones, habló alguno de Miguel Teodorowitz, hijo de Filareto, aquel á quien Boriz había separado de su esposa, y metido en un convento. Filareto había sido llevado prisionero á Polonia, revestido no obstante del carácter de obispo. La esposa de Filareto, á

quien se había dejado su hijo, le educó con mucho cuidado. Tendría entonces diecisiete años de edad. Los pocos señores rusos que le conocían le pintaban como capaz de restituir al imperio su antiguo esplendor; pero la asamblea quiso examinarlo por sí misma, y pidió á la madre que le enviase; la cual llena de sobresalto prorrumpió en un torrente de lágrimas, porque creyó que la pedían á su querido hijo para hacerle sufrir la misma suerte que acababan de experimentar los últimos czares. Sin embargo, movida por las instancias de sus amigos, le dejó partir. Miguel agradó á la asamblea. La edad parecía á algunos un obstáculo; pero el mayor número esclamó: *Dios que le ha escojido le asistirá.*

Miguel, por su corta edad, no había tomado parte alguna en las disensiones civiles, y de consiguiente ninguna venganza tenía que satisfacer. Lo primero que hizo fué llamar cerca de sí á su padre, instruido en las aflicciones, y perfeccionado en las desgracias, y le nombró patriarca de Rusia. Se propuso dejarse dirigir por sus consejos, y manifestó siempre á sus advertencias una deferencia respetuosa. Estas pruebas sosteni-

das de su piedad filial, le ganaron el amor de sus vasallos, de cuya estimacion se hizo digno por su mayor aplicacion á cuanto podia ser útil á su pueblo.

Casóse con la hija de un gentil-hombre, á quien encontraron arando cuando le fueron á participar el honor que el czar hacia á su familia. Eudisia, tan virtuosa como bella, se manifestó digna de la eleccion. En cuanto podia ayudaba con su talento á su esposo para llevar la carga del gobierno. Cuando Miguel perdió á su padre era tan respetado por su justicia, su prudencia y su piedad, que además de la multitud que la veneracion de sus vasallos atraia á la corte, estaba esta decorada con la presencia de los embajadores de los príncipes vecinos de Europa y Asia. Todos trataban de conservar su alianza con tan gran monarca, gloria pacífica mas apreciable que la de las conquistas.

Sin embargo, á pesar de sus buenas cualidades, Miguel fué desgraciado en la guerra; sufrió algunas derrotas por los suecos y polacos, y para obtener la paz tuvo que ceder á los primeros (1614) la plaza de Kelxholm en Carelia y toda la Ingria; y á los segundos (1633) las provin-

cias de Smolensko, Kiew y Cernigow. Murió Miguel en 1645, á los cuarenta y nueve años de edad y treinta y dos de reinado, dejando la corona á su hijo Alejo, que tenia entonces dieziseis años.

ALEJO TEODOROWITZ.—(1645)

Este príncipe no tuvo, como su padre, la fortuna de ser dirigido en los primeros pasos de su carrera por un mentor que se interesase en su felicidad, y en la de su pueblo. Miguel creyó que hacia buena eleccion, dando á su hijo por consejero y primer ministro á Boriz Morosow, hombre estimado hasta entonces, y dotado de talento, pero por desgracia dominado de la ambicion. La primera prueba que dió de esto fué hacerse cuñado del czar, casándose con una hermana de la emperatriz. Morosow encontró en Milalousky, su suegro, un hombre á propósito para coadyuvar á sus proyectos. Ambos se unieron con Pleseou, juez principal de la corte. Estos tres hombres formaron un triunvirato que se apoderó del gobierno, mientras que el jóven emperador se descuidaba en el seno de los placeres que le proporcionaban.

Pero ejercieron su autoridad con tal violencia que irritó al

pueblo. Plescou vendia la justicia, Milalousky los empleos, y Morosow gozaba de su favor con una altivez y un fausto que causaba indignacion. Los habitantes de Moscow, acostumbrados al gobierno paternal de Miguel, despues de haberles sufrido por algun tiempo, perdieron la paciencia, se sublevaron y entregaron á los mayores escesos, no contra el czar, al cual perdonaban por su falta de experiencia, y cuya inocencia respetaban, sino contra sus infieles ministros, sus agentes y cómplices, cuyas cabezas pedian. Mucho trabajo costó á Alejo salvar la de su cuñado, pero tuvo que sacrificar las demas (1648). Esta venganza popular sirvió de escarmiento á Morosow, que en lo sucesivo fué justo, afable y servicial, y al emperador de leccion para no volver á fiarse en todo de sus ministros.

**GUERRA DE POLONIA. — (1654)**  
Desde la caida del triunvirato, gobernó Alejo por sí mismo con mucha gloria. Imitó á su padre en las artes de la paz, y fué mas dichoso que él en la guerra. Habiendo fallecido Ladislao VII, rey de Polonia, Alejo solicitó de la dieta de Varsovia que elijese por monarca á su hijo mayor Teodoro. «Reuni-

das, decia á los polacos, Rusia, Lituania y Polonia, triunfaremos con facilidad de los turcos.» La Puerta amenazaba entonces á la Polonia, como protectora de los cosacos del Nieper, rebelados contra la república por la insolencia y crueldad con que los trataban los palatinos.

Pero el influjo de Luis XIV, rey de Francia, dominaba entonces en la dieta, y este monarca favorecia á Juan Casimiro, hermano de Ladislao, que subió al trono, y tomó el nombre de Casimiro V. Alejo, finjiéndose ofendido por el desaire que le habian hecho los polacos, tomó las armas contra ellos; pero la verdadera causa de la guerra era el deseo de recobrar los palatinados rusos que estaban agregados á la Polonia.

Reunió, pues, un ejército de trescientos mil hombres, y marchó sobre Smolensko, plaza que los rusos y polacos habian fortificado á porfia en las épocas que la poseyeron, porque unos y otros la miraban y con razon, como el baluarte de sus estados. El sitio fué sangriento, y duró mas de un año; pero no habiendo podido recibir socorros, tuvo que rendirse Smolensko á los rusos. Alejo penetró en



Lituania, se apoderó de Wilna y la saqueó, al mismo tiempo que sus lugartenientes ocupaban á Kiew y Cernigow.

**GUERRA CON SUECIA. — (1656)**  
 Incapaz de resistir Casimiro V á las fuerzas del czar, hizo paces con él cediéndole los palatinados reclamados y dándole la frontera del Nieper, implorando al mismo tiempo su socorro contra Carlos Gustavo, rey de Suecia, que había invadido el territorio de la república. Alejo, que también tenía que reclamar de los suecos la Ingria y la Livonia, hizo guerra á Carlos Gustavo en estos dos países. Asoló la Ingria, pero las tropas que envió á esta provincia, fueron vencidas en varios reencuentros. Mas felices fueron los rusos en Livonia, donde se apoderaron de Mariemburgo y Rokenhausen, plazas del Dwina, y bombardearon á Riga. Esta guerra duró hasta 1661, en que fatigadas las tres potencias de sus mútuas pérdidas, hicieron la paz.

El grande imperio de Yaroslao estaba ya reunido otra vez con grandes aumentos; pues aunque le faltaban la Galitzia, la Wolhynia y el palatinado de Polotsk, esta desmembración estaba mas que compensada con

la adquisicion de Kassan, Astracan y Siberia, y con la mayor poblacion y riqueza de todo el imperio.

**REBELION DE STENKO. — (1669)**  
 Stenko Razin era hermano de un jefe de los cosacos del Don, que habia muerto á manos de los rusos por haber querido defender los privilegios de su nacion. Los cosacos pretendian no ser vasallos, sino solamente protegidos por el emperador de Rusia, y bastó que Stenko enarbolase el estandarte de la libertad para que los cosacos acudiesen á sus banderas. Al principio se manifestó como dirigido solo por el amor de la patria, de la gloria de su nacion y de la venganza; pero la ambicion se descubrió desde sus primeras acciones.

Comenzó por el pillaje, medio el mas á propósito para atraer soldados. Su crueldad aterraba é impedía toda resistencia. Puede juzgarse de su brutal ferocidad por este suceso. Habia hecho prisionera á una princesa de Persia, muy hermosa, y en un momento de alegría y de embriaguez, despues de contar los ricos presentes que habia dado á sus partidarios, sigue con este apóstrofe: «Y tú, ilustre rio (hablando con el Vol-

ga), tú, que me has traído tanto oro, tanta plata y tantos efectos preciosos; tú, mi defensor, á quien debo mi fortuna y mi rango, nada te he dado todavía; pero voy á darte pruebas de mi reconocimiento.» En seguida toma entre sus brazos á la princesa, y la arroja á las aguas, con sus perlas, diamantes y ricos adornos de que iba cubierta.

La política de Stenko, que le atrajo muchos soldados y los unió á él, era la de no solicitar preferencia alguna sobre sus cosacos, fuera del momento de la acción, de no titularse sino su igual, y de manifestar que su deseo era únicamente restablecer la libertad. Les permitía el mayor desenfreno, á fin de hacerlos tan culpados como él, de modo que cuando fué vencido, por justo derecho de represalia recayó también el castigo sobre el pueblo, como cómplice de sus delitos.

Stenkose apoderó de las ciudades de Tambow, de Zarizin y de Saratow, y las entregó á las llamas: también se hizo dueño de Astracan y de Simbirsk, aunque la toma de esta última plaza le costó la pérdida de sus mejores guerreros.

En 1670, envió Alejo contra

Stenko al general Dolgorousky, que le venció en una sangrienta batalla y recobró las ciudades que habia tomado el rebelde.

Dolgorousky, estableció en la ciudad de Arsamas un tribunal tan severo, que las entradas de la población parecían aquella terrible pintura que los poetas nos han hecho del Tártaro. Por una parte se veían montones de cuerpos muertos sin cabeza y cubiertos de sangre, y por la otra unos desgraciados vivos que daban gritos espantosos, y sufrían mil muertes á la vez. En el espacio de tres meses pasaron á poder del verdugo once mil personas condenadas judicialmente.

Después de haber sido destruido Stenko completamente, dudando de encontrar un asilo, tuvo la simplicidad de creer que se le cumpliría la palabra que se le habia dado de perdonarle, y se entregó. Hiciéronle creer también que el czar ansiaba ver á un hombre de su mérito, por lo que era preciso ir á la corte, y que hallaría á los pueblos reunidos en el camino para honrarle, de suerte que esperaba un triunfo al llegar á Moscow; pero solo halló una miserable carreta que enviaron para conducirlo, en medio de la cual

habia una horca, presajio de la muerte, que no tardó en sufrir, despues de haberle puesto en el tormento.

Aunque estas ejecuciones tan terribles se oponian al buen razon de Alejo, se veia reducido á la triste necesidad de hacer morir tantas personas para precaver mayores males. A este príncipe se le debe la justicia de decir que no omitia medio alguno para gobernar con la posible benignidad.

Se cree que la rebelion de Stenko costó mas de cien mil hombres armados á la Rusia. Dícese que fué mayor el número de los que perecieron de enfermedades y de hambre, que los muertos en el campo de batalla.

OTROS DOS IMPOSTORES. — Tambien en este reinado aparecieron dos impostores. Recordando las aventuras del primero nos admiramos de que la vida de un hombre haya podido sufrir tantas variaciones. Llamábase Ankudina, y era hijo de un fabricante de paños de Wologda. Su padre, advirtiendo en él una disposicion extraordinaria, le enseñó á leer y á escribir, lo cual le hizo un personaje entre sus compatriotas, por ser estos en extremo ignorantes.

Tenia una bella voz, y cantaba con gracia en la iglesia los himnos y cánticos. El arzobispo, prendado de sus talentos, le admitió en su casa, donde se portó tan bien, que el prelado le dió en matrimonio su nieta. Esta fortuna comenzó á trastornarle la cabeza. Se tituló gobernador de Wologda, y queriendo tener el fausto de tal aumentó escesivamente sus gastos, con lo cual se arruinó. Pasó con su familia á Moscow, y obtuvo un empleo lucrativo, pero de gran responsabilidad, y volvió á su tren y sus placeres á costa de los prestamistas indiscretos. Uno de los mas crédulos fué un amigo, al cual bajo el pretesto de una ceremonia que escisija fausto, le pidió prestadas las pedrerías de su mujer. Disipólas como todo lo demas, y cuando tuvo que volverlas negó haberlas recibido. Su esposa, la nieta del arzobispo, le reconvinó por su mala fé. Al mismo tiempo el fisco le pedia cuentas. Embarazado con estos procedimientos, y cansado de las reconvenções de su mujer, la encerró dentro de una estufa, prendió fuego á su casa, y huyó.

Mientras que se creia á Ankudina consumido en el incendio, se dirijia hácia Polonia, adon-

de el czar enviaba una embajada. El tramposo determinó avistarse con el jeneral de los cosacos, el cual tenia en este reino mucha autoridad. Ankudina se pone en sus manos como pariente inmediato del difunto emperador Basilio Zuski, diciendo que la embajada se dirigia á reclamarle, y le pidió su proteccion en premio de la confianza que de él hacia. El cosaco la prometió; pero como el nombre que el ruso habia tomado comenzaba á darle una celebridad peligrosa, no creyó bastante la proteccion del jeneral. Apresuróse, pues, á abandonar la Polonia y pasó á Constantinopla: allí apostató de la religion cristiana y fué circuncidado; contrajo nuevas deudas y tuvo que huir á Roma, donde abrazó la religion católica.

Desde Roma pasa á Viena, va á Transilvania y obtiene (no sabemos de qué modo) cartas de recomendacion del príncipe Ragotski para la reina de Suecia. Habiendo llegado á Stokolmo se dió á conocer, no como pariente inmediato, sino como hijo de Basilio Zuski. Unos comerciantes moscovitas establecidos en Suecia dan parte á su corte de esta impostura: se reúnen las

pruebas de su falsedad, y las envian á Suecia: la reina desengañada hace poner preso á Ankudina: este se salva, huye á Bruselas, y se introduce cerca del archiduque Leopoldo. Descontento sin duda del recibimiento que tuvo, ó por el poco provecho que le hacia esperar, pasa á Leipsik, donde se vuelve luterano, en el ducado de Holstein, cuyo duque, informado de todo por las cartas del czar, le manda prender y le envia á Rusia.

Después de haber intentado Ankudina algunas veces escapar de su prision, vuelve á sostener con desvergüenza que era hijo de Zuski. Compuso un romance, en el que el episodio mas importante era, que el kan de Tartaria habia querido emplearle contra el czar, y ponerle al frente de cien mil hombres; pero que él amaba infinito á su patria para llevar á ella la desolacion, y que Dios le habia preservado de este atentado. Sin embargo diéronle por compañero de prision un hombre astuto, que le obligó á confesar hasta por escrito su falsedad; pero cuando presentándole este documento se le quiso hacer confesar su crimen ante el juez, desconoció su escrito y perseveró obstina-

do, titulándose hijo de Zuski á pesar del testimonio de su madre, de sus parientes, y de cuantos le habian conocido en sus empleos y en sus placeres. Persistió con terquedad, y no se desmintió ni aun en la tortura, hasta que sufrió en Moscow el último suplicio.

El otro impostor se titulaba hijo de Demetrio, y de la princesa hija del palatino de Sandomir. En prueba de ello llevaba grabados en la espalda unos caracteres desconocidos á todos, escepto á uno que sin duda habia buscado al efecto, y que en una asamblea pública, donde el falsario descubrió sus espaldas, leyó sin trabajo: *Demetrio, hijo de Demetrio*. Durante el corto reinado de Ladislao, este príncipe, á quien convenia perturbar la Rusia, puso sus miras en este falso Demetrio. Este se unió con Galga, príncipe de Tartaria, prisionero en Polonia, y verdadero heredero de la corona de los tártaros. Grandes desgracias privaron al impostor de esta proteccion. Retiróse á Holstein, y fué tambien entregado por el duque; pereció en Moscow, como el falso Zuski, en el suplicio de los criminales de lesa majestad. Estos ejemplos prueban lo que pueden la audacia por

una parte y la credulidad por otra en un pais entregado á la ignorancia.

GUERRA CON LOS TURCOS (1672). — Incapaz Casimiro V de resistir á los turcos ni de someter á los cosacos del Nieper, cuyo jefe Dorosensko se habia puesto bajo la proteccion de la Puerta, renunció la corona de Polonia, y pasó á Paris, donde fué nombrado abad de san Jerman de los Prados. Su sucesor Miguel Coributo, que ascendió al trono en 1669, hizo alianza con Alejo contra los turcos, los cosacos y los tártaros, en 1672; pero el czar entró en esta confederacion con mucha cautela, y todo el auxilio que dió á la Polonia, se redujo á hacer guerra á los tártaros de Crimea, sus enemigos naturales, y á Dorosensko que era dueño de Ucrania, de cuya provincia deseaba apoderarse la corte de Moscow.

El valiente Juan Sobieski, general de los polacos, contuvo los progresos de los turcos en Gadjitzia, y habiendo sucedido en el trono á Miguel en 1674, luchó contra todas las fuerzas de la Puerta, mientras Alejo preparaba lentamente el camino para la conquista de Ucrania. Durante esta guerra falleció, dejando de su primera mujer Maria Mi-

Polawsky, dos hijos, Teodoro y Juan, y cuatro hijas, llamadas Catalina, Teodosia, María y Sofía. De su segunda mujer Natalia, hija de Carilao Nariskin, capitán de húsares, tuvo á Pedro, célebre despues con el sobrenombre de *Grande*, y á Natalia.

TEODORO ALEJOWITZ.—(1676) Muerto Alejo, subió al trono su hijo mayor Teodoro, que se hallaba entonces en los dieznueve años de su edad. Tenia las buenas cualidades de su padre; pero su delicado temperamento no prometia una larga vida. Habiéndose hecho paces entre la Puerta y la Polonia, Teodoro continuó la guerra en Ucrania contra los turcos y los obligó á abandonar el protectorado de los cosacos, quedando de este modo agregada al imperio de Rusia aquella fértil provincia y sus valientes moradores. Teodoro hizo despues la paz no solo con la Puerta, sino tambien con sus vecinos; y esta calma le facilitó el poderse ocupar en el bien de su reino.

Teodoro deseaba, como su padre, civilizar la Rusia, y hacer en ella establecimientos útiles. Creía que no podian fundarse con solidez sino sobre el mérito. Segun Teodoro, era un absurdo

y una injusticia que solo el nacimiento sin talentos diese entrada á los empleos, á las dignidades, y aun á los honores. Se dice que mandó á todos los nobles que le presentasen todos sus títulos, y que luego que los tuvo en su poder los arrojó al fuego, declarando que de allí en adelante las prerogativas pecuniarias ú honoríficas no se concederian sino á la capacidad y á la virtud, y no al nacimiento. El czar siguió este principio en la disposicion del trono, cuando estaba próximo á morir. De sus dos hermanos Juan, el primojénito, era de una edad competente, pero tenia el espíritu poco abierto, la vista corta, y padecia gota coral. Pedro, que solo era hermano por parte de padre, á pesar de su juventud manifestó aficion á las ciencias y á los conocimientos útiles. Por consiguiente hizo concebir la esperanza de que podria algun dia realizar proyectos útiles á la Rusia. A este fué á quien Teodoró nombró por su sucesor.

JUAN V, Y PEDRO I EL GRANDE.—(1682) Esta preferencia no agradó á su hermana Sofía, mujer dotada de mucho talento, pero de mayor ambicion. Deseosa de gobernar, se habria

conformado mejor con la debilidad de Juan, que con la juventud de Pedro, el cual manifestaba ya poca inclinacion á la docilidad. Los emperadores rusos se habian formado, como todos los déspotas, una guardia destinada únicamente á su persona, y semejante á los jenizaros del gran señor. Llamábanse strelitzes. Sofía supo inducirlos á que se mezclasen en el gobierno, y los incitó á una sublevacion. Declararon, pues, que les parecia injusto que el emperador difunto hubiese preferido el jóven al primojénito. Esparcióse un rumor de que Teodoro habia sido forzado por una faccion, y que despues de arrancarle este nombramiento, habia sido envenenado por temor de que se retractase.

Sofía hizo entregar á los strelitzes una lista de cuarenta criminales, al frente de los cuales iba Wongaden, médico de Teodoro: todos los demas se decia que eran los grandes señores enemigos de los strelitzes, y por consiguiente del estado, y dignos de muerte. Los furiosos se esparcieron por el palacio y por la ciudad contra las víctimas señaladas. Buscaban en especial á Wongaden. En sus pesquisas encuentran á uno de los compañe-

ros del médico: le aseguran, y le dicen: «Tú eres doctor: si no has envenenado á nuestro emperador Teodoro, lo has hecho con otros; asi mereces la muerte;» y le mataron. Wongaden tampoco se libró de sus crueldades. En vano las damas de la corte pedian de rodillas su perdón, pues los amotinados erijen un tribunal, del cual solo uno sabia escribir, y le condenan como médico y hechicero, porque se habia encontrado en su casa un sapo disecado y una gran serpiente. Los mismos jueces condenaron igualmente á los señores denunciados, y ejecutaron la sentencia á golpe de sable.

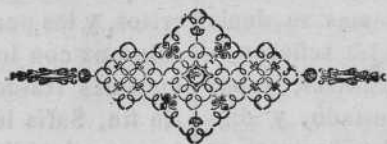
Estos actos de crueldad terminaron con proclamar á Juan y á Pedro soberanos de Rusia á un mismo tiempo, y darles por compañera en el gobierno á Sofía. Esta aprobó los asesinatos de los strelitzes, les dió en recompensa los bienes de los proscritos, y les permitió erijir una columna con los nombres de las víctimas traidoras á la patria. En fin, Sofía les espidió patentes, por las cuales premiaba su celo y fidelidad.

CONJURACION DE SOFIA (1690). — Sofía ejerció por espacio de ocho años una autoridad mas absoluta que la de sus herma-

nos. Dió á Juan una esposa; mas Pedro no la recibió de su mano. Este se hallaba rodeado de una faccion enemiga de la princesa, que la contrariaba en sus planes. Sofía resolvió deshacerse, no solamente de estos opositores, sino tambien de su hermano Pedro, para no volverse á ver en igual caso. Los strelitzes, como hechuras de la princesa, fueron llamados tambien para esta empresa; pero ya no los encontró tan activos ni con tanto celo como la vez primera. Sin embargo, Sofía llevó adelante su conjuracion hasta el momento de verificarla. Pedro se vió precisado á abandonar precipitadamente la capital. Si se hubiese detenido una hora mas, habria sido destronado y muerto.

Esta hora bastó para descon-

certar todos los proyectos de su hermana; pues habiendo reunido Pedro sus amigos y juntado algunas tropas, prendió á Sofía y castigó á sus cómplices. Sofía, confinada á un convento, y privada de toda autoridad, sufrió hasta su muerte un castigo, que parecerá dulce si se compara con sus crueldades, y muy duro respecto á su ambicion. Pedro volvió á entrar triunfante en la capital. Juan, que no se habia mezclado en nada de esto, le recibió con afecto, y los dos hermanos se abrazaron. Desde este momento Pedro debe ser considerado como el único soberano, porque Juan no quiso intervenir en los asuntos del estado; y hasta su muerte, ocurrida en 1696, no tuvo mas parte en el gobierno que la de poner su nombre en las actas públicas.





## CAPITULO IV.

Pedro I. solo. — Viaje de Pedro el Grande por Europa. — Sublevacion de los strelitzes. — Castigo de los revoltosos. — Guerra de Suecia. — Catalina salva al ejército ruso. — Elevacion de Catalina. — Muerte de Pedro el Grande. — Catalina I. — Pedro II. — Ana Ivanowna. — Isabel Petrowna. — Pedro III. — Conjuracion contra el emperador. — Humillacion de Pedro III. — Muere envenenado. — Catalina II. — Pablo I. — Coalicion contra la Francia. — Alejandro I. — Guerra con la Francia. — Campaña de 1812. — Incendio de Moscow. — Desgraciada retirada del ejército francés. — Campaña de 1813. — Paz jeneral. — Nicolás I. — Guerra con los turcos. — Paz de Andrinópolis.

**P**EDRO I SOLO. — (1696) Hay cosas que basta que se escriban, sin buscar estilo ni ornato, para escitar la admiracion. Tales son las acciones del czar Pedro I. Para apreciarlas debidamente es preciso atender al estado en que se hallaba la Rusia cuando él entró á gobernarla. Dominaban en esta nacion sus antiguos usos, los mas de ellos groseros y estúpidos, pero tan estimados de los rusos que muy difícilmente podia esperarse su reforma. Puede juzgarse de la dificultad de la empresa por el siguiente ejemplo.

Habiéndose apoderado un rey de Polonia de varias provincias de Rusia, quiso introducir

algunas reformas en sus costumbres. Entre otras detestables, encontró la de que cuando un paisano habia cometido algun delito, el noble su amo le hacia azotar hasta derramar sangre. El monarca polaco manifestó su designio de abolir este castigo tan cruel. Los paisanos fueron á echarse á sus piés, y á suplicarle no mudase nada, porque habian experimentado que todas las innovaciones eran perjudiciales. Asi la obstinacion en sus preocupaciones, la ignorancia consagrada por la supersticion, el placer de una vida ociosa y disoluta, el orgullo de mirar cuantas ceremonias practicaban en los duelos ó en

las diversiones como preferibles en pompa y majestad á lo que observan otras naciones, y por consiguiente la oposicion á los usos y modales estranjeros, fueron reconocidas por mas útiles. Véanse aquí las preocupaciones á que tuvo que hacer frente Pedro el Grande.

Sus predecesores las habian atacado, pues hemos visto que uno de ellos á fuerza de cuidados se habia proporcionado sabios, artistas y profesores tanto para lo civil como para lo militar; mas á pesar de las esortaciones, los favores y liberalidades, su resultado en tiempo de este príncipe, y de sus sucesores, respecto de los vasallos, habia sido mediano.

VIAJE DE PEDRO EL GRANDE POR EUROPA. — (1697) Restaba un medio de que echar mano. Este era el ejemplo del soberano, tan eficaz para el pueblo. Pedro se propuso tentarlo. Despues de dejar la rejencia del reino en manos seguras, partió incorporado en una embajada que enviaba para visitar muchas cortes, sin distinguirse de los demas de la comitiva aunque todos sabian quien era. Unas veces como monarca, conferenciaba con los reyes; otras como particular se mezclaba con los artis-

tas. Otros soberanos han viajado por curiosidad, y manejado las herramientas de los artistas por entretenimiento y distraccion; solo Pedro trató de hacérselas familiares por la práctica, á fin de poder juzgar y guiar á los que enviase para la instruccion de su reino.

Bajo este punto de vista ; qué espectáculo mas grande que ver al czar abandonar á los veinticinco años las delicias de su corte, y condenándose á una vida trabajosa superar con valor todas las penalidades! De resultas de un accidente que habia padecido en su infancia, temia al agua hasta el punto de experimentar un sudor frio y convulsiones cuando tenia que pasar un arroyo. Pedro se arroja precipitadamente en un rio, la naturaleza es vencida, y este elemento que él detestaba viene á ser uno de los principales teatros de sus triunfos. Llega á Holanda, corre al arsenal de Sardam y se alista entre los masteleros. Vestido y mantenido como ellos, trabaja en las fraguas, en las cordelerías y en las construcciones: de la de un barco pasa á la de un navío de sesenta cañones, principiado por él y acabado por sus manos ó á su vista. Estas ocupaciones no

le impidieron tomar lecciones de anatomía, de cirugía, de medicina y de otros puntos de la filosofía que se usaba en Holanda. Después pasó á Inglaterra, donde se perfeccionó en la ciencia de la construcción, y aplicó la teoría á la práctica. Nada se le ocultaba: ni la astronomía, ni la aritmética, ni la relojería, ni la hidráulica; como que quería llevar á todos los hombres de talento á su reino, y así es que envió á él multitud de sabios instruidos en todas las artes.

Por las medidas que habia tomado, la Rusia nada tuvo que sufrir por su ausencia. Mientras que el mástelero de Sardam manejaba la sierra y el hacha, sus tropas ganaban victorias en las fronteras. El mismo las habia formado, y sus ejércitos y disciplina fueron, por decirlo así, los juegos de su infancia. Apenas podia Pedro llevar el fusil, cuando juntaba alrededor de sí jóvenes de su edad, con los cuales se acostumbraba á la manobra. El los hacia pasar, y aun pasó él mismo, por todos los grados militares. Esta tropa se aumentó y llegó á ser un ejército lleno de valor, cuyos soldados conocia uno por uno.

Mientras que el czar era su-

cesivamente tambor, sargento, teniente ó capitán, las órdenes se daban y ejecutaban bajo el mando de Lefort, un jenovés que habia merecido su confianza. Llegó sin aprendizaje á ser, como su amo el czar, jeneral: tomó plazas y ganó batallas en tierra; y después, sin haber visto tampoco el mar, obtuvo del mismo modo victorias navales. Su ejemplo era un grande aliciente para la nobleza, que no despreció los grados inferiores en la milicia cuando vió que el emperador, lejos de desdeñarlos, hacia gala de servirlos. Después de su primera empresa contra los turcos y los tártaros, á fin de inspirar á los rusos el gusto por la gloria militar, hizo entrar á su ejército en Moscow por bajo de arcos de triunfo, adornados con decoraciones pomposas, y acompañados de iluminaciones y de fuegos artificiales. Los jenerales precedian al soberano, el cual en la marcha ocupó solo el grado que le correspondia. Concluida la alegría de la ceremonia, hubo premios públicos para los valientes, y castigos para los cobardes.

Las tropas, por orden del czar, habian dejado ya su vestido largo, y le llevaban mas corto, mas lucido y propio para

su nueva táctica. A fin de hacer adoptar todas estas reformas entre sus vasallos, envió muchos jóvenes de la nobleza á viajar como él por las cortes extranjeras para que tomasen sus costumbres. Persuadido Pedro de que la política y la civilización no se pueden introducir ni subsistir sin la comunicación de los dos sexos, dispuso asambleas públicas, en las cuales se presentaba él mismo, fomentaba la emulacion del adorno, del baile, de un juego moderado, y de una decente familiaridad. Por este medio mudó insensiblemente las costumbres rusas, los vestidos anchos, en los cuales se perdía la elegancia del talle de las mujeres, y desaparecieron las barbas largas. A la antigua gravedad que declinaba en tristeza, sucedió el despejo, precursor de la alegría. El clero se resintió de estas mutaciones: Pedro abatió su orgullo y su poder reduciendo sus riquezas, y suprimió la dignidad de patriarca, cuya autoridad competía con la de los emperadores. Quitó de los matrimonios aquella estravagante ceremonia de no verse los novios hasta el momento en que ya no era tiempo de dejar de consentir en una union para to-

da su vida. A pesar de la oposicion de la Iglesia griega, el czar obligó á la nacion á adoptar el calendario romano, introdujo los números árabes en la chancillería y secretarías de hacienda, y de allí pasaron al comercio; pero la mayor parte de estas reformas no se verificaron hasta despues que el czar dejó la Holanda.

Volvia tranquilamente á sus estados esperanzado de que florecerian allí las útiles producciones de todo jénero que consigo llevaba, y ya estaba en Viena cuando un suceso imprevisto le hizo partir precipitadamente.

**SUBLEVACION DE LOS STREBITZES.** — (1698) Habia estallado en sus estados una revolucion causada en parte por los viejos boyardos, adictos en extremo á sus antiguos usos, y en parte por el clero que consideraba como sacrilejos todas las reformas hechas por Pedro. Se puede creer tambien que Sofía, aunque confinada en un convento, no habia permanecido indiferente, supuesto que los revolucionarios trataban de colocarla en el trono en lugar del czar, pretestando que este por civilizar su imperio le entregaba á extranjeros, á los cuales ponía al frente del gobierno. El empera-

dor, antes de su salida, habia dispersado los strelitzes á las plazas fronterizas, bastante distantes unas de otras, para que les fuese difícil reunirse. Ellos no dudaban de la cólera del príncipe, y de que tarde ó temprano buscaria medio de destruirlos. Para precaver esta desgracia dejan sus guarniciones, se reunen en número de diez mil, marchan sobre Moscow para asegurarse, segun decian, de si habia muerto el emperador como corria la voz. Los rejentes manifestaron la falsedad de esta noticia, y trataron con súplicas y amenazas hacerlos volver á sus respectivos puntos; pero los strelitzes permanecian firmes en su resolución y continuaban avanzando. Fué preciso venir á las manos, y hubo una acción sangrienta en la que los strelitzes fueron vencidos y se rindieron.

#### CASTIGO DE LOS REVOLTOSOS.

— Llega Pedro antes que se supiese que habia salido de Alemania, y determina usar contra estos infelices del rigor á que le daba derecho su sublevacion. Al instante se llenaron las cárceles. Dos mil strelitzes murieron á manos del verdugo. Los jefes fueron descuartizados vivos. Las mujeres

cómplices, enterradas vivas; los demas, colgados á las puertas ó sobre el terraplen de la ciudad, y otros muchos fueron degollados. Como estos castigos se ejecutaron en el rigor del invierno se helaron los cuerpos. Los degollados quedaron tendidos en la tierra con sus cabezas. Los colgados en el terraplen y á la entrada de la ciudad pasaron el invierno á la vista del pueblo. Todos los demas que se libraron del castigo fueron, con sus familias, desterrados de Moscow, y enviados unos á Siberia, otros entre los cosacos donde les distribuyeron tierras, y algunos de los menos sospechosos fueron incorporados en otros rejimientos: el cuerpo de los strelitzes quedó enteramente deshecho: el czar borró hasta su nombre, y confió la guardia de su persona al cuerpo de cadetes que él mismo habia creado y disciplinado.

#### GUERRA DE SUECIA. — (1700)

Estos sucesos fueron seguidos de la guerra con la Suecia. Los embarazos de esta guerra tan temible, con las intenciones y los talentos de Carlos XII, no impidieron al czar que continuase en las empresas que habia formado para utilidad de su imperio. Mientras que el rey

de Suecia asolaba y destruía, Pedro trabajaba en unir el mar Caspio con el Báltico y el Ponto Euxino, por la comunicacion del Don y del Volga (1); cubria sus campos de hermosos rebaños sacados con sus pastores de Sajonia; establecia fábricas de paños, de telas y de papel; abria las minas de la Siberia; llamaba á los forjadores, latoneros, armeros, fundidores, y á toda clase de artistas; fundaba hospitales, escuelas públicas é imprentas. En fin construia á la rival de Moscow, Petersburgo, y á la cual la presencia del soberano hizo capital del imperio.

No fué únicamente el ánsia de gloria lo que movió al czar á esta empresa, ó á sacar del cieno de una laguna tan soberbia ciudad, sino el sabio proyecto de abrir la comunicacion con el Báltico, y hacerse temer así en Alemania. Llevó allí fuer-

(1) Aunque Pedro el Grande no pudo verificar la union del Volga con el Don, abrió otra comunicacion entré Astracan y San Petersburgo por medio del canal Vishnei-Voloshok, y del rio Tuerza que desemboca en el Volga, por donde se puede ir en quince dias de uno á otro de dichos puntos, y cruzan en él actualmente unos cuatro mil barcos.

zas respetables, y mientras que el monarca sueco refugiado en Bander intentaba dar leyes á los turcos en su casa, ó sujetar al divan á su voluntad, Pedro quitaba del trono de Polonia al rey que Cárlos habia puesto, y restablecia á Augusto. Sin embargo, Cárlos tuvo la destreza de atraer á su partido la Puerta en una guerra contra la Moscovia. Pedro tuvo la fortuna de que la direccion de la guerra no se hubiese confiado á su enemigo, el cual ciertamente no le habria dejado escapar, cuando el czar siendo tan imprudente como su rival, se espuso en las orillas del Pruth contra un ejército muy superior al suyo como lo habia hecho Cárlos en la de Pultowa.

CATALINA SALVA AL EJERCITO ruso. — Pedro debió sin duda su vida y la salvacion de su ejército á Catalina, que entonces era su dama. Esta mujer que llegó á ser tan ilustre, parecia no haber conocido padre ni madre, ni el lugar de su nacimiento. Casada en la flor de su edad con un soldado sueco, cayó en poder de los rusos cuando tomaron la ciudad de Mariemburgo en Livonia, que acaso habria sido su patria. Catalina pasó á las cocinas del jeneral ruso, que

fué el primero que advirtió su talento y sus gracias. Menzikoff, favorito del czar, la vió en casa del jeneral, la pidió y la obtuvo. Pedro la encontró en casa de su favorito, y la fortuna de esta mujer consistió en no ser nunca mirada con indiferencia. El emperador se prendó de Catalina, y esta llegó á comprender de tal modo el carácter del czar, que calmaba su fogosidad, le consolaba en sus penas y cuidaba de su salud. Encontró en la cautiva los cuidados de una amiga, la complacencia de una dama, y el recurso de una excelente consejera.

Por fortuna Pedro la habia llevado consigo en su expedicion contra el turco. Atemorizado este emperador por la desgracia en que se encontraba, acometido por un ejército mas numeroso que el suyo, sin víveres y sin medios para retirarse, se abandonó en su tienda á sus dolorosas reflexiones. La entrada allí estaba prohibida; sin embargo, Catalina penetró y obtuvo del czar una carta para el gran visir; la hace acompañar de ricos presentes, sacrifica sus pedrerías, va á hacer el trato ella misma, y obtiene condiciones duras, á la verdad, pero muy ventajosas en aquellas cir-

cunstancias, supuesto que libraron á Pedro y á su ejército del mayor peligro en que se habia visto jamás.

En una de estas condiciones escijia el gran visir que se le entregase á Cantemir, príncipe de Valaquia, y á sus cortesanos, de los cuales estaba quejosa la Puerta. Pedro, á pesar de la situacion en que se hallaba, respondió: «Yo querria mejor abandonar la mitad de mi imperio, porque al fin tendria esperanza de recobrarla; pero el honor una vez perdido es irreparable.»

ELEVACION DE CATALINA. — El czar recompensó el servicio de Catalina dándola la mano, y poniendo sobre su cabeza la corona imperial. Nada era entonces mas comun en Rusia y demas reinos del Norte que estos matrimonios entre los soberanos y sus vasallos; pero los anales del universo no ofrecen ejemplar de una pobre estrangera encontrada en las ruinas de una ciudad saqueada, y que haya llegado á ser soberana del mismo imperio donde habia estado cautiva. Estaba reservado á Pedro el Grande reconciliar de una manera tan maravillosa la fortuna con el mérito.

Es tambien no pequeño moti-

vo de elogio para Catalina, madrastra del czarowitz, hijo de Pedro, no haber tenido parte en la catástrofe que hizo bajar á este príncipe, todavía joven, al sepulcro. Su indolencia natural, su conducta irregular, su odio mortal á los extranjeros, hicieron concebir á su padre tan mala opinión de él, que llegó á decir que si no se correjia le haría rapar y encerrar en un convento. El emperador quiso ver si el matrimonio podría mudar las costumbres del czarowitz. Le hizo casar con una princesa alemana, amable, dulce y dotada de las mas bellas cualidades; pero el proceder brutal de su esposo la causó muchas pesadumbres, que unidas á los malos partos, la condujeron al sepulcro.

Alejo, libre de este freno, se entregó sin reserva á sus inclinaciones desarregladas. Se rodeó de aduladores, de hombres condescendientes y de malos consejeros, odiosos á su padre. En la acusacion que éste presentó contra su hijo, dijo haberle advertido, suplicado, y aun amenazado desheredarle. Sin duda estas amenazas desagradaron al príncipe, que se aprovechó de un viaje que su padre hizo á Dinamarca, para dejar la Rusia y salvarse en Alemania. El empe-

rador le recibió bien; pero lo hizo conocer que no queria esponderse por servirle á una guerra con el czar, que le reclamaba. Despues de algunas negociaciones, por las cuales consta que el hijo se confesó culpable, mas no que el padre le hubiese prometido el perdon, el czarowitz volvió á Rusia.

A su llegada le puso el emperador en manos de un tribunal de justicia que creó espresamente. El czar no le imputó crimen alguno directo contra su persona. En el acta por la cual le desheredaba, insistió principalmente sobre la certidumbre de que Alejo destruiria todo lo que él habia hecho por el bien de su nacion, estinguiria todos sus establecimientos civiles y militares, y haria que fuese la condicion del pueblo desgraciada como antes. En virtud de esto le declaró indigno del trono.

Los jueces adelantaron mas, pues le condenaron á muerte. El czarowitz sobrevivió pocos dias á la intimacion de la sentencia. Los historiadores refieren que pereció por hierro, lazo ó veneno; pero parece mas verosímil que solo el temor de la muerte y las reflexiones amargas sobre su suerte, le causaron una enfermedad aguda de la cual mu-



rió (1718). Antes de espirar pidió ver á su padre. Este acudió apresuradamente, le perdonó, y le dió con ternura la bendicion paternal que el hijo pidió. ¡Entrevista dolorosa que un padre hubiera debido evitar con un hijo que podia echarle en cara que moría víctima de su crueldad.

Siendo el czar severo para su propia familia en cuanto tendia á mantener el órden establecido en su gobierno, no podia ser indulgente con los demas. Sus mas queridos favoritos le encontraban siempre inflexible en lo tocante á la administracion. Los superiores respondian de aquellos á quienes colocaban, y en caso de contravencion eran castigados á proporcion del delito y de la clase que obtenian. No se puede dudar que la eleccion que hizo el czar de Catalina para sucederle, fué menos efecto de su ternura que de su estimacion por el conocimiento que tenia de su capacidad, y de su inclinacion á sostener las nuevas instituciones.

Todas las acciones del czar se dirijian á afirmar los usos que habia introducido en su nacion; y para consolidarlos empleaba tanto lo cómico como lo sério. Un dia convidó á los señores y á las damas de su corte al ma-

trimonio de uno de sus bufones, y mandó á todos que se vistiesen á la moda antigua. Se sirvió la comida como se hacia doscientos años antes. Ya fuese por supersticion, ya por estravagan- cia, era entonces regla que no se encendiese lumbre en dia de boda aun en los mayores frios, cuya costumbre hizo observar el czar con la mayor escrupulosidad. En estas ocasiones no bebian los rusos sino agua-miel ó aguardiente; el emperador no quiso permitir otros licorés. En vano se quejaron los convidados de este tratamiento, porque el czar les respondió: «Este uso ha sido observado por vuestros antepasados: las antiguas costumbres son siempre las mejores.» En fin, ennobleció semejantes escenas; y si reflexionásemos con detencion, veríamos que el czar era tan grande en este círculo chistoso, como cuando rodeado de sus soldados adornados de coronas, recorria en triunfo las calles de su nueva capital para hacer nacer y perpetuar en sus pueblos el gusto á las artes y la emulacion á la gloria.

La vida de Pedro el Grande fué, como se ha visto, una continuacion de trabajos útiles hasta en los placeres. Pudo haber te-

nido el designio de satisfacer su curiosidad visitando la Francia, que habia omitido en sus primeros viajes; pero se advirtió que esta curiosidad recaia principalmente sobre objetos útiles é interesantes, cuales son las artes, las ciencias y el comercio. Aun se notó cierta rusticidad en su cortesanía, y no dejó de traslucirse que los franceses le parecian algo frívolos. Los sabios y los hombres de estado observaron en él un juicio sólido, una gran variedad de conocimientos y una profunda política. Esta última ciencia no contribuyó menos que las armas á estender su imperio. Con ella unió, por decirlo así, el cetro del Asia con el de Europa. Si refiriésemos todas sus acciones, se creeria que habia vivido un siglo; pero murió á los cincuenta y tres años de edad, y cuarenta y tres de un reinado glorioso.

Catalina compró los mármoles mas preciosos, é hizo venir los escultores mas hábiles de Italia para erijir un mausoleo digno de este héroe. Le adornó de emblemas, inscripciones, y de un epitafio que contiene en compendio toda la vida de Pedro el Grande; pero esta historia está representada á lo vivo en una medalla que hizo grabar,

de la cual dió con abundancia ejemplares á los embajadores extranjeros y á los grandes del imperio. En el anverso está el busto de Pedro el Grande, y en el reverso se ve á la emperatriz con la corona en la cabeza; á su lado un globo y un cetro sobre una mesa; delante de ella una esfera, unas cartas náuticas, planos, instrumentos de matemáticas, armas y un caduceo; á lo lejos se levanta un edificio sobre la orilla del mar: tambien se ve un arsenal y un navío á la vela: el difunto emperador, sobre nubes sostenidas por la inmortalidad, manifiesta estos tesoros á Catalina, y la dice: «Mira lo que te dejo.»

CATALINA I. — (1725) Si el legado era digno de Pedro, Catalina manifestó que le merecia. El pueblo y los soldados se complacieron durante los funerales en juntar estos dos nombres, esclamando: «Si nuestro padre ha muerto, nuestra madre vive todavía.» Catalina tuvo muchos hijos de Pedro I, pero solo le sobrevivieron dos hijas, que han ocupado lugar en la historia, á saber: Ana, é Isabel Petrowna. La corona, segun el derecho de sucesion, debia recaer en el hijo del desgraciado Alejo; mas no se pensó ni aun en po-

ner en duda el derecho que Catalina tenia por la suprema autoridad de su esposo el emperador difunto. El senado y la milicia la prestaron inmediatamente el juramento de fidelidad, y Catalina fué obedecida por todos desde aquel momento, como si hubiese llevado siempre la corona.

Es hacer en pocas palabras su elogio el decir que durante su gobierno no se advirtió que el imperio hubiese mudado de jefe. Su celo infatigable por el bien de sus vasallos y su reconocimiento, lo movieron á seguir escrupulosamente el noble plan trazado por Pedro para la civilización de su pueblo. Como si hubiese pasado á Catalina el genio de este gran príncipe, dirijia ella el gobierno, y velaba sobre la gloria del imperio. Miró con particular cuidado por el hijo de Alejo, único príncipe que quedó de la sangre de los czares, y á fin de abrirle el camino al trono le declaró gran duque de Rusia. Conforme á las intenciones de su esposo, al morir casó la emperatriz á Ana Petrowna, su hija primojeñita, con el duque de Holstein. Debe escribirse en los anales de las ciencias que Catalina abrió la academia de Petersburgo, á

la cual Pedro no había tenido tiempo de dar la última mano, y que presidió la primera sesión. Como si no la quedase ya mas que hacer despues de este último acto, que ponía el sello á la gloria de su difunto esposo, murió Catalina, dos años despues que él, á la edad de treinta y ocho.

PEDRO II. — (1727) Dejó Catalina en el trono á Pedro II, hijo de Alejo, bajo la rejencia de un consejo presidido por el príncipe Menzikoff, ejemplo, como la emperatriz, de los caprichos de la fortuna. Siendo este niño, y vendiendo bollos por las calles de Moscow, agradó á Pedro el Grande por una respuesta ingeniosa. El czar se le llevó consigo, y el jóven bollerero se encontró apto para diferentes empleos: subió de grado en grado hasta el de jeneral, siempre con la confianza de su amo. En su casa fué donde Pedro encontró á Catalina. Ella se acordó siempre de que le habia pertenecido, pero se cree que no le conservó otro afecto que el del reconocimiento, en prueba del cual le dió la principal parte en la tutela de su sucesor. Previno tambien que se le hiciese casar con una de las hijas de Menzikoff; mas el jóven

príncipe prestó oídos á los enemigos del ministro; le despojó de todos sus bienes, y le desterró á los confines de la Siberia con toda su familia. Pedro II murió de viruelas á los dieziseis años, la víspera de su casamiento con una hija de una de las principales familias de Rusia.

ANA IVANOWNA. — (1730). Habian quedado dos princesas hijas del emperador Juan V, hermano mayor de Pedro, á saber: Catalina Ivanowna, esposa del duque de Meklemburgo, y Ana Ivanowna, que era la menor, viuda del duque de Curlandia. Reunido el consejo de los magnates dió la preferencia á la segunda, porque podía casarse con algun gran duque del país, y dar un heredero al trono. Se la prescribieron condiciones que limitaban mucho su autoridad, y de las cuales supo ella librarse despues.

Esta es la primera de las cuatro princesas que han ocupado sucesivamente el trono de la Rusia. Como la malicia es frecuente en las cortes, se ha tachado á todas de grande inclinacion á la galantería, aunque variada en diferentes grados, y aun se dice que Ana fué poco delicada en este punto.

Cuando Ana se vió establecida sólidamente en el trono, hizo venir de Curlandia á su principal favorito Ernesto Juan Biren, nieto de un palafrenero. Su padre, habiendo pasado de lo mas ínfimo de la caballeriza al grado de escudero, dió una buena educacion á tres hijos que tenia. Ernesto, el primojénito, pasó á la corte, y no contento con adquirir riquezas, pretendió tambien dignidades. Como era muy conocido fué desechado del cuerpo de la nobleza, donde habia solicitado incluirse. Fué desechado igualmente de la corte de Petersburgo, donde trató de probar fortuna, y vuelto á Curlandia tuvo la suerte de agradar á su soberana.

Luego que consiguió el favor de esta, se acordó de las negativas humillantes que habia sufrido en Rusia y en su patria. Se vengó de los primeros, proscribiendo y haciendo morir en el cadalso, bajo del pretesto de conjuracion, á la mayor parte de los grandes señores moscovitas que le habian sido contrarios. Castigó á los segundos, haciéndose nombrar por interposicion del ejército de su señora, duque de Curlandia, y soberano de los que le habian desechado.

Biren se mostró muy intelijente en los negocios: los dirijia con actividad, é hizo famoso en lo exterior el reinado de Ana Ivanowna; pero en lo interior le tiñó de sangre, á pesar de ser la emperatriz bondadosa y enemiga de violencias. Biren supo inclinarla á persecuciones; la dominó hasta el fin, y al morir obtuvo de ella unas disposiciones con las que contaba para perpetuarse en la autoridad.

Por una especie de restitucion, la duquesa habia nombrado por su sucesora á Ana de Meklemburgo, hija de Catalina, su hermana mayor, privada del trono de la Rusia, que se dió á Ivanowna. La princesa de Meklemburgo habia casado con un príncipe de Brunswich, del cual tuvo un hijo llamado Juan. La emperatriz Ana declaró á su sobrina gran duquesa, y á su sobrino emperador. Esta disposicion fué aconsejada por Biren, el cual se hizo nombrar en el testamento rejente del imperio y tutor del jóven príncipe, con la esperanza de reinar mucho tiempo en su nombre; pero la gran duquesa le depuso, le hizo condenar á muerte, y conmutó su sentencia en un destierro á Siberia.

Nos pintan á esta princesa co-

mo muy indolente y entregada únicamente á los placeres. Una favorita, llamada Julia Mengden mereció toda su confianza, y la conservó por sus complacencias, que fueron un objeto de crítica. Un conde de Linar, enviado de Polonia, logró con la princesa tal introduccion, que desagradó á su marido el duque de Brunswich, el cual manifestó su descontento; pero la favorita casó con Linar, á fin de proporcionarle la entrada libre y esenta de sospecha en el palacio. El público no se dejó engañar con esta astucia, porque la gran duquesa, enemiga de violentarse, ocultaba muy poco su pasion y se entregaba á ella sin respeto á lugares ni circunstancias. Por una consecuencia de este descuido la duquesa no hizo caso de las intrigas que se formaban alrededor de ella, aunque se lo advertieron con tiempo.

Tenia una tia llamada Isabel Petrowna, hija de Pedro el Grande y de Catalina, nombres siempre amados de los rusos. Bajo los descendientes del emperador Juan, la hija de Pedro habia vivido en la oscuridad, aunque siempre estimada y respetada por su prudencia. Los grandes, despreciando un go-

bierno débil, que tampoco estaba esento de escándalo, llamaron á esta princesa al trono. Subió á él sin efusion de sangre. Jamas se ha hecho revolucion alguna con mas tranquilidad. Se podria decir que ni la ambicion ni la intriga habian intervenido en ella. La gran duquesa, su esposo y su hijo el emperador, fueron sorprendidos en su cama. Habian resuelto enviarlos á Alemania, pero fueron arrestados en las fronteras, y encerrados en una fortaleza. Los dos esposos salieron de allí, y su desgraciado hijo, nacido en la púrpura, vivió en un duro cautiverio hasta la edad de veinticuatro años.

ISABEL PETROWNA. — (1741) Isabel, dice el historiador de Rusia, nacida de sangre voluptuosa, lo era ella tambien hasta el esceso. Su espíritu era vivo, alegre y penetrante. Hablaba muchas lenguas; amaba el órden y la magnificencia; daba la preferencia á los modales franceses, y detestaba toda especie de crueldad. «No se podia, añade el historiador, verla sin amarla. El placer, las gracias y la fecilidad sonreian en ella. Con el sonido de su voz se calmaba el dolor. En su presencia el secreto de los desgraciados

venia á colocarse irresistiblemente en sus labios. Sus lágrimas pasaban á su corazon, y ella las disminuia con su sensibilidad antes de enjugarlas para siempre.» Los talentos políticos de Isabel no han sido inferiores á sus cualidades apreciables. Se la debe el ascendiente que el gabinete de Petersburgo ha tomado en los negocios de Asia y de Europa. Nombró por sucesor suyo á Pedro de Holstein su sobrino, y le dió por esposa á Sofía Augusta, princesa de Anhalt-Zerbst, iniciándola antes en la religion griega; y en las ceremonias de su coronacion recibió el nombre de Catalina, cuyo nombre no fué menos famoso en la segunda que en la primera. Cuando se casó fué declarada gran duquesa de Rusia, y se determinó que sucediese en el imperio si sobrevivía á su esposo.

Este matrimonio no fué feliz. La princesa solo tenía catorce años, y el gran duque estaba tambien en la flor de su edad. Al principio de su union se advirtió en ellos un gran deseo de estar juntos, y distantes de los curiosos é importunos. Todo el imperio esperaba de esta intimidad un heredero, sin advertir que los dos jóvenes esposos, empleaban este tiempo

solamente en hacer el ejercicio á la prusiana, y en llevar el fusil al hombro. Refiriendo mucho tiempo despues estos pormenores, decia Catalina que conocia haber nacido para otra cosa.

En efecto, la gran duquesa reunia en su fisonomía y su porte la gracia y la majestad. Dominaba no obstante la gravedad, pero sin escluir ciertas señales que anuncian el deseo de agradar. Al contrario, el gran duque era feo y ridículo en todos sus modales. Hacia gala de vestirse á la prusiana, cuyas modas imitaba. Un gran sombrero, con las alas muy levantadas, cubria su pequeña cara fea y maligna, y todavia se complacia en afearse con continuos jestos, de lo cual hacia su entretenimiento. Por otra parte no carecia de espíritu, pero tenia muy poco juicio. Se dijo de él que *amaba lo grande con pequeñez*. El rey de Prusia era su héroe, ó por mejor decir, su divinidad. Se le vió ponerse de rodillas delante del retrato de Federico, exclamando: «Hermano mio: nosotros conquistaremos juntos el universo.»

Habian trascurrido muchos años, y los esposos no tenian hijos. Pasaron en la corte sucesos

escandalosos, pues Catalina se entregó en secreto á sus pasiones. Soltikof y Poniatowski fueron sus amantes; pero cuéntanse estos amores con unas circunstancias que les dan cierto aire de novela. Dícese que la política de la czarina Isabel deseaba un heredero del trono, para que los moscovitas olvidasen enteramente al príncipe Juan, que á pesar de su cautiverio, aun tenia algunos partidarios. Sospechando que el gran duque tenia algun defecto natural que le privaba de tener descendencia, se resolvió en un consejo secreto probar la complacencia de la gran duquesa. Animaron á un jóven cortesano, de hermosa figura, al cual parecia advertirse alguna inclinacion en la princesa; pero como esto no pasase de indicios, manifestáronla de parte de la emperatriz su tia, la necesidad de asegurar el trono con el nacimiento de un heredero. Contestó Catalina que era inútil esta precaucion, pues por la cláusula del contrato matrimonial, en caso de fallecer su marido, le pertenecia á ella el derecho de remplazarle. Replicáronla que amenazaban muchos males al imperio si no dejaba heredero, pues quedaria espuesto á sediciones y guerras

civiles. Catalina, que tenia mucho amor á los pueblos sobre quienes debia reinar, y no queria esponerlos á estas desgracias, dijo entonces: «Pues bien, que venga esta noche.» Lo mas singular de esta relacion, si acaso es verdadera, es que el encargado de tan honorífica comision para con la princesa, era el personaje mas grave del estado, nada menos que el gran canciller de Rusia.

La gran duquesa tuvo un hijo, y pudo lisonjearse Isabel, antes de morir, de que su trono no quedaria espuesto, por falta de heredero, á los movimientos que suelen trastornar los imperios.

Cuando no se dudó que la gran duquesa estaba en cinta, dieron una embajada á Saltikof, que aflijó mucho á la princesa; pero no tardó en consolarse con otro amante elegido por ella, que fué el conde de Poniatsowski. Este era embajador de Polonia cerca de la corte de Rusia, y fué sorprendido por el gran duque un dia que se introducía en el cuarto de la gran duquesa; el carácter de embajador le libró de los primeros movimientos de furor del ofendido marido, el cual se contentó con que llamasen de Po-

lonia á Poniatsowski, y le dejó marchar.

Este fué un golpe sensible para Catalina, la cual deshecha en lágrimas, se echó á los pies de la emperatriz para lograr que no la quitasen su amante; pero aunque á Isabel la hiciesen condescendiente sus debilidades, con todo no se atrevió á dejar en su familia un jermen de discordias que podia tener funestos resultados, y negó semejante pretension.

Desde este momento la gran duquesa comenzó á vivir en la corte como en un desierto, no teniendo conexcion sino con otras jóvenes que por sus gracias y hermosura no habian sido bien recibidas en la corte anterior. Se levantaba casi siempre antes de amanecer, entregándose dias enteros á la lectura de buenos libros franceses; apreciaba la soledad, y jamás estuvo mucho tiempo á la mesa ni al tocador. En este tiempo adquirió su verdadera grandeza. Se la oyó decir que todo lo que sabia del arte de la intriga lo habia aprendido de una de sus damas, que parecia la mas sencilla é indolente. Entonces fué cuando Catalina se aseguró amigos para un caso de necesidad; cuando todas las personas de impor-



tancia creyeron por las secretas coneciones que tenia con ellos, que llegarían á mayor valimiento si ella gobernaba; y cuando, en fin, cubriendo con el velo de una pasion desgraciada, algunas aventuras consoladoras, inclinó á muchos á esperar que llegarían á tener en su corte el lugar de favoritos. Tal era su estado cuando la emperatriz Isabel murió el 5 de enero de 1762.

PEDRO III. — (1762) El gran duque tomó el cetro bajo el nombre de Pedro III. Este suceso le acercó á su esposa, la cual le dió buenos consejos, que al pronto pareció admitir; mas ya fuese por malos influjos, ó por antiguos resentimientos, no tardó mucho en manifestar su mala voluntad, y casi negó á su hijo, pues no le reconoció por su sucesor, dando tambien á entender que lo menos que podia hacer era divorciarse de la madre, desterrarla ó encerrarla. Comenzó su reinado con mutaciones y con anuncios de proyectos, que asustaron é inquietaron á todos los órdenes del estado. Solo la nobleza pudo jactarse de la concesion de algunos derechos y privilejios, si bien se quebrantaban casi al mismo tiempo que se concedian. Pedro

dió á conocer que se habia propuesto reformar el clero, quitarle sus bienes, y de propietario que era reducirle á pensionista. El código prusiano, llamado de Federico, fué publicado y mandado observar por orden del emperador en toda la Rusia, lo cual causó un descontento jeneral á todos los moscovitas, tan adictos á sus antiguas leyes. Tuvo Pedro III la desgracia de descontentar al rejimiento de guardias, queriéndole sujetar al ejercicio y uniforme prusiano y obligarle á que le siguiese á Alemania en una guerra inútil, que solo su entusiasmo por el rey de Prusia le habia hecho emprender, y á cambiar el servicio tranquilo de palacio por los penosos trabajos de la campaña. En fin llamó á todos los desterrados de los últimos reinados, sin reflexionar que es muy difícil que un hombre que ha ejercitado la intriga, no vuelva á ella cuando halle ocasion.

Mientras que el emperador se atraia la indignacion y el desprecio por sus reformas intempestivas y su oposicion á los usos del pueblo, la emperatriz se conciliaba la estimacion y la amistad por sus buenos modales, por una conducta igual y

una grande atenciona en observar las prácticas civiles y religiosas, tan amadas de los moscovitas.

Entonces fué cuando esta princesa se unió con Orlof, á quien ella distinguió entre los guardias, y aunque de una nobleza poco cierta, tal vez era el hombre mas hermoso del imperio. Admitido con la mayor reserva por una camarera confidente, creyó por mucho tiempo que obsequiaba á una mujer de la primera distincion; mas nunca pensó que pudiese ser la emperatriz. Solo en la pompa de una ceremonia, reconoció que la que estaba en el trono era aquella que le favorecia en secreto.

La intelijencia de los amantes, que se manifestaba en las acciones mas públicas por signos convencionales, escapó siempre á las miradas de los curiosos, aun á las de la princesa de Askoff, dama jóven de dieziocho años, que se cree ser la que instruyó á Catalina en el arte de la intriga. Por un concurso feliz de circunstancias se advirtió tambien que Orlof era tan apto para los negocios como para los placeres; pero eran muy diversas las miras de la confidenta y las del favorito cuando pensaron en ejecutar el proyec-

to que meditaban. Orlof trataba de adquirir á su soberana una autoridad despótica. La dama jóven, republicana por aficion y por convencimiento, que gustaba con preferencia de los embajadores de las repúblicas, no queria contribuir á hacer partidarios á la emperatriz, sino con la esperanza que tenia de que cuando estuviese sola en el trono limitaria ella misma su autoridad por medio de un consejo, de un senado, ó por otras formas republicanas. La emperatriz le dejaba esta esperanza, que la hacia mucho mas activa para captarse la voluntad de los grandes, con el atractivo de ser algun dia llamados á la participacion del gobierno. Orlof por su parte, como oficial de guardias, ayudado de dos hermanos que servian en el mismo cuerpo, y provisto de la caja de artillería que la emperatriz le habia hecho dar, ganaba á los soldados con dinero, convites y promesas. Las dos intrigas caminaban á un mismo fin, bajo la direccion de la emperatriz, sin que la princesa de Askoff supiese que tenia un compañero, y lo ignoró hasta que las circunstancias obligaron á Catalina á reunir sus esfuerzos mas claramente.

CONJURACION CONTRA EL EMPERADOR. — Pedro estaba pronto á partir para Holstein, donde juntaba su ejército para unirse con el rey de Prusia; pero se hablaba de algun gran suceso que debia verificarse antes de su salida. Se decia que tenia intencion de declarar al príncipe Juan por sucesor: no hay duda de que le habia hecho conducir á una fortaleza cercana á Petersburgo, que le habia visitado, y queria negar que el jóven gran duque fuese su hijo. Y á la verdad que habia hecho venir de paises extranjeros al conde Soltikof, aquel primer amante que por la necesidad de asegurar la sucesion habian dado á la emperatriz. La dama del emperador, que por una rara casualidad se encontraba amiga de la princesa de Askoff, aparentaba tener aires altaneros, y no ocultaba su ambicion. Añádase á esto que la intencion de Pedro era hacer divorciar en un dia á doce de las damas mas jóvenes y mas bellas de su corte, que él habia conducido á Oraniembaun, castillo de placer, á doce leguas de Petersburgo. En fin, no habia noticias, por absurdas que fuesen, que no se esparcieran; y eran creidas, porque la inconsecuencia,

la galantería y la imprudencia de Pedro lo hacian todo posible.

Entre los sobresaltos con que se trataba de alarmar al pueblo, era uno la noticia que corria de que la emperatriz estaba en peligro. Esta se habia retirado á Petershof, sitio de recreo, á ocho leguas de Oraniembaun, á fin de que su distancia de la capital evitase las sospechas que los pasos necesarios hacen nacer á veces cuando se ejecutan semejantes empresas. En efecto, uno de los principales cómplices cometió una indiscrecion que dió motivo á que le arrestasen. Este suceso obligó á tomar una resolucion definitiva sobre lo que hasta entonces vacilaban.

El 8 de julio de 1762, á las nueve de la noche, la princesa Askoff manda al conde Panino, ayo del gran duque, que se presente en su casa; acude este, y la princesa le propone que empezase al instante la revolucion; pero Panino fué de parecer que se dilatase hasta el dia siguiente en que estaria avisada la emperatriz. A media noche la princesa de Askoff se vistió de hombre, montó á caballo, salió sola de su casa y se apostó en un puente que sabia era el sitio donde ordinariamente se re-

unian los conjurados. Encuentra allí á Orlof con sus hermanos y algunos otros. La noticia de la prision de su cómplice les causó una especie de estupor; pero á esta primera sorpresa sucedió una resolución repentina de llevar á cabo la empresa. Las postas estaban puestas, los principales cómplices encargados de obrar, grandes y pequeños se hallaban instruidos. Uno de los Orlof corre á Petershorf, penetra en el aposento de la emperatriz con mucho secreto, la despierta con sobresalto y la dice: «Venid, señora, el tiempo urge;» y desapareció. La emperatriz se vistió apresuradamente. Orlof vuelve con un carruaje que estaba siempre pronto en una casa vecina; hace entrar en el á Catalina con una camarera; Orlof marcha delante del carruaje, y un soldado detrás; esta era toda la escolta que llevaba la emperatriz.

Orlof el favorito salió á su encuentro á alguna distancia de Petersburgo, y la dijo: «Todo está ya pronto;» y vuelve á tomar la delantera. Llega el día y entran en Petersburgo: reinaba en toda la ciudad la mayor calma y era necesario atravesarla para llegar á los cuarteles. La emperatriz creyó que el reji-

miento que la recibiese estaría sobre las armas; pero apenas se presentaron vestidos treinta soldados. Esta especie de soledad la atemoriza y se pone pálida; pero al instante se presentan los soldados en las filas despertados y llamados por sus jefes. Catalina les escije juramento de fidelidad sobre un crucifijo traído por el capellan del regimiento. Acuden tambien los señores del complot, y antes de las once de la mañana se encuentra la emperatriz rodeada de mas de diez mil hombres entre soldados y paisanos que gritaban *hourá* (1).

En toda esta multitud puede ser que no hubiese treinta personas que supiesen por qué la pronunciaban, si era para proclamar al gran duque emperador y á su madre rejenta, ó si para felicitar á esta de haberse librado del hierro asesino de su esposo, ó si, en fin, por alguna victoria ó cualquier otro motivo de regocijo.

Se esparció tambien la noticia de que habia muerto el emperador, y apareció en la plaza un convoy que la atravesó lentamente hasta perderse entre

(1) Esta palabra no tiene significacion precisa, porque se aplica indistintamente á todos los sucesos que inspiran alegría.

la multitud. En seguida iban los jefes del clero ruso, todos ancianos venerables, con los ornamentos de la consagracion. Pasaron con la mayor gravedad por medio del ejército, el cual, por respeto guardó un silencio profundo, y subieron al palacio para consagrar á la emperatriz.

A las graves ceremonias de la religion sigue una funcion militar. Catalina se viste el antiguo uniforme de los guardias; toma de los señores que la rodeaban, de uno la espada, de otro el sombrero, de otro las órdenes militares; se hace servir una ligera comida, saluda con un vaso de vino al pueblo que la miraba, y que la responde con una larga aclamacion; le presenta á su hijo; se hace reconocer por los soldados del ejército, monta á caballo, y parte á su frente, acompañada de la princesa de Askoff, vestida tambien de guardia. A las seis de la tarde ya estaba todo otra vez tranquilo en Petersburgo, sin quedar la menor señal de conmocion.

Catalina iba á combatir á su marido. Este príncipe, habiendo salido de Oraniembaun el 20 de julio con su tropa placentera para Petershorf, esperaba pasar allí algunos dias en diversiones, antes de presentarse en

el ejército. Un correo despachado desde aquel sitio, advirtió á Pedro haber desaparecido la emperatriz, y sin embargo él siguió adelante. Llegó al palacio, y un enviado escapado de Petersburgo, á pesar de las precauciones tomadas para que ninguna persona saliese de la capital, le dió noticias de la revolucion, aunque imperfectas. Sucesivamente se presentan otros y la confirman. Se oye decir que la emperatriz avanza á la cabeza de un ejército, y esta noticia esparce la consternacion entre la escolta del czar. Este se turba, decreta, prohíbe, da consejos, los adopta, y los desecha. Uno solo convenia en aquellas circunstancias, dado por el jeneral Munick, que era ir inmediatamente á apoderarse de la division y de la armada que estaba en Cronstad, la cual llevaria al czar á Revel, donde estaba la otra division para pasar á Holstein en sus navíos, donde le aguardaba su ejército, á cuyo frente podria volver para batirse con su esposa rebelada.

Despues de varias disputas que hicieron perder el tiempo, aprueba este dictamen el emperador: se embarca con toda su comitiva en dos naves ligeras, y llega á Cronstad; pero ya era tar-

de. La guarnición, habiendo sido ganada por un emisario mas listo que el emperador, se negó á recibirle, y le obligó á alejarse. Munick le vuelve á aconsejar que marchen á Revel. La comitiva asustada, responde que no tiene bastantes remeros. «No importa, dice el emperador: nosotros mismos remaremos.»

Esta resolución no convenia á una reunion de jóvenes cortesanos, que, como queda dicho, no se habian juntado sino para divertirse; é instaron tanto, que obtuvieron del emperador el desembarco, bajo el pretexto de defenderse en algunas malas fortificaciones del castillo de Oraniembaun, construidas en otro tiempo para diversiones militares; mas apenas llegaron á él, supieron que el ejército enemigo, aumentado con muchos cuerpos de las tropas destinadas para el de Holstein, estaba ya próximo. Estrechado el emperador, escribe á su esposa, pidiéndola que le permitiese retirarse á Holstein con su dama. Catalina por única respuesta le envió una fórmula de renuncia, mandándole que la firmase. Muniek, indignado, dice al czar: «¿No sabeis morir como emperador al frente de vuestras tropas? Si teneis

miedo de ser herido, tomad un crucifijo en la mano, y no osarán tocaros; yo me encargo del combate.» Esta noble escitacion fué inútil, pues creyendo el czar que no le quedaba recurso alguno, se pone en camino para ver á Catalina en el castillo de Petershorf, de donde habia salido fujitiva la antevíspera, y en donde entró otra vez triunfante.

**HUMILLACION DE PEDRO III.**— Luego que los soldados vieron al desgraciado principe, esclaman todos á una voz: *Viva Catalina*. Atraviesa el czar el ejército con despecho en el rostro y rabia en el corazon. Al subir la escalera del castillo alejan los soldados á los pocos cortesanos que le habian seguido, le quitan la dama y le introducen en un aposento, donde le mandan que se desnude prontamente. El mismo se quitó su vestido, arrojó su espada, se arrancó las insignias de su dignidad, y quedó en camisa, espuesto á la risa de los soldados. Despues de esta escena humillante se le hizo partir para Robscaik, castillo á seis leguas de Petersburgo.

**PEDRO III MUERE ENVENENADO.**— Dos dias despues uno de los Orlof, el mas valiente de los

tres hermanos, llega allí con un compañero robusto y tan resuelto como él, y dicen al emperador que van á comer juntos. Según la costumbre de Rusia se principió por un vaso de aguardiente en el cual le dieron veneno. El czar lo conoció en el fuego que devoraba sus entrañas, y rehusó el segundo vaso que le ofrecieron: queriéndole hacer beber por fuerza se resistió tanto, que los dos pretendidos convidados le derribaron al suelo y le ahogaron. Orlof se volvió á palacio, y llegó en ocasión que la emperatriz estaba á la mesa; se presenta desgreñado y con el vestido descompuesto; hace una seña á Catalina, esta se levanta, pasa con él á un gabinete, donde estuvo un momento, y volvió á sentarse tranquilamente á la mesa. Al otro día por la mañana se publicó la muerte del czar como procedente de un cólico hemorroidal.

El cuerpo del difunto fué llevado á Petersburgo, donde estuvo espuesto tres dias á la vista del pueblo. El rostro estaba denegrido, y el cuello acardenalado, pero se determinó presentarle en este estado con riesgo de que se llegase á sospechar la causa de su muerte, por no es-

ponerse, si no hubiese sido bien reconocido, á que algun aventurero tomase su nombre, y suscitase en el imperio conmociones de que habian ocurrido varios ejemplares.

CATALINA II. — (1762). Los grandes que habian contribuido á la revolucion esperaban, como les habia dicho la princesa Askoff, y ella misma lo creia, que Catalina, subiendo al trono, estableceria un senado ó consejo que limitaria su autoridad. Algunos se figuraban que no tomaria mas que el título de regente. Pero Orlof, confiado en las tropas, no quiso permitir que se pusiesen límites á la autoridad de su soberana, sobre lo cual se esplicó imperiosamente, y nadie se atrevió á contradecirle. La princesa manifestó descontento, y aun creyó poder censurar el hecho con motivo de la intimidad de la emperatriz con Orlof, y la familiaridad que descubrió con grande admiracion suya. Ninguna de sus observaciones fué bien recibida; se cansó de sufrir indiferencias de la persona de quien esperaba el mayor reconocimiento, y se retiró de la corte. Sin embargo la emperatriz no olvidó jamás sus servicios. En prueba de ello volvió á llamarla cerca de sí, y

para ocupar su espíritu altivo la hizo, sin ejemplar, presidenta de la academia de Petersburgo.

En los primeros días del reinado de Catalina, el jeneral Munick se introdujo entre los cortesanos. Al verle la czarina le dijo: «Tú has querido pelear contra mí.» Es verdad, señora, contestó Munick; pero ahora es mi deber combatir á vuestro favor. Le manifestó la emperatriz tanta estimacion y bondad, que se adhirió á ella sinceramente. Orlof y sus hermanos fueron colmados de riquezas y dignidades, y honrados con el título de condes. Cuando dejó de ser favorito de Catalina quedó como ministro del imperio, y no hubo negocio de importancia donde no se le emplease con distincion y confianza, hasta el momento en que habiendo pretendido obtener públicamente la mano de la emperatriz (pretension expresada por él con orgullo, y desechada por ella con indignacion), recibió la orden de viajar y cien mil rublos, con una pension de cincuenta mil, una magnífica vajilla de plata y una tierra con seis mil paisanos.

El reinado de Catalina II, que comenzó en 1762, duró treinta

y cuatro años y fué uno de los mas brillantes, y de los que mas han ilustrado la Rusia. Nada era capaz de retraer á Catalina II de sus proyectos una vez concebidos. Resuelta á ejecutar los de sus predecesores sobre la Polonia, puso á Poniatowski, su antiguo amante, en aquel trono, y supo inspirarle una entera seguridad luego que hizo entrar sus tropas en su reino, como si no hubiese tenido otra intencion que la de fortificar la autoridad del monarca contra la de la república. Cuando él advirtió que estaba cargado de cadenas y quiso sacudirlas, las atenciones de la amante suplieron á la severidad de la déspota, haciéndole así sufrir el yugo, consentir y aun concurrir á la primera division de Polonia, que no hizo mas que debilitar este reino; y finalmente, á otra segunda que le aniquiló. Nada ha resistido á la política de Catalina ni á sus armas. Con la primera logró Catalina un influjo muy superior en Alemania y en las demas cortes de Europa; y con sus victorias se hizo temer de los chinos, respetar de los persas y buscar de los tártaros. El sultan de los turcos fué atacado hasta en el centro de sus estados, cuya capital temió per-



der. Catalina estuvo próxima á sustituir en Constantinopla el águila de Rusia á la media luna de los turcos, y á levantar otra vez el imperio griego. Sus armadas, saliendo del mar Báltico, recorrieron la inmensa estension del Océano y del Mediterráneo, hasta los Dardanelos; y los navíos construidos en los puertos que Catalina habia compuesto ó reparado hicieron tremolar su pabellon sobre los mares que hasta entónces les habia prohibido el recelo otomano.

Esta princesa amaba las letras y siempre se preció de protegerlas. Se encuentra en su código, compuesto casi todo por ella sola, una prueba indisputable de la estension de sus conocimientos y de su sabiduría. Hasta en su edad avanzada conservó sus pasiones y sus gustos, y para satisfacerlos se mortificaba entonces mucho menos que en la juventud. Su corte era magnífica. Catalina, dulce y afable en su trato privado como lo son regularmente las mujeres galantes, sabia juntar en público la severidad con la majestad. Se cree que era muy suspicaz en materia de política, y á esto se atribuyen las desgracias, los destierros y las escesivas precau-

ciones. Tales fueron la muerte de su esposo y la del jóven príncipe Juan, muerto á puñaladas en una ciudadela, sin que se hiciese justicia de los asesinos.

Es desgracia de los soberanos estar siempre rodeados de personas que se dedican á estudiar su carácter, y que son diestros para aprovecharse de sus miedos y deseos, cometiendo crímenes que no se atreven á castigar los que de ellos se aprovechan.

Al morir Catalina II dejó á Pablo I, su hijo, un imperio mas estenso que el de los romanos, el cual comprende países de temperamentos contrarios, menos poblados y menos cultivados. Pero advierte un escritor, que ha publicado poco tiempo hace la vida de esta princesa, «que la desigualdad del clima, la falta de poblacion y de fertilidad en una parte del suelo, no impiden que estos estados presenten al comercio inmensos recursos.» Colocados los rusos en Europa y en Asia, pueden facilmente traficar con todo el mundo. El mar Caspio les sirve para comunicar con la Persia y la India: el mar Zabach y el Negro para ir á vender en el Mediterráneo las producciones del

Norte y traer á él las de Levante. El Kamfchatka les abre por una parte el camino de América, y por otra el de la China y el Japon. En fin, el mar Blanco y el Báltico les pone en relacion con la mayor parte de las naciones de Europa, á las cuales su comercio ha llegado á ser indispensable. ¿Quién habria podido prever cuando Juan Basilio-witz reunió bajo su cetro en 1462 las hordas de los scitas, de los hunnos, de los sármatas y de otros pueblos, hasta entónces errantes y vagamundos, que en tres siglos habia de llegar á ser este imperio el mas vasto y el mas terrible del universo?

**PABLO I.** — (1796) Este príncipe subió al trono sin dificultad despues de la muerte de su madre. Sus disposiciones pacíficas produjeron la cesacion de las hostilidades entre Rusia y Persia, y la estipulacion de una paz entre ambas naciones; puso en libertad al desgraciado Kosciusko, jeneral de los patriotas polacos, permitiéndole que residiera en sus dominios ó que se retirara á la América: de igual jenerosidad usó con el depuesto rey de Polonia, devolviéndole los bienes lo mismo que á muchos emigrados y fuji-tivos. *nois suborg sal connoitib*

Los primeros actos de Pablo manifestaron el deseo que tenia de vengarse de cuantos, colocados en el poder durante el brillante reinado de Catalina, le habian impedido tomar parte en el gobierno, como correspondia al heredero del trono. Muchos fueron desterrados á Siberia, otros destituidos de sus empleos, y todos perseguidos.

Hizo tambien alteraciones muy notables y siempre desaprobadas por una nacion adicta á sus antiguas instituciones, así en las leyes como en las costumbres. Una de ellas fué variar la ley de sucesion, escluyendo para siempre las mujeres de todo derecho al trono, sin duda en odio de su madre, bajo cuyo ascendiente superior habia vivido siempre. Otra fué el hacer que las tropas mudasen de uniforme y peinado; alteracion que tan funesta fué á su padre Pedro III. Por último, ecsijió que todos por donde quiera que pasase se postrasen en tierra; ceremonia asiática, muy contraria al espíritu y costumbres de los europeos. Castigaba con sumo rigor las infracciones á sus reglamentos sobre los trajes, y el descuido ó la negligencia sufrían la pena de azotes ó la de destierro. Por to-

das estas causas se hizo muy odioso á sus vasallos, acostumbrados al gobierno firme, pero ilustrado de Catalina II.

**COALICION CONTRA LA FRANCIA.** — En 1799 tomó una parte activa en la guerra contra la república francesa: envió á Italia un ejército brillante á las órdenes del jeneral Suvarow, el cual cooperando con los austriacos arrojó á los franceses de casi toda la península, y penetró en Suiza con gran terror de los enemigos. Envió al mismo tiempo otras fuerzas considerables á Holanda para operar en combinacion con el ejército británico que habia invadido aquel pais; pero esta espedicion fué poco feliz. Despues de haberse entregado por traicion la escuadra báltava á los ingleses, el ejército anglo-ruso desembarcó en el Helder y marchó hácia Amsterdam: su vanguardia fué vencida en Berjen por el jeneral Brunet, y despues todo el ejército en Alcmaer: y para poder reembarcarse tuvo que hacer una capitulacion desventajosa con los franceses.

Pablo reflexionó sobre el éxito de esta campaña, tan gloriosa para los rusos, en la cual se habia visto á un moscovita dirijiendo como jeneral en je-

fe los ejércitos de la coalicion. Pero esta gloria se habia comprado á costa de cincuenta mil hombres, sin adquirir nada la Rusia; cuando el Austria estaba en posesion de la Italia conquistada, y la Inglaterra tenia en su poder la escuadra holandesa. Esta reflexion, y el mal suceso de la campaña de Suiza amortiguaron mucho su animosidad contra la república francesa: retiró repentinamente sus tropas y se manifestó mas hostil contra la Inglaterra que antes lo habia sido. La Francia secuestró todos los barcos ingleses que se hallaban en sus puertos, y en solo Riga doscientos. El motivo de su rompimiento con la Inglaterra se atribuye á la oposicion que esta hizo á concederle el dominio de la isla de Malta, cuya posesion deseaba aquel con el mayor ahinco. Rotas ya las hostilidades entró en alianza con la Francia, y promovió la confederacion de todas las potencias del Norte que fué desecha por la batalla de Copenhague.

Esta conducta irritó, no solo al gabinete de San James, sino tambien á todos los grandes de Rusia, porque era contraria al espíritu de aquella corte y al odio inveterado contra las nue-

vas instituciones de Francia y contra los franceses. Además el sometimiento de Pablo á la política de Bonaparte, ofendia el orgullo nacional, acostumbrado en los tiempos de Catalina á dominar en los otros gabinetes.

A esto se agregó el disgusto general con que se miraban las extravagantes ordenanzas y el despotismo de Pablo, y se formó una conspiración contra él. Sesenta conjurados, á cuya cabeza estaba Zubow, uno de los últimos amantes de Catalina, penetraron una noche en su aposento, y le propusieron que abdicase la corona en su hijo mayor Alejandro. El czar se negó á esta pretension: entonces se arrojaron sobre él los conjurados, y aunque se defendió obstinadamente, sucumbió ahogado con la banda de un edecano suyo. Este horrible atentado se cometió la noche del 23 de marzo de 1801, publicando al día siguiente que el emperador habia muerto de una apoplejía fulminante.

**ALEJANDRO.** — Alejandro III, y I de este nombre entre los emperadores de Rusia, fué proclamado al día siguiente de la muerte de su padre. Luego que subió al trono espidió diversos ukases ó decretos adecuados á

las circunstancias y al bien de la nación, particularmente al de reproducir y confirmar todos los reglamentos de la emperatriz Catalina, concernientes á la protección y mejora del comercio é industria. En seguida se ocupó en arreglar las diferencias de su imperio con la Gran Bretaña, renunciando sus pretensiones á la isla de Malta, y levantando el secuestro á todos los buques ingleses detenidos en sus puertos. Después tomando parte en todas las guerras que se han suscitado en Europa, tan pronto era aliado de la Francia, tan pronto su mayor enemigo, según le dictaba su política.

**GUERRA CONTRA LA FRANCIA.** — (1805) Alejandro entró en la coalición formada contra Napoleón al segundo año de haberse ceñido este la corona imperial. Las tropas rusas se pusieron en marcha para unirse con las austriacas, y dar un golpe al nuevo emperador; mas se vieron precisadas á retirarse á Viena y Moravia, porque el general Kuttusow, con quien se contaba para el buen éxito, llegó demasiado tarde al punto señalado para su reunión. Al arribo del emperador Alejandro á Moravia, se dió la ba-

batalla de Austerlitz, llamada de los tres emperadores, por haberse hallado en persona los de Francia, Rusia y Austria. Estos dos últimos la perdieron, y en su consecuencia se retiró Alejandro con su ejército á favor de un convenio.

En 1806 entraron las tropas rusas en Italia para operar contra la Francia en combinacion con el Austria, Inglaterra y Nápoles, y ausiliar á Fernando IV; pero se vieron obligados á evacuar aquel reino, y á cederle al ejército francés que se iba apoesimando.

Por la paz de Tilsit de 1807, ajustada con Napoleon á consecuencia de sus victorias en Jena y Friedland, se obligó el emperador de Rusia á evacuar la Valaquia y la Moldavia, y accedió al sistema continental, prohibiendo por decreto de 20 de mayo de 1808 la introduccion de las mercaderías inglesas en sus estados. Esta fué la señal de guerra entre Rusia é Inglaterra: el almirante Sir Cotton se apoderó de la escuadra rusa, mandada por el almirante Senavin, que se hallaba surta en Lisboa.

El emperador de Rusia estrechó su amistad con Napoleon en virtud de sus conferencias en

Erfurt, celebradas en el mismo año de 1808.

Cuando el Austria declaró la guerra á la Francia en 1809, la Rusia, como aliada de esta última, hubo de tomar parte en su favor, á cuyo fin envió á Galitzia un ejército, mandado por el príncipe Galizin; pero la lentitud de las operaciones y marchas de este, producida por las órdenes é instrucciones de Alejandro, que empezaba á temer el demasiado poder que adquiria Napoleon, dió un justo motivo de disgusto, y fué una de las causas que acarrearón la sangrienta guerra de 1812.

Convenia sin embargo al emperador de Rusia no romper sus relaciones con la Francia, porque todavia no estaba preparado para la guerra, y por eso accedió en 1810 á los planes de Napoleon, no solo en negar la entrada en sus puertos á los jéneros ingleses, sino aun á las precedencias de los puertos de Portugal y España que no estuviesen bajo la dominacion francesa. Pero cuando comenzó á experimentar los graves daños que le resultaban de tal condescendencia, y á reconocer la humillacion en que iban cayendo sus estados, trató de apresurar el rompimiento. Napoleon, que

llegó á penetrar este cambio de política, pasó en 20 de octubre de 1810 una nota muy circunstanciada al gabinete de san Petersburgo, demostando que el Continente no podria llegar á un verdadero y sólido punto de felicidad, mientras que la Inglaterra mantuviera una robusta existencia política; que el principal interés de todos los demas estados estribaba en el aniquilamiento de aquella potencia marítima; alegando otras razones para desviar á la Rusia de su reconciliacion con el gabinete de san James. Empleó tambien toda clase de ardides para lisonjear y halagar el espíritu público de los rusos, esmerándose en calmar con la prudente conducta de los empleados franceses todo resentimiento que hubieran podido concebir por el anterior orgullo de los mismos; pero la astuta política de Napoleon no produjo resultado alguno favorable á sus fines; antes bien espidió Alejandro en 9 de diciembre un ukase, que comprendia el reglamento de comercio para el año de 1811, permitiendo la introduccion de jéneros coloniales sobre embarcaciones americanas ó brasileñas, con cláusulas favorables á las neutrales, dan-

do asi un fuerte golpe al sistema continental. Todo el año de 1811 se pasó en quejas reciprocas de ambos gobiernos, aunque con amistad aparente; mas esta simulada armonía no impedía que se hiciesen vigorosos preparativos de guerra por ambas partes.

El ukase mencionado y la incorporacion que Alejandro habia hecho del ducado de Oldemburgo á su imperio, fueron las causas que alegó Napoleon para justificar los primeros pasos de sus rompimientos hostiles; y la noticia que tuvo de los armamentos que se iban aprestando en el Norte, le determinó á pasar en 25 de abril de 1812 una nota al conde Romanzow, canceller del imperio ruso, pidiendo esplicaciones de armonía, y ofreciendo él por su parte todos los medios de conservar la paz, que daba á entender deseaba con ansia.

CAMPAÑA DE 1812. — La corte de Rusia, que llegó á penetrar la capciosa política de Bonaparte, admitió gustosa las representaciones que le hizo la Inglaterra, y aceptó la paz que esta ofreció, con Turquía y Persia, para poder disponer de aquellos ejércitos que tenia paralizados. Se verificó esta paz

en 25 de mayo, fijando en el Pruth los límites de ambos imperios, cediendo la Puerta al emperador parte de la Moldavia y Besarabia. En 28 de julio ajustaron la paz la Rusia y la Suecia con el inglés Thormon, y posteriormente firmó este imperio su alianza con la rejencia de España en Yelikiluki. Bajo de esta mútua cooperacion se tomaron vigorosas medidas para abrir una campaña que debia producir la independencia de Europa, destruyendo al coloso que la oprimia.

Pero Napoleon, con un ejército de medio millon de soldados, compuesto de todas las naciones occidentales, ligadas á su destino, ó atadas al carro de su triunfo, se precipitó sobre Rusia, como en otro tiempo las tribus de Batukan y de Usbeck.

Los jenerales rusos Barclay de Tolly que defendia el Dwina, Bagration, apostado cerca del alto Nieper, y Vitjenstein, que ocupaba la Volhynia, hicieron una guerra defensiva, retirándose cuando veian masas superiores, empeñando solo acciones de vanguardia, cuyo suceso fué vario, y defendiéndose en los puntos á propósito para ello.

Napoleon llegó á Smolensko, defendida por fortificaciones formidables, por cuarenta mil hombres de guarnicion, y por dos ejércitos, el de Bragation y el de Kutusow, sucesor de Barclay de Tolly, los cuales fueron vencidos por los franceses al pie de las murallas: la artillería desmanteló en cuarenta y ocho horas aquella fortaleza, y la guarnicion se escapó, favorecida por las tinieblas de la noche, dejando á Smolensko en poder de los franceses. Napoleon continuó su marcha sobre Moscow.

INCENDIO DE MOSCOW. — En Borodino, villa situada sobre el Moskowa, encontró el ejército de Kutusow, perfectamente atrincherado, y allí se dió una de las mas terribles batallas que refieren los anales de la guerra. En ella perecieron mas de cincuenta mil hombres de ambas partes, quedando victoriosos los franceses; pero los rusos se retiraron en buen orden, y su ejército no sufrió pérdidas en la retirada. Napoleon, abierto ya el camino para Moscow, entró en esta soberbia metrópoli de Rusia el 15 de setiembre. Al día siguiente la incendiaron los rusos para que no sirviese de cuartel de invierno á sus enemigos.

**DESGRACIADA RETIRADA DEL EJERCITO FRANCES.** — Allí fué el término de las prosperidades de Napoleon. Desde principios de octubre empezó á preparar su retirada, viendo su conquista convertida en un monton de cenizas, y el 23 de octubre salió del Kremlin, y emprendió su marcha por Kaluga, rodeado siempre de los ejércitos rusos. Su jenio militar conseguia victorias sobre jenerales menos hábiles que él; pero estas victorias disminuian su ejército y sus recursos, y solo le producian el triste resultado de alejarlos un dia para volver á ser acometido el siguiente. Hasta el clima de la Rusia fué uno de sus mas terribles enemigos, pues en los primeros dias de noviembre empezó un invierno anticipado y tan riguroso, que el ejército francés, fatigado de tan continuos y sangrientos combates, no pudo resistir á la intemperie. Hombres y caballos perecian por escuadrones y batallones: y de tan floreciente y numeroso ejército solo llegaron á Wilna el 3 de diciembre, sesenta mil soldados, aflijidos por todas las privaciones y calamidades que pueden caer sobre la humanidad. Dos dias despues salió Napoleon para Francia, á organi-

zar nuevos recursos para continuar la guerra.

Esta campaña fué gloriosa para los jenerales rusos que tuvieron la prudencia de no esponer sus respectivas fuerzas al trance de una batalla; para el emperador Alejandro, que supo adoptar y sostener el único plan de salvacion de su imperio, y en fin, para el pueblo moscovita que sufrió é hizo los mayores sacrificios para conservar su independencia.

**CAMPAÑA DE 1813.** — Luego que el Austria y la Prusia vieron destruida la fuerza material del imperio francés, que tanto temian, variaron de política. La primera celebró un armisticio con Alejandro, y afectó querer mediar entre él y Napoleon. El rey de Prusia separó del ejército francés las tropas que peleaban con él en su ala izquierda, huyó de Berlin á Breslaw y se confederó con la Rusia. Los franceses, descubiertos sus dos flancos con estas defecciones, hubieron de abandonar sucesivamente las líneas del Niemen, del Vístula, del Oder y del Elba: de modo que cuando su emperador por un prodijio de actividad y de firmeza, volvió á entrar con ejército numeroso en Alemania,



se incorporó el 25 de abril con las reliquias del grande ejército en las orillas del Sala.

Algunas efímeras victorias señalaron el principio de esta campaña. Los rusos y prusianos, aunque animados con la presencia de sus monarcas, fueron vencidos en Sajonia y en Lusacia. Ya el caudillo francés ocupaba la línea del Elba, llegaba al Oder, y amenazaba entrar de nuevo en Polonia, cuando se celebró un armisticio, y se reunió en Praga un congreso de plenipotenciarios para tratar de la paz, bajo la mediación del Austria. La base de esta mediación fué la reduccion del poder de Francia á sus límites naturales, el Rin, los Alpes y los Pirineos.

Napoleon no quiso admitir esta condicion: el Austria se unió á sus enemigos, y las hostilidades comenzaron el 15 de agosto. Todas las fuerzas reunidas de Austria, Rusia y Prusia cayeron sobre el héroe francés en Dresde, dirigidas por Moreau, en otro tiempo su compañero y rival de gloria, á quien la Inglaterra y Alejandro habian traído de América, para dar el golpe mortal al imperio moribundo. El 26 del mismo mes se dió la terrible batalla de

Dresde, en que pereció Moreau de un tiro de cañon, y Napoleon consiguió su última gran victoria; pero se vió obligado á salir de Dresde para restablecer las comunicaciones con Francia, interrumpidas por el gran número de enemigos que cada día ceñian mas su posición del Elba, después de haber vencido en combates parciales á sus lugartenientes en Bohemia, Lusacia y Brandemburgo. El 16 de octubre dió en Wachau, donde los aliados le volvieron á rodear, una batalla que quedó indecisa, y el 18 se verificó la de Leipsik, en la cual no pudieron los aliados romper á los franceses; pero estos conocieron la necesidad de retirarse. Esta retirada les fué mas infausta: que una derrota: habiéndose volado por inadvertencia de un oficial subalterno el puente del Elster, una gran columna que aun no habia pasado el rio, pereció en sus aguas, ó fué hecha prisionera por el enemigo. El ejército francés abandonó sus enfermos, perdió gran parte de su artillería, atravesó la Alemania, venciendo en Hanau al ejército de los príncipes de la confederacion del Rin que le querian cortar la retirada, y pasó el Rin el 2 de noviembre. A fines de

este año, Murat, rey de Nápoles y cuñado de Napoleón, entró también en la alianza contra los franceses é invadió la Lombardia, ocupándola en nombre de los aliados; y los ejércitos combinados de España, Portugal é Inglaterra, mandados por el duque de Wellington, despues de haber derrotado á los franceses en tres batallas célebres, los perseguia en su mismo territorio.

**PAZ JENERAL. — (1814)** Toda la Europa continental, vencida, humillada y sometida tantos años á la Francia, penetró por último en el territorio del imperio por sus diferentes fronteras. En vano el jenio de Napoleón adquirió mas gloria militar que nunca, deteniendo durante dos meses con un corto ejército, cerca de un millon de hombres, y consiguiendo algunas victorias, que parecian imposibles; el soldado feliz cayó del trono, y fué confinado á la isla de Elba.

Entonces se hizo la paz jeneral, reduciéndose la Francia á los límites que tenia en tiempo de Luis XVI, y restituyéndose á su trono la dinastía de Borbon bajo instituciones liberales concedidas á los franceses por Luis XVIII, su nuevo rey. Ale-

jandro, de acuerdo con el príncipe de Talleyrand, fué quien influyó mas en esta restauracion. A Suecia, en resarcimiento de la Finlandia, se le dió la Noruega, quitándola al rey de Dinamarca en castigo de no haber querido entrar en la coalicion jeneral. La Rusia adquirió la Finlandia, y ademas el ducado de Varsovia con el título de reino de Polonia, aunque con desaprobacion de Austria é Inglaterra; pero nada podia negarse al que tantos sacrificios habia hecho desde 1812, y que teniendo ocupada la Polonia con sus tropas, no la cederia sin una nueva guerra.

Cuando Napoleón desembarcó en Francia en 1815 y volvió á apoderarse del trono, Alejandro se adhirió á la alianza formada contra Bonaparte; pero este fué vencido en Waterloo por los ingleses y prusianos, antes que los ejércitos rusos se pusiesen en órden de batalla. Entonces se formó la santa alianza, dirigida á sostener los intereses de los príncipes lejítimos contra las revoluciones. Alejandro fué, por decirlo así, el jefe de esta confederacion, y la sostuvo todo el resto de su vida. El único objeto de sus viajes á los congresos de Aix-la-Chapelle, Carlsbad,

Tropau y Verona, fué ponerse de acuerdo con Austria y Prusia, para debilitar el partido liberal de Francia y reprimir las revoluciones de España, Nápoles, Piamonte y Portugal. Cuando estalló la insurreccion de Grecia contra los turcos, la Rusia, siguiendo constante en su política, no quiso auxiliarla, diciendo que «veía en ella un estandarte revolucionario.»

Alejandro se dedicó á curar los males que las guerras pasadas habian causado en sus estados; y en uno de los frecuentes viajes que hacia por las provincias de su imperio le asaltó la muerte. Hallándose en Taganrok, puerto del mar de Azof, acometióle una fiebre maligna que en pocos dias le condujo al sepulcro (1825), á los cuarenta y ocho años de edad y veinticuatro de reinado.

Este príncipe aumentó extraordinariamente el territorio del imperio: pues llevó sus fronteras desde el golfo de Finlandia hasta el de Bothnia, desde el Niemen hasta cerca del Warta, desde el Niester hasta el Pruth y el Danubio, y en virtud de un tratado que celebró con la Persia adquirió cuanto hay desde el mar Negro al mar Caspio. Alejandro, al mismo tiempo que

mejoró la suerte de sus pueblos, fué el apoyo de los absolutistas de todos los países.

NICOLAS I. — (1825) Alejandro murió sin sucesion, por lo cual pertenecia el trono á su hermano mayor Constantino Paulowitz; pero este príncipe renunció, de grado ó por fuerza, la corona en su hermano Nicolás, que solo tenia veintinueve años. En los principios de su reinado vióse rodeado de conspiraciones y de sociedades secretas; pero tomó severas medidas para esterminarlos, creando al efecto una comision especial que entendiese en este asunto. La vijilancia de esta comision y las muchas personas comprometidas en estos clubs, proporcionaron el descubrimiento de sus planes, de cuyas resultas fueron presos los iniciados, y condenados unos á muerte y otros á destierro.

Nicolás continuó la guerra con la Persia, y habiendo conseguido los rusos algunas victorias señaladas, el schah temió los progresos de los enemigos y pidió la paz, que le concedió el czar con condiciones, como era consiguiente, ventajosas al imperio (1827). Por este tratado obtuvo la Rusia todo el pais que media desde la frontera meri-

dional del imperio hasta la margen izquierda del Araxis, y una crecida suma en indemnizacion de los gastos de la guerra.

En este mismo año estableció el emperador Nicolás una escuela para jeneralizar el idioma ruso en toda el imperio, porque los tártaros de Crimea le conocian muy poco, por lo cual era en extremo dificultosa la comunicacion de los tártaros con los rusos, y aun la intelijencia de las órdenes del gobierno supremo. En esta escuela hay veinte plazas dotadas para otros tantos alumnos tártaros, de ocho á doce años, y en ella aprenden en lengua rusa todos los ramos que se enseñan en las demas, excepto relijion y lenguas estranjeras; y cuando concluyen su carrera pasan de maestros á las escuelas tártaras, cuyo destino estan obligados á desempeñar por seis años, quedando despues á su eleccion el continuar ó retirarse.

**GUERRA CON LOS TURCOS.** — En 14 de abril de 1827, declaró el czar la guerra á la Puerta, pretestando que esta trataba á la Rusia como enemiga, deteniendo sus buques y cerrando el Bósforo para aniquilar el comercio de los puertos del mar Negro, y que al mismo tiempo

intrigaba con la Persia para sostener las desavenencias de esta con el emperador; pero el verdadero motivo que impelia á Nicolás á este rompimiento, era el deseo de apoderarse de la Servia y otros principados del dominio del gran señor, que se habian rebelado. La Europa reconoció que la justicia estaba de parte del sultan, y que el autócrata buscaba pretestos para invadir la Turquía.

El ejército ruso abrió la campaña el 7 de mayo, atravesando el Pruth, creyendo que obtendria un triunfo fácil; pero los turcos se defendieron noble y valerosamente, por lo cual los rusos hicieron pocos progresos en este año, pues aunque tomaron algunas plazas, perdieron mucha jente.

**PAZ DE ANDRINÓPOLIS.** — La campaña siguiente (1829) fué mas favorable á las tropas del czar, porque eran dirigidas por jenerales mas diestros, y el sultan no tuvo tan buen acierto en la eleccion de los suyos. Despues de haberse apoderado los rusos de algunos puntos, cargaron sobre el campamento de Schumla, y el 17 de mayo se dió la batalla de Pravadi, que decidió la suerte de la guerra; porque el ejército ruso á las ór-

denes del general Diebitz, des- hizo completamente el del gran visir, en el cual fundaban los turcos sus esperanzas. Entonces los rusos penetraron sin obstá- culo por los desfiladeros, ocu- paron á Andrinópolis, y llega- ron hasta cerca de Constantino- pla, cuya ciudad hubiera caído en poder de Diebitz si este se hubiese decidido á atacarla. Las armas rusas fueron aun mas fe- lices en la Turquía asiática, por- que en las dos campañas mar- charon de victoria en victoria sin sufrir las pérdidas que sus compañeros habían esperimen- tado en Europa. El sultan co- noció que era necesario acce- der á la paz que aconsejaban los embajadores de las potencias mediadoras, y se firmó el tra- tado en Andrinópolis, en el cual Nicolás respetó la integridad del imperio otomano, manifestan- do que solo había peleado por la libertad de los griegos, por los derechos de los moldavos, válacos y serbios, y por el bien general de la Europa, que halla- ría ya libre la navegacion del Helesponto, del mar de Máрма- ra, del Bósforo y del mar Ne- gro. El autócrata solo ecsigió para sí la indemnizacion de los gastos de la guerra, y las pérdi- das de su comercio. — Muchos

de los llamados diplomáticos encomiaron esta *moderacion* del emperador.

Ciertamente que con respec- to á la política rusa, este tra- tado era moderado en extremo, porque los czares raras veces hacian la paz sin ecsijir de sus enemigos la cesion de algun territorio. De este modo ha lle- gado la Rusia en el espacio de un siglo á formar un imperio tan colosal, que está amenazan- do subyugar al mundo entero; pero aun cuando esto llegára á verificarse, solo serviria para acelerar la division del imperio de los czares, que será, tarde ó temprano, el término de la Rusia.

En el siglo pasado se tenía á los rusos por bárbaros é incivi- lizados, y esta opinion no care- cia enteramente de fundamen- to; pero en los últimos tiempos han hecho muchos adelantos en las ciencias y en las artes: han impreso obras de todas clases, y las puramente nacionales as- cienden á mas de nueve mil: tienen fundiciones de caracté- res tipográficos en varias ciu- dades, donde hay imprentas y librerías, que tambien dan á leer las obras por suscripcion. Así en la capital como en otras ciudades de primer orden, se

publican infinidad de periódicos, unos en idioma ruso, otros en alemán, y algunos en francés, todos destinados á instruir al pueblo en los diferentes ramos de conocimientos útiles; y puede decirse que los rusos han adelantado en ilustracion como sus emperadores en dominios.

La Inglaterra ha sido la que mas ha contribuido al engrandecimiento de la Rusia, porque en pago de la cooperacion activa que el imperio la prestó contra el poder de la Francia su rival, dejó al gabinete de San Petersburgo extender su influen-

cia política y su territorio. Pero la revolucion de julio produjo una variacion notable en la política de las naciones: la Inglaterra, conociendo su peligro y que los progresos de los rusos en la Persia podrian comprometer algun dia las colonias británicas del Indostan, se confederó con la Francia, y esta confederacion ha sido una garantía contra el futuro engrandecimiento de la Rusia; pues desde entonces la influencia del autócrata ha disminuido gradualmente en todas las cortes de Europa.

#### FIN DE LA HISTORIA DE RUSIA.

## LIBRO SESTO.

## HISTORIA DE SUECIA.

## CAPITULO PRIMERO.

Descripción geográfica del reino de Suecia. — Clima y producciones del terreno. — Comercio. — Gobierno y religión. — Retrato de los suecos y lapones. — De los primeros reyes de Suecia. — Erico IX. — Carlos VII. — Canuto. — Suercher, Erico X y Juan I. — Erico XI. — Valdemaro I y Magno I. — Birjer II. — Magno II. — Alberto. — Margarita. — Erico XII. — Cristóbal I. — Carlos Canutson. — Cristierno I. — Juan II. — Cristierno II. — El baño de sangre. — Fuga de Gustavo Vasa. — Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Perfidia de Peterson. — Victorias de Gustavo. — Gustavo liberta á la Suecia del yugo de los daneses.

**D**ESCRIPCION GEOGRAFICA DE SUECIA. — Este reino, que ha unido á sus estados la Noruega por la cesion de la Pomerania, forma una gran península terminada al Norte por el mar Glacial, al Este por la Rusia y el golfo de Bothnia, al Sur por el Báltico, el paso del Sund y el Cattegat, y al Oeste por el mar del Norte: comprende una estension de veinticuatro mil seiscientos setenta y ocho leguas cuadradas; pero está muy poco

poblada, pues solo cuenta tres millones ochocientos sesenta y seis mil habitantes.

Divídese la monarquía sueca en dos reinos, que son el de Suecia, al Este, y el de Noruega al Norte y Oeste. Aunque estos dos reinos estan unidos bajo un mismo cetro, cada uno tiene sus derechos y dietas independientes y cuidan eserupulosamente de que no se confundan ni usurpen por una ni otra parte.

El reino de Suecia se divide en cuatro grandes provincias que son: 1.<sup>a</sup> La Bothnia, que solo comprende pueblos pequeños, de los cuales los mayores son Umea y Thornea con mil habitantes cada uno: su industria consiste en ganados y peletería; el país está cubierto de bosques.

2.<sup>a</sup> La de Nortland, en la que se halla Hernosand, puerto en el golfo de Bothnia, igualmente que Sundswall, Soderhamn y Jeshé, que es el mayor de todos.

3.<sup>a</sup> La Suecia propia, cuya capital Stokolmo lo es de todo el reino. Esta ciudad es considerable; tiene hermosos edificios, entre los cuales sobresalen el palacio real, el banco, la aduana, el teatro de la ópera, los arsenales, el parque de artillería, y muchos establecimientos científicos y literarios. Hay en ella fábricas de paños, cristales, acero, loza, etc.: su población es de setenta y seis mil habitantes. Upsal, es otra ciudad considerable, célebre por su universidad: tiene una hermosa catedral, donde se hallan los sepulcros de muchos reyes de Suecia. Dannemora, tiene minas de hierro. Niloping, puerto en el Báltico, así como Oerebro, con fábricas de armas. Salá ó

Salhberg tiene buenas minas de plata, y en Falun las hay de cobre, el mejor de Europa.

4.<sup>a</sup> La Gothia, en la cual se halla Gothemburgo, ciudad grande con un buen puerto en el Cattogat; es muy comerciante, particularmente en pescado seco, y tiene bastantes fábricas. Carlserona, con un puerto muy concurrido. Carlstadt, Bohus y Marstrand son poco considerables. Norkoping, tiene fábricas de armas, obras de laton, y algun tabaco. Calmar, puerto en el Báltico. Westerwick comercia en maderaje. Jonkoping es notable por las muchas cascadas que hay en sus inmediaciones. Lund tiene una catedral gótica que llama la atención. Landserona y Malmoe son plazas fuertes con puertos en el Sund.

Las islas de esta parte del reino de Suecia son la de Gothland, la de Oeland, la de Hwen y otras pequeñas.

El reino de Noruega se divide en cinco diócesis que son: Aggehrus ó Cristiania, Drontheim, Berghen, Christiansand, y Firmak. La primera tiene por capital á Cristiania, que lo es de toda la Noruega, y las demas toman el nombre de sus ciudades capitales.



Dependen de la Noruega muchas islas estendidas por sus costas, de las cuales la mas notable es la de Loffode, que tiene buenas pesquerías, y en sus inmediaciones se halla el *Mael-Stroom*, que es un remolino de agua, de una estension y profundidad considerables. Las aguas se precipitan con un movimiento circular que arrastra al centro y sumerge todo lo que encuentra en su círculo, volviéndolo á arrojar despues. Sus aguas suben y bajan dos veces al dia.

La monarquía noruego-sueca tiene tambien algunas colonias en el nuevo continente, como la isla de San Bartolomé, una de las pequeñas antillas, que le cedió la Francia en 1784.

Tambien posee una parte de la Laponia. Este pais, situado al Norte de Europa y de la antigua Scandinavia, entre el mar Glacial, Noruega, Suecia y Rusia, se divide en Laponia Dinamarquesa ó Setentrional, Laponia Sueca ó del Mediodia, y en Laponia Moscovita ú Oriental.

La Sueca presenta un aspecto horrendo. El invierno dura allí diez meses. En los otros dos apenas se pone el sol. La tierra se cubre repentinamente de plantas y flores; pero al mismo

tiempo se levantan nubes de moscas crueles, que obligan á los lapones á caminar entre un eseso humo para alejarlas.

Viajan sobre la nieve, en unos carretones ó trineos tirados por renos, especie de ciervos, que á veces les hacen andar treinta leguas en un dia.

CLIMA Y PRODUCCIONES DEL TERRENO. — El clima de la Sueca es riguroso en invierno y cálido en estío. Casi no se conocen mas que dos estaciones, el invierno y el verano: la primera dura las dos terceras partes del año. El terreno es en jeneral malo, parte lleno de montañas escarpadas y cubiertas de perpétuas nieves, y las llanuras ocupadas por estensos lagos. Sin embargo hay valles muy fértiles, en los que la vejetacion es tan viva, que en seis semanas llegan los frutos á su sazón. En la parte setentrional ven el sol por mas de dos meses seguidos sin ponerse, es decir, desde mediados de mayo hasta últimos de julio; pero en el invierno tienen igual tiempo de continua noche, con unos frios difíciles de concebir á no experimentarlos. A pesar de esto el terreno produce granos, legumbres, patatas, frutas, y buenos pastos: abunda en minas de

hierro, cobre muy estimado, plomo, cobalto, zinc, antimonio, cristal de roca, y aun de plata y oro. La mas digna de curiosidad es la de Salá ó Salhberg, á la que se baja en un medio tonel pendiente del extremo de un cable; y se necesita media hora para volver á subir. Se va acompañado en este tonel por un hombre ennegrecido por el humo, que lleva una hacha encendida, cuya luz es débil, y entona de cuando en cuando una cancion con voz lúgubre. Se experimenta un gran frio en el tránsito: los torrentes corren al rededor del que entra, y los ecos repiten el ruido de su caída. Se llega á un gran subterráneo, donde se encuentran casas levantadas como en una ciudad: hay una iglesia, un arroyo de agua dulce que la atraviesa, y la bóveda sostenida por columnas que parecen cubiertas de plata segun el brillante reflejo que despiden por todas partes. Esta es la pintura que de dicha caverna subterránea hacen los viajeros; pero tal vez será escasajerada para que no se les moiteje de haberse tomado mucho trabajo por una cosa de poca importancia.

**COMERCIO.** — El comercio del reino de Suecia consiste en

maderaje, alquitran, resina, aceite de ballena, cueros, lino, cáñamo, pieles, cobre, plomo, hierro, cordaje, pescado seco y ganados, que cambian por sal, vinos, aguardientes, tabaco, azúcar, café, sedas, lanas, algodón y especias.

**GOBIERNO Y RELIJION.** — El gobierno es monárquico-constitucional, y segun el artículo sesenta y nueve de su constitucion, el rey convoca la dieta de Noruega en Cristiania y la de Suecia en Stokolmo. Hay cuatro órdenes ó estados que son: la nobleza, el clero, los ciudadanos y los paisanos. El rey convoca y disuelve los estados; pero deben reunirse todos los años. Las rentas del erario pasan de ciento sesenta millones de reales, y la economía del gobierno está bien arreglada. Las leyes son sábias, y la que concierne al desafío muy rigorosa. Se castiga con la muerte del que sobrevive, y ambos son infamados: si ninguno de los dos muere, se les encierra por dos años á pan y agua. Asi es que el que se halla ofendido acude á los tribunales y el agresor es condenado á darle una satisfaccion pública. Este freno es muy útil en una nacion irascible y demasiado delicada.

El ejército sueco consta de unos cuarenta y seis mil hombres, y la marina de ochenta y cinco buques de guerra, entre ellos quince navíos y trece fragatas.

La religión dominante y la de los príncipes es la luterana, pero se toleran los católicos, judíos, etc.

**RETRATO DE LOS SUECOS Y LAPONES.**—Los suecos son de buena estatura, rubios, de ojos azules, vivos, afables, dados á las ciencias y artes, industriosos y valientes. Los moradores de la parte setentrional ó Laponia, son de pequeña estatura, pues no pasan de cuatro pies y medio; tienen la cabeza grande, el cabello corto y negro, la cara juanetuda y morena, la boca grande y los labios gruesos: son toscos, miserables, sucios é idólatras. Su única industria es la caza, pesca y ganadería.

**DE LOS PRIMEROS REYES DE SUECIA.**— Los anales suecos se remontan mas allá de nuestra era común; pero hasta que se estableció el cristianismo, á mediados del siglo IX, apenas contienen sino fábulas mas ó menos absurdas, y aunque hay una série de reyes, no se hallan datas ni sucesion cierta. Sus bellas cualidades asi como sus

vicios, estan igualmente ensajados en la historia. Como los hombres han gustado siempre de lo maravilloso, de aquí proviene que en vez de atribuir los grandes hechos de sus monarcas al valor ó á la capacidad, nos los presentan los analistas suecos como resultados de operaciones mágicas.

Sus primeros reyes, casi todos estan descritos como hechiceros: asi que, cuando no podian sus soldados pasar una montaña, la quitaban de delante: si los detenia un rio, con solo estender la mano le secaban ó le hacian volver atras: con un soplo derribaban los árboles de los bosques; y si necesitaban de una calma ó de una tempestad, hablaban y los elementos obedecian á su voz. Estos mismos hechiceros luego que morian se convertian en dioses. Los motivos de sus guerras rara vez eran los de conquistar paises, porque en aquellos climas helados eran pocos los atractivos, y sobraban las tierras. La guerra se hacia por apoderarse de un tesoro que habia reunido algun rey avaro, ó por la mano de alguna bella princesa prometida al mas valiente. Parece que la caballeria tuvo su cuna en aquellos paises salvajes; por lo menos es preci-

so reconocer que en ellos eran comunes los excesos de esta asociación extravagante, como las provocaciones, el buscar aventuras, hacer hermandad de armas, y los pactos de amistad á muerte ó á vida.

Tal es el de Hunding con Hading, rey de Dinamarca. Después de muchos combates inútiles en que derramaron arroyos de sangre y agotaron el tesoro de las dos naciones, ambos príncipes abjuraron el odio con que se miraban, y se prometieron una eterna amistad, con la condición de que cuando alguno de los dos tuviese noticia de la muerte del otro, se había de matar á sí mismo. Hallábase, pues, el rey de Suecia en su corte disfrutando las dulzuras de una vida tranquila, después de la fatiga de sus hazañas, cuando le dijeron un día que el rey de Dinamarca había dejado de existir. Hunding, sin asegurarse de la veracidad de la noticia, reunió su corte, dió un gran convite, y al fin se arrojó en un tonel de hidromiel, donde se ahogó.

Hading supo con dolor la muerte de su amigo, y aunque pudiera regatear sobre los motivos del suicidio, sólo miró á la obligación del pundonor en cum-

plir la palabra de no sobrevivir á su amigo: juntó pues su corte, dió también un gran banquete, y se ahorcó á presencia de todos.

En 853 los suecos se convertían á la religión en tropas: el monje Anshairo, enviado por Luis el Afable, los bautizaba á centenares; pero su fé pendía en algun modo de las circunstancias. Cuando estaban en el fervor de su conversión, sucedió una cruel hambre que asolaba el reino, y persuadido el pueblo de que semejante azote provenia del enojo de sus antiguos dioses, irritados por el abandono de su culto, quiso precisar á su rey Olof á que les ofreciese nuevamente sacrificios; el monarca lo rehusó y le quitaron la vida.

En aquel tiempo todo fué estrechos. Si un rey era piadoso, su sucesor era hechicero. Si el uno respetaba á los misioneros hasta el punto de adorarlos, el otro los perseguía hasta matarlos. Mientras que en un canton eran despojadas las iglesias, en otro se enriquecían con las donaciones esorbitantes. Los eclesiásticos enviados por Eshelrod, rey de la Gran Bretaña, en una sola misa juntaron de ofrenda seiscientos marcos de plata.

A vista de esto no nos debemos admirar de que el clero de Suecia haya llegado á ser tan rico, y por consiguiente tan poderoso. Sin embargo no siempre fué voluntaria la sumision á la religion. Se ven persecuciones contra los que se negaban á abrazarla, y despues estas persecuciones castigadas con la muerte de los reyes que las habian promovido. Semejantes variaciones introducen en la historia eclesiástica de Suecia tanta confusion, como la que hay en la historia civil. Para poner algun orden en ambas principiaremos por una época que convenga igualmente á una y otra.

**ERICO IX.** — En el año 1141 reinaba Erico IX llamado el *Santo*. Fundó muchos monasterios, publicó leyes admirables, y las hizo observar esactamente. Sin embargo, como nada está libre de la crítica, hay quien supone que en su reinado la religion habia defenorado en supersticion, y la justicia en rigor, y aun en crueldad. Erico no poseia el trono sino en virtud de un compromiso hecho con Carlos hijo del rey anterior. El era yerno de un rey predecesor de esta. Sus virtudes le hicieron digno de ser preferido á Carlos; pero se puso en esta

preferencia la condicion de que á la muerte de Erico, recaeria en Carlos la corona.

**CARLOS VII.** — (1160) Muerto Erico, tuvo Carlos que vencer algunas dificultades para subir al trono, que le pertenecia segun la estipulacion. Provinieron aquellos de que se sospechaba hubiese contribuido á la muerte de Erico, el cual fué muerto en una batalla. Se queria nombrar para que le sucediese á su hijo Canuto Ericson. Sin embargo Carlos obtuvo la corona. Temiendo Canuto su resentimiento, se salvó en Noruega. Tenia Carlos mucho afecto á la santa sede, cuyo influjo habia coadyuvado á que se le colocase en el trono; y en agradecimiento concedió al papa la total sucesion en los bienes de los suecos que muriesen sin hijos, y una parte de los que dejasen los que falleciesen con ellos.

**CANUTO.** — (1168) Viéndose Carlos bien asegurado en el trono no temió ya la concurrencia de Canuto, antes le escoltó á que volviese, y le prometió el título de heredero presuntivo de la corona. El cruel Ericson rehusó el presente de Carlos, á quien consideraba como homicida de su padre. Vuelve á Sue-

cia al frente de un ejército levantado en Noruega, hace prisionero á Carlos y le condena á muerte; pero no se sabe si este juicio fué efecto de la justicia ó de la ambicion, pues Canuto no está libre de la sospecha de haberse dejado dominar de esta pasion, y de haber manifestado poca delicadeza en los medios de satisfacerla. En lo demás pasa por un gran rey, y su memoria es honrada entre los suecos.

**SUERCHER: ERICO X: JUAN R.**— Suercher sucedió á su padre (1191) con la condicion de que despues de su muerte pasaria el cetro á las manos de Erico, hijo de Carlos. Para confirmar Erico esta disposicion se casó con la hija de Suercher, y nombró por heredero (sin duda por no tenerlos) á su cuñado Juan, hijo de Suercher. A este sucedió el hijo de Erico X, que fué

**ERICO XI.** — (1223) Este príncipe, poco tiempo despues de haber subido al trono fué acometido de una parálisis, la cual le impidió el uso de un brazo y de una pierna; le atacó á la lengua dejándole tartamudo, sobrenombre que le quedó despues, y le causó tal debilidad, que dió motivo á que se formase de él una idea poco favora-

ble; pero conservó todas sus facultades intelectuales, de lo que dió pruebas aun en circunstancias difíciles.

Habia en Suecia una familia poderosa llamada los Falkenjer. Erico, esperando sujetar su ambicion con beneficios, dió sus hermanas á dos de ellos por esposas, y casó él mismo con una de sus hijas. Esta union no impidió que el primojénito llamado Canuto, dotado de una seductora elocuencia, y en esto muy superior al tartamudo, se hiciese proclamar rey; mas no le escedia en capacidad y en valor: Erico dió una batalla á Canuto, le hizo prisionero y le mandó degollar. Tenia tambien otro cuñado llamado Birjer-Jerl, que empleó útilmente en la guerra. Cuando murió el rey eligieron á Valdemaro, hijo de Birjer-Jerl, y por ser aun muy jóven, nombraron rejente á su padre.

**VALDEMARO I (1250): MAGNO I.** (1276). — La familia de los Falkenjer tenia por rival á la de los Flockenjer, igualmente poderosa y ambiciosa. Birjer, declarándose contra los segundos los sorprendió é hizo degollar, menos á uno llamado Carlos.

El rejente, mientras pudo, conservó su autoridad y no la cedió á Valdemaro hasta que

murió. Parece que había dado una parte considerable de ella á otro de sus hijos llamado Magno. Vivian los dos hermanos tan acordes, que habiendo de ir Valdemaro en peregrinacion á Roma y á Jerusalem, dejó encargado el gobierno de su reino á Magno, el cual le administró fielmente hasta la vuelta de su hermano; pero despues se introdujo entre ellos la discordia, y los grandes no hallaron otro arbitrio para precaver sus resultados que el de dividir la Suecia entre los dos príncipes. Este fué mal medio, pues en lugar de producir la paz como ellos creian, ocasionó una guerra civil. Valdemaro perdió la corona: Magno la logró con mucha gloria, y la retuvo con tanta firmeza que la trasladó á su hijo Birjer, á pesar de los esfuerzos que hizo Valdemaro para recobrarla.

**BIRJER II.**—(1290) Birjer tenia solos once años. Su padre le dió por tutor y rejente del reino á Forkel Canutson. Cuando Birjer llegó á la mayor edad manifestó sus talentos, y con ellos se descubrieron grandes celos contra Valdemaro y Erico. Magno habia cometido la falta de darles rentas que les hicieron tan poderosos que podian declarar la guerra al rey su hermano. No

se puede determinar de parte de quién estaba la culpa; mas la victoria estuvo en favor de los dos príncipes, los cuales hicieron al monarca prisionero, y no le soltaron hasta que obtuvieron de él unas concesiones que con sus rentas formaron unas verdaderas soberanías.

Birjer luego que recobró su libertad trató no solamente de restablecer su autoridad, sino tambien de estender su venganza hasta en las personas de sus hermanos. Tuvo por espacio de siete años reservado en su corazon este infame proyecto, y en el entretanto no hubo caricias que no les prodigase, ni señales de confianza que no les diese. Por estos medios, diestramente manejados, desvió de su espíritu toda sospecha, y logró atraerlos á una fortaleza donde él solia residir. El pérfido los recibió con el mayor cariño; pero á la noche cuando estaban en su primer sueño, entró en su aposento acompañado de una tropa de ministriles: Valdemaro se sobresaltó. Erico quiso defenderse y se hicieron varias heridas. Birjer llenó á los dos desgraciados de injurias, y los cargó de cadenas metiéndolos en una prision, en donde murió Erico de resultas de las heridas que no

le curaron, y Valdemaro de hambre.

Esta crueldad sublevó toda la Suecia, de suerte que Birjer hubo de ceder á la conjuración jeneral, y se refugió á los estados del rey de Dinamarca, con cuya hija estaba casado; pero fué recibido con frialdad é indiferencia. Huyó dejando en Suecia abandonado un hijo llamado Magno. La indignación contra Birjer era tan grande, que recayó sobre el hijo; y la dieta aunque le creyó inocente, le condenó á muerte por el odio que tenía á su padre.

**MAGNO II.** — (1320) La misma dieta puso sobre el trono á Magno II, hijo del desgraciado Erico, aunque no tenía mas que tres años. Le nombró por tutor con el título de protector del reino á Kettlemunson, celoso partidario y amigo de los dos hermanos asesinados. Bajo de este gobierno la administración fué sabia, firme y política; pero llegó á ser caprichosa desde que Magno se dejó dirigir por sus favoritos. Entregado á una juventud inconsiderada, principió manifestando á la Dinamarca sus altivas pretensiones, que se dirigían nada menos que á la soberanía absoluta. Malogradas sus demandas, se dirigió contra

los rusos, á los cuales hizo una guerra desgraciada. Al mismo tiempo cargaba de impuestos al pueblo, y empleaba prodigamente el dinero que sacaba en enriquecer á sus cortesanos, en particular á un señor jóven, á quien creó duque de Halland, al propio tiempo que la reina le dispensaba favores que no deshonraban menos al rey.

Cansado el pueblo de esta mezcla de debilidad y tiranía en su monarca, pasó del desprecio al odio. Persuadidos los grandes de la incapacidad del rey, le propusieron que se redujese como le convenía á la vida de un particular, y cediese sus dos coronas á sus hijos, á saber: la de Suecia á Erico su primojénito, y la de Noruega á su hijo segundo Hacquin. La reina, que tenía mucho imperio sobre el corazón del rey, le impidió que accediese á esta petición; pero le obligaron, y Erico fué elegido. Se encendió una guerra entre el padre y el hijo, que terminó con la división del reino entre los dos príncipes. La reina, descontenta por no haber logrado mas que la mitad de su autoridad, envenenó á su hijo, y Magno recobró entonces su poder; mas como conocía su debilidad, pasando de un estre-



no á otro, se entregó al rey de Dinamarca, á quien habia querido despojar, y le dió una de las mejores provincias de Suecia, con la condicion de que le socorriese en caso de necesidad. Este abandono irritó á los estados, y Magno, para librarse de la cólera de sus vasallos, se refugió en Noruega, cuya corona habia cedido á su hijo Hacquin. Los suecos se quejaron á este príncipe, de la conducta de su padre, y suplicaron á Hacquin, que no le dejase volver á Suecia. Este, para no descontentarlos, y temiendo cerrarse él mismo el camino al trono de Suecia, convino en retener á su padre, y ademas de eso romper todo trato con Valdemaro rey de Dinamarca, cuya ambicion y nuevos procedimientos temian los suecos. Pero el mismo Hacquin no cumplió lo ofrecido, sino que se casó con la hija de Valdemaro la célebre Margarita. Resentidos de esto los suecos depusieron al padre, declararon nulos todos los derechos del hijo á la corona de Suecia, y la dieron á Alberto, duque de Meckemburgo.

ALBERTO. — (1365) Alberto se portó tan mal, y los alemanes que componian su corte y su ejército cometieron tantos

desórdenes y devastaciones, que los suecos, aunque detestaban el yugo danés, quisieron mas bien someterse á este que no estar sujetos á los alemanes. Margarita, todavía jóven, habia quedado viuda, y su marido le habia dejado solo un hijo llamado Olao. La muerte arrebató tambien á este jóven príncipe, y la madre continuó gobernando la Noruega con tanto acierto, que muerto Valdemaro su padre, los daneses se juzgaron felices con que recayese el cetro en las manos de la hija, á quien pertenecia por haber muerto los demas hijos de Valdemaro. Margarita manifestó la misma capacidad en el gobierno de este segundo reino.

MARGARITA. — (1387) Los suecos, creyendo que otro tercer reino no embarazaria á Margarita, la ofrecieron la corona, y esta no fué para ella un vano adorno, sino que usó de todos los derechos que la daba como soberana, y por renuncia de Alberto unió ella los tres reinos segun el tratado de Calmar. Aunque Margarita se obligó á no preferir un reino á otro en sus cuidados, no pudo menos de distinguir al de Dinamarca por ser herencia suya. Esto se advierte en el consejo que al mo-

rir dió á Erico, su pariente lejano, que nombró por sucesor: «La suecia os debe sustentar, y la Noruega vestir; mas es preciso tratar á Dinamarca como depósito de vuestros recursos en caso de necesidad.»

ERICO XII. — (1412) Ningun pais ha sido tan desgraciado como la Suecia por las mismas causas con que pensaban hacerle dichoso. Desde tiempo inmemorial estaba en guerra con la Dinamarca, habian corrido arroyos de sangre, y las paces no habian sido mas que unas desgraciadas treguas hechas para respirar, y volver despues á la guerra con mas ahinco. Cansados los suecos de esta alternativa hicieron el tratado de Calmar, que miraron como una medida sabia, propia para proporcionar á ellos y á sus hijos un descanso del que no habian disfrutado sus padres. En él creyeron encontrar las ventajas de un gobierno libre bajo el mando de reyes protectores. Pero desde el reinado de Margarita empezaron á sentir los rigores de la opresion. En el de Erico trataron de romper las cadenas que los oprimian; mas nada adelantaron sino hacer con sus esfuerzos mucho mas sensibles las heridas. En tiempo de este prin-

cipe indolente padecieron los suecos desgracias increíbles, y los gobernadores que les envió se entregaron á excesos inauditos. Arruinaban á la nobleza obligándola á servir á su costa en las guerras emprendidas por los daneses sobre el continente, y á rescatarse tambien á su costa cuando caian en manos de los enemigos. Introdujeron á los daneses en las dignidades suecas, y partian con los intrusos lo que robaban al clero. Uno de estos gobernadores, llamado Erikson de Westersans, se declaró enemigo jurado de los paisanos, de esta clase de hombres inocentes y laboriosos. Los hacia degollar por placer, y los sujetaba á tormentos crueles. A unos les hacia ahogar con humo, á otros los mandaba salar y asar vivos. Con respecto á las mujeres tenia al placer de hacerlas unear al arado, y picarlas como á los bueyes.

No es de admirar que semejantes violencias, aunque reducidas á un solo canton, suscitasen una conmocion jeneral. El senado, con el cual guardaba mas atenciones, dudó algun tiempo si se sustraeria de la dominacion de Erico, especialmente porque conocia que no era el amor al bien público, sino la am-

bición y el deseo de colocarse sobre un trono casi abandonado, lo que movía á los grandes señores á suscitar una revolucion. Al frente de los competidores estaba Cárlos Canutson, gran mariscal de la corona, el cual tuvo otros rivales, entre ellos á su cuñado Nicolás Stenon. El rey Erico se aprovechó de esta rivalidad, y despues de haber sido solemnemente depuesto fué restablecido bajo las condiciones que le propuso el senado, á las cuales suscribió; y despues se aseguró bastante para transmitir la corona de Suecia á Cristóbal, que era su sucesor en Dinamarca.

**CRISTÓBAL I.** — (1438) Cristóbal gobernó á los suecos con un cetro de hierro, y cuando iban á deponerle murió. Reunióse una dieta, y mientras pensaban en la eleccion de un rey, nombraron por rejentés á los dos hermanos Bengt y Nils Jonson.

**CARLOS CANUTSON.** — (1447) Canutson se aprovechó tan bien de estas circunstancias, que atrajo á su partido á los rejentés, y fué proclamado rey. Reunió tambien sobre sus sienes la corona de Noruega que le ofrecieron. Esta doble fortuna le hizo desear la corona de Dinamarca, siendo así que debió pen-

sar solamente en asegurar bien sobre su cabeza las dos primeras; pero Canutson hizo todo lo contrario; además de la desgraciada guerra que emprendió contra la Dinamarca, se indispuso con el clero. El arzobispo de Upsal se declaró abiertamente contra Canutson, y en un manifiesto que hizo leer y fijar á la puerta de su catedral, le acusó de haber oprimido al clero y al pueblo, de ser hereje, y de dar todos los empleos á los cómplices en sus delitos.

Hecha esta proclamacion, el prelado volvió á entrar en su iglesia, dejó los ornamentos pontificales, vistióse de una cota de malla, se puso la coraza, y juró no volver á tomar el hábito hasta que fuese el reino feliz, entendiendo por esta felicidad la espulsion de Canutson, concertada entre él y Cristierno I, rey de Dinamarca. Trabajó en esto con tal actividad, que Canutson, confinado en Stokolmo, se tuvo por dichoso en poder salvarse con su tesoro, que llevó á Dantzick, y entonces se dió la posesion del trono á Cristierno.

**CRISTIerno I.** — (1448) El arzobispo no tardó en recibir el castigo de su venganza, pues no encontrando Cristierno en él la

docilidad que esperaba, le hizo prender y llevar á Dinamarca. Esta violencia quitó al monarca la proteccion del clero: Canutson se aprovechó del momento, y fué repuesto en el trono. Entonces se vió Cristierno precisado á hacer la corte al arzobispo su prisionero. Le volvió á enviar á Suecia aplacado y lisonjeado con la promesa de que pondria en sus manos toda la autoridad real si podia conseguir que le volviesen la corona. El prelado, inflamado con esta esperanza, obró con tal influjo, que despues de una sangrienta batalla, Canutson se vió precisado no solamente á retirarse como antes, sino tambien á jurar que jamás volveria á tomar el cetro. Juramento de ambicioso, pues luego que murió el arzobispo su implacable enemigo, Canutson olvidó su juramento y ciñó de nuevo la diadema; pero no tardó mucho en bajar al sepulcro condecorado con este ornamento que habia comprado á costa de veintisiete años de trabajos y desgracias. La Suecia, causada del yugo danés, nombró un administrador ó protector de una de las primeras familias del reino, llamada Steen-Sture. Su gobierno, que duró cerca de veinte años,

fué muy agitado, pues aunque tenia á su favor al pueblo, le era poco adicto el senado. Fué acusado, depuesto, restablecido, y tuvo el gusto de ver á los estados librarse de la autoridad del rey Cristierno I. A este placer siguió el sentimiento de verlos reconocer nuevamente á un monarca danés, al rey Juan, al cual tuvo que sujetarse el administrador, renunciando su dignidad.

JUAN II. — (1483) Steen-Sture asistió á la coronacion de este príncipe, pero se advirtieron en él algunas señales de despecho, que dieron á conocer no tardaria en tentar nuevos esfuerzos para recobrar la autoridad y el rango que se habia visto precisado á dejar. En efecto, supo aprovecharse tan bien de las faltas de Juan y fomentar el descontento, que le nombraron de nuevo administrador. Murió en el año de 1504 poseyendo esta dignidad, que se dió á otro Steen-Sture, descendiente como él de la familia que habia tenido en otro tiempo la corona. Este murió en el año de 1512, y en su lugar fué elegido el hijo de Steen-Sture, jóven dotado de bellas cualidades.

CRISTIerno II. — (1519) A pesar de sus talentos y de su va-

lor, Cristierno II, sucesor de Juan en Dinamarca, invadió la Suecia. A este príncipe protejió Gustavo Trollo, arzobispo de Upsal, que habia sido rival de Sture para obtener el protectorado, y proclamó al mismo monarca dinamarqués. Por una providencia interina, Cristierno obtuvo en rehenes á los miembros mas distinguidos de la nobleza, entre los cuales estaba el jóven Gustavo Vasa, que fué llevado con los demas á Dinamarca. El administrador no desmayó por la superioridad que el destierro de tantas personas de importancia daba al monarca danés, antes por el contrario, sostuvo con valor los derechos de su patria. Peleó, cayó en la refriega, fué sacado por los suyos, y murió de las heridas. Esta muerte facilitó á Cristierno la ejecucion del ignominioso proyecto que habia formado de oprimir á la Suecia.

EL BAÑO DE SANGRE. — La política cruel de los tiranos se asemeja al instinto feroz de las bestias carnívoras que despedazan á los pastores para devorar mas facilmente el ganado. Cristierno hizo perecer á manos del verdugo á los principales de la nacion. El senado todo entero fué conducido al suplicio á vis-

ta de los vecinos de Stokolmo, los cuales parecia que lo miraban con indiferencia. Los habitantes de las campiñas no vieron en estos sucesos mas que el castigo de las vejaciones de la nobleza, la cual habia hecho de su monarquía una especie de aristocracia. Ellos creyeron que iban á ser mas felices bajo el gobierno de uno solo; pero quedaron burladas sus esperanzas. Cristierno, habiendo llegado á ser el dueño absoluto, sin temor ni freno, ofendió indistintamente á todos los partidos, saqueó á todas las clases, levantó cadalsos y horcas, y paseó sobre las cabezas la guadaña de la muerte. No le bastaba quitar las vidas; se complacia en prolongar el suplicio por medio de los preparativos que hacia le precediesen. Quería, por decirlo así, que deseasen la muerte. Se le acusa, entre otras barbaries, de haber hecho á las mujeres coser los mismos sacos en que las metian para ahogarlas. A estas horribles matanzas dieron los suecos el nombre de *baño de sangre*.

FUGA DE GUSTAVO VASA. — El jóven Gustavo Vasa, descendiente de una familia enlazada con la antigua casa real, encerrado en Dinamarca como rehen, ma-

nifestaba unas cualidades que llamaron la atención peligrosa de Cristierno. Después de haber hecho el tirano inútiles esfuerzos para atraerle, dió orden de matarle. Erico Banner, gentil-hombre danés, encargado de esta comisión tan odiosa, en lugar de efectuarla obtuvo su revocación y le tomó bajo su custodia con la condición de pagar treinta y seis mil libras si le dejaba escapar.

Gustavo no estuvo mucho tiempo en casa de Banner sin ganarse la estimación y amistad de toda su familia. Se le concedió una honesta libertad, aun la de la caza, y demás diversiones que habrían mitigado su sentimiento si pudiera haberse olvidado de que era prisionero. La sujeción llegó á serle muy sensible, y el deseo de salvarse mas irresistible luego que supo la matanza de Stokolmo, en la cual habia sido comprendido su padre. Considerándose entonces como encargado del destino de su patria, montó á caballo á la hora acostumbrada, bajo el pretexto de cazar, se internó en un bosque y se vistió de paisano. Después de una jornada de dos días, yendo por sendas casi impracticables y atravesando montañas,

llegó á la última ciudad de Dinamarca. No se podia entrar allí sin pasaporte; mas por fortuna se celebraba á la sazón una feria de ganados. Gustavo se presentó como uno de los compradores al gobernador, no fué reconocido y pasó á Lubek. Banner, que seguia sus pasos, logró alcanzarle, y le echó en cara el abuso de su confianza. El fujitivo se disculpó con las circunstancias, apaciguó á su huésped, prometiendo pagarle las treinta y seis mil libras del rescate, y partió para Suecia, aunque supo que por todas partes habia orden para prenderle.

La primera ciudad donde se dió á conocer pertenecía al difunto administrador, cuya viuda vivia allí con sus hijos, y tenia una guarnición alemana. Estos soldados mercenarios estaban en trato con los emisarios de Cristierno, y esperaban solamente á que se les hiciesen ofertas mas ventajosas para entregar la plaza. Gustavo entró en conversacion con ellos: refirió los sucesos ya ocurridos, la gloria que resultaria de vengar la sangre inocente y de obligar al tirano á que se arrepintiese de sus violencias. Preguntaron á Gustavo dónde tenia los recursos, su ejército y sus teso-

ros, pero no habiendo contestado le trataron de loco, y creyeron hacerle mucha gracia en no prenderle.

Las marchas y diligencias de Gustavo no pudieron ser tan reservadas que no llegasen á noticia de los daneses; le buscaban las guarniciones y se hallaba casi cercado. Estando ya para ser arrestado se escapó oculto en un carro de heno, y se refugió en un canton retirado donde habitaba todavia un descendiente de su familia. Desde allí escribió á cuantos suecos conocia valientes y sensibles al honor de su pais; pero el temor infundido por la carnicería de Stokolmo tenia amilanados todos los ánimos. Aun los habitantes de las campiñas, ya fuese por abatimiento ó ya por indiferencia, participaban del temor jeneral. Gustavo se dejaba ver entre ellos, recorría las aldeas y los pueblos, se presentaba en sus juntas, y en sus convites les arengaba y escortaba á sacudir el yugo del rey de Dinamarca; pero ellos le contestaban: «Bajo de su gobierno tenemos sal y arenques. Cualquiera que sea el écsito de una revolucion, nosotros no saldremos de pobres. Somos paisanos, y cualquiera que sea nuestro

rey, paisanos nos quedaremos.»

GUSTAVO EN LAS MINAS DE DALECARLIA.—Gustavo desalentado con esto, y poco seguro en aquel dominio de sus mayores, tomó la resolucíon de pasar á la provincia de Dalecarlia, y si allí no lograba hacer que se sublevasen los habitantes, á lo menos esperaba poderse ocultar, y vivir seguro en los asilos de las montañas y de los espesos bosques que cubren esta provincia. Volvió á vestirse de paisano, y acompañado de solo un hombre que le enseñase el camino, atravesó un pais áspero y difícil; mas cuando estaba ya cerca del término de su viaje le robó su guia y le abandonó, de suerte que se encontró Gustavo sin dinero y sin conocimientos. Estrechado por el hambre, se colocó en unas minas, donde trabajó para ganar su subsistencia. Una mujer advirtió que debajo de su vestido de minero llevaba una camisa bordada, y sospechó que aquel sujeto sería algun hombre de distincion perseguido, que acaso buscaría su asilo en aquellas cuevas. Cuenta su descubrimiento á un gentil-hombre vecino, y la curiosidad movió á este á entrar en la mina con el fin de ofrecer su proteccion al desgraciado. Cuando lle-

gó conoció á Gustavo, con el cual habia estudiado en la universidad de Upsal. La prudencia le obligó á ocultar su sorpresa: le hace una seña, y el ilustre minero le sigue á su casa.

¡Qué dulce alegría causa el recordar con un compañero de su infancia los placeres inocentes de la primera edad! ¡qué agradable conmocion cuando se puede añadir á estos recuerdos los tiernos desahogos del corazon sobre objetos queridos, la cautividad de los padres y amigos, su muerte sangrienta, y la incertidumbre de la suerte de los que les sobreviven! ¿Qué sucederá á uno mismo? El buen dalecarliano hablaba de todos estos objetos, y citaba con entusiasmo y complacencia las hazañas de sus compatriotas, lo mucho que aborrecian á los daneses, su afecto á la familia de sus antiguos señores, los medios de ataque y defensa que ofrecian la naturaleza del pais y el valor de sus habitantes. Gustavo le escuchaba con gozo. Su corazon palpaba de alegría y concebía las mayores esperanzas; pero cuando trató de poner en práctica estos medios, la idea de esponer á su mujer é hijos, de abandonar su casa, este lugar de delicias que se habia construido, estos

verjeles que él habia plantado, todos estos dulces recreos que le hacian pasar dias felices, le entristecian y resfriaban su ardor. Era incapaz de hacer traicion á Gustavo; pero no se sentia con suficiente valor para ayudarle. El fujitivo conoció que su presencia no haria mas que perturbar el reposo de un hombre que solo habia nacido para una vida tranquila.

PERFIDIA DE PETERSON.—Gustavo, seguro de su discrecion, se separó de él, y fiado en su buena fortuna atrevesó sin guia los bosques y las montañas, y llegó á casa de un caballero llamado Peterson, á quien habia conocido en otro tiempo en el ejército. Peterson reconoció á Gustavo, le abrazó tiernamente y le prometió ayudarle en sus planes; pero luego que se halló bien informado de ellos, fué á buscar á un oficial dinamarqués, y con la esperanza de alguna grande recompensa vendió á Gustavo y sus proyectos; mas la mujer de Peterson, bien por compasion, ó bien por otro sentimiento mas tierno, advirtió á Gustavo la perfidia de su marido, le puso en salvo, y le proporcionó un asilo en casa de un eclesiástico de aquella vecindad. Era este uno de los pocos



ministros que se hallaban alguna vez en las campañas, ocupados en estudiar á los hombres, reflexionando sobre los negocios públicos, siguiendo el hilo de los acontecimientos sin preocupacion á favor de partido alguno, y capaz de dar buenos consejos. Recibió á Gustavo con respeto y ternura. Lejos de asustarse del proyecto que habia concebido el jóven príncipe de desafiar el poder de los daneses, le indicó la senda que debia conducirle al acierto. «No se debe, dijo el cura, buscar á la nobleza, porque contenta esta con su seguridad y con la independencia que goza en nuestras montañas, toma poco partido en las revoluciones de la corte. Con dificultad se resolverá á armar sus vasallos, porque sus riquezas consisten en sus trabajos, que la guerra haria cesar inmediatamente. Es preciso que los vasallos se armen ellos mismos.»

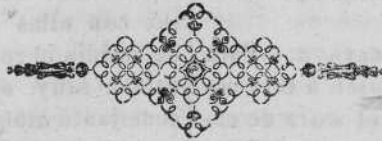
VICTORIAS DE GUSTAVO.—Para que las cosas llegasen á este estado, encargóse el cura de esparcir la noticia de que los daneses trataban de invadir la provincia, y de imponerla nuevas contribuciones. Se valió de sus parientes y amigos para acreditar estas alarmas. Cuando vió

bien restablecida la opinion, aconsejó á Gustavo que se presentase en una ciudad pequeña, donde se celebraba una fiesta que reunia todós los años á los paisanos del canton. «Jamás, decía el sacerdote, estan mejor dispuestos para la revolucion que en estas concurrencias, donde estiman sus fuerzas por su número.» Se presenta el jóven héroe, y estando los espíritus preparados, su aire de intrepidez y de resolucion, templado por una mezcla de tristeza que habia causado la muerte de su padre y demas senadores, conmueve al auditorio. Habla de la horrible carnicería que hubo, del estado deplorable del reino, de las persecuciones sufridas, y de las que amenazaban, y le interrumpen gritos de furor contra los daneses. Gustavo se aprovechó de este momento de ardor; juntó alrededor de sí á los mas resueltos, acometió con ellos la fortaleza donde residia el gobernador, el cual estaba muy ajeno de esperar semejante ataque, la tomó por asalto, y pasó á cuchillo al comandante y á todos los daneses.

Desde este momento la vida de Gustavo no es ya mas que una multitud de triunfos. Al

frente de sus dalzarrianos aventura las acciones de guerra mas peligrosas, y sus esfuerzos son siempre coronados por la victoria. La mas famosa de sus hazañas, es el asalto dado á pie firme en alta mar á la armada danesa. Sitió despues á Stokolmo, y estrechaba vivamente á la guarnicion, cuando vinieron á socorrerla los daneses; pero una grande y repentina helada retuvo los navios presos lejos del puerto, y Gustavo tomó la resolucion temeraria de ir á incendiarlos. Sus soldados avanzan sobre el hielo con la espada en una mano y una hacha encendida en la otra. Intentaron escalar los navios: sonó la artillería, y sus fuegos unidos á la claridad de las hachas encendidas presentaron un espectáculo espantoso. A pesar de la resis-

tencia de los daneses se quemaron muchos navios. Los estallidos del hielo que se rompía, los gritos de los heridos y de los que perecian en las llamas, y la oscuridad misma de esta horrible noche, llenaban de terror el alma de los daneses. Libraron sin embargo del incendio la mayor parte de sus navios; pero no se habria salvado ninguno, si el deshielo que ocurrió no hubiese impedido el ataque que Gustavo proyectaba para el siguiente dia. Esta victoria, obtenida á vista de la capital, decidió en favor de Gustavo aun á los mas indiferentes. En la dieta que se reunió para determinar si se nombraria un rey, el pueblo, aunque los senadores querian un administrador, pidió un monarca, resolvió que este fuese Gustavo, y en efecto, lo fué.



## CAPITULO II.

Gustavo Vasa, elegido rey de Suecia. — Erico XIII. — Juan III. — Sijismundo. — Carlos IX. — Gustavo Adolfo. — Cristina. — Abdicacion de Cristina. — Carlos X Gustavo. — Carlos XI. — Carlos XII. — Guerra con Polonia, Dinamarca y Rusia. — Batalla de Narva. — Audacia de Carlos XII. — Batalla de Pultawa. — Carlos XII en los estados del sultan. — Obstnacion de Carlos XII. — Vuelta de Carlos XII á Suecia. — Alianza de Suecia con España. — Muerte de Carlos XII.

**GUSTAVO VASA.** — (1523) Desde la union de Calmar habia sido continua y siempre bárbara la guerra con los daneses. En este tiempo de furor se prohibió muchas veces hacer prisioneros. Se mataba sin piedad: las ciudades eran desmanteladas, las campañas devastadas, y los lugares reducidos á cenizas. La Suecia no presentaba mas que un espectáculo de horror, y se cometian todo jénero de barbaridades por no saber á quién se obedeceria. La union á favor de Gustavo hizo cesar estas disputas sangrientas, mas se levantaron otras por motivo de religion.

Este príncipe habia sido alguna vez ofendido por el clero. Era, como dejamos dicho, deu-

dor del cetro á los sabios y valientes consejos de un eclesiástico dalecarliano, y sin embargo introdujo en sus estados el luteranismo y desterró la religion católica; pero lo hizo con suma prudencia, procurando que la revolucion de los dogmas no produjese las violentas convulsiones que suele ocasionar. Asistia á las disputas, descubria las intenciones ambiciosas, distinguia el falso celo perseguidor; pero no fué sin experimentar obstáculos y tormentos para él y para los demas. Los motivos que indujeron á Gustavo á cambiar la religion de Suecia fueron meramente políticos, á saber: el deseo de disminuir la influencia del clero, siempre adicto á Dinamarca, y el de so-

correr la penuria del erario con los bienes de los monasterios suprimidos.

Gustavo, á pesar de la mutacion causada en el culto, y aunque no dejó intactas las propiedades, no fué por eso menos amado de sus vasallos. Era instruido, tenia aficion á las ciencias, y reunia al valor de soldado la habilidad de un jeneral, y los talentos de un hombre de estado. Su porte era amable, su figura noble y majestuosa. Su elocuencia le habia sido muy útil en sus desgracias, y le sirvió tambien en su prosperidad. Gustavo recibia al pueblo con afabilidad, á los grandes con atencion, y á los sabios con una gracia que hacia desaparecer al protector, y manifestaba solo al amigo. Gustavo civilizó insensiblemente á su nacion, atrajo á su corte á la nobleza que vivia en sus fortalezas, altiva y peligrosa por su independenciam: los empleos y placeres sujetaron á los nobles. La justicia se administró imparcialmente; y las artes, asi como el comercio, florecieron bajo su reinado.

Tantos beneficios no fueron perdidos en una nacion sensible y agradecida. Juntos los estados, reconocieron á Erico su hijo primojénito, de edad de once

años, por sucesor suyo, y declararon la corona hereditaria en la posteridad de Gustavo. Este dió á los demas hijos, Juan, Magno y Cárlos, grandes estados para que disfrutasen sus rentas; pero con sujecion al rey su hermano, y sin derecho alguno de soberanía. Murió tranquilamente en medio de su familia antes de llegar á la vejez. Los vasallos sintieron su muerte como los hijos sienten la de un padre amado.

ERICO XIII. — (1560) Muerto Gustavo, hubo algunas inquietudes sobre su sucesor. Erico habia recibido una excelente educacion. Era elocuente en su lengua y hablaba las estrangeras; tenia un porte agraciado y majestuoso; lo hacia todo con viveza; pero se dejaba arrastrar de la fogosidad de sus pasiones, y su cólera á veces fué tan violenta que parecia ponerse loco ó perder la razon. Su padre, sabedor de todos estos escesos, habia querido que pasase la corona á su segundo hijo el duque Juan, y no desistió de esto sino por evitar una guerra civil. Sin embargo, si se hubiese ejecutado este proyecto, habria precavido otros males. Lo que la condescendencia de un padre solo miraba como

un desórden pasajero, debe considerarse respecto de las acciones de Erico como una locura habitual, acompañada de presuncion, de crueldad, de perfidia y de amores viles. No hubo desacierto que no cometiese; pero como se manifestó arrepentido, se le pueden disimular los grandes excesos, y creer que fué movido á ellos por los consejos perniciosos de sus infames favoritos; aunque bien caros los pagó.

Gustavo habia pedido para Erico la mano de Isabel, reina de Inglaterra; pero pareciendo al jóven monarca que se dilatava demasiado el consentimiento, creyó que su presencia podria apresurarle: equipó una armada tan fuerte como galana, la cargó de presentes y navegó hácia Inglaterra. Una tempestad dispersó sus navíos y los impelió hácia sus mismas costas donde naufragaron. El mismo viento que habia causado esta desgracia hizo mudar su pasion, y dirigió sus miras hácia María Stuard, reina de Escocia; volvió á Isabel, y negoció al mismo tiempo para obtener una sobrina del emperador; dirigió sus obsequios amorosos á la hija del landgrave de Hesse-Casel, y envió por delan-

te doce navíos de guerra antes de asegurarse de su consentimiento; últimamente paró todo en tomar por esposa á una simple aldeana llamada Catalina. Su hermosura le habia encantado desde niña, y la hizo dar una distinguida educacion. Acaso no tendria intencion de colocarla sobre el trono; pero Catalina llegó á él por su habilidad.

El duque Juan, mas prudente y político, obtuvo la mano de Catalina, hija de Sijismundo, rey de Polonia, cuya proteccion pudiera servirle de grande auxilio en las circunstancias difíciles que le hacian prever los caprichos de su hermano.

En efecto, ya fuese por sí ó ya impelido por malos consejos, Erico se dejó arrastrar de una furiosa envidia contra el duque Juan, y sin motivo alguno le hizo encerrar en Stokolmo. La duquesa se hizo compañera de la cautividad de su esposo, y de las penas que sufrió durante cuatro años de prision. Antes de entrar en ella este príncipe habia sido condenado á muerte, por la debilidad de los estados, incapaces de resistir á las órdenes del tirano; de suerte que su vida dependia á cada instante del capricho de un hombre, cu-

yo sentido estaba muchas veces enajenado, y que se encontraba rodeado de pérfidos consejeros. Se dice que en varias ocasiones se presentó Erico en la prision de su hermano con intencion de matarle; y que al instante que le veia, la piedad detenia su brazo. En estos momentos de arrepentimiento, le confesaba, con lágrimas en los ojos, la intencion sanguinaria que le habia conducido allí, y le decia: «Yo sé que está destinada para tí la corona de Suecia, y te suplico que cuando seas dueño de ella, perdones mis faltas.» Fué este un presentimiento que tardó demasiado en cumplirse para su propio honor, y la dilacion le proporcionó tiempo para infamarse con crímenes que han hecho odiosa su memoria.

Le habian hecho concebir un odio mortal contra los Stures, familia ilustre, que descendia de los antiguos administradores; é instigado por un infame favorito llamado Person, ecsijió del senado, al cual miraban todos con indignacion como á un vil adulator del tirano, que diese una sentencia de muerte contra veintiseis señores, supuestos cómplices de una conspiracion que se les imputó. Uno de los Stures era el objeto particular

del odio del rey, creyéndole favorito de la reina Catalina. El mismo Erico fué á la prision, atravesó con un puñal al jóven preso, dejando el hierro en la herida; el desgraciado sacó el hierro, le besó y lo presentó al rey, quien sin enternecerse mandó acabar el asesinato á sus satélites. Este fué el primer homicidio proyectado por el malvado Person. Despues se ejecutaron las sentencias que habia pronunciado el senado.

Apenas cometió Erico este asesinato jurídico, cuando, como si fuese perseguido por las furias vengadoras, se retiró á los bosques, y vivió en ellos muchos meses como un salvaje, vestido de aldeano, y no volvió á palacio sino á fuerza de instancias de su esposa Catalina. Erico representó entonces un personaje muy diferente: no se dejaba ver sino ricamente vestido; prodigaba el oro y la plata á los parientes de aquellos que habian sido degollados; cargó toda la culpa sobre Person, y le entregó á los verdugos. Por último, para borrar las malas impresiones de su anterior conducta, concedió la libertad á su hermano Juan y á su esposa.

Pero todavia le inspiraba recelo la alianza que este príncipe

habia contraído con la Polonia por su matrimonio. Erico creyó que se aseguraba haciendo otra contra-alianza con la Moscovia. El czar habia amado á la princesa de Polonia, esposa de Juan, y aunque la habia pedido fué inútil su pretension, por cuya negativa conservaba mucho resentimiento. Asi que, con tan poca delicadeza de uno como de otro príncipe, el ruso pidió que se le entregase la princesa, y el sueco se obligó á ello. El complot se descubrió poco antes de la ejecucion, y tuvieron que dejar la corte el duque Juan con toda su familia y su hermano el duque Carlos, que le habia sido siempre afecto aun durante su prision. Se dice que Magno habia muerto de pesadumbre por haber firmado la sentencia de muerte contra su hermano Juan.

Los fujitivos levantaron el estandarte de la rebelion contra Erico. La perversidad del último designio y el horror que inspiró, atrajeron á los duques una multitud de partidarios: los rebeldes sitiaron á su hermano en Stokolmo, cuyos habitantes abrieron las puertas de noche, y Erico, tratando de salvarse, cayó en sus manos, y fué puesto en poder de los parientes de

Sture, como los mas interesados en su guarda. El senado, tan infiel á Erico en sus desgracias como habia sido cobarde y tolerante en la prosperidad, se declaró libre del juramento de fidelidad. Reunidos los estados jenerales imitaron la conducta del senado, y declararon por unanimidad rey de Suecia al duque Juan.

A pesar de su catástrofe no fué enteramente despreciable el reinado de Erico, porque era valiente: bajo su mando las tropas suecas se distinguieron muchas veces peleando contra los daneses, y es presumible que no habria consentido en las duras condiciones que la Dinamarca impuso á su sucesor.

JUAN III. — (1568) Sin embargo, debe considerarse que Juan se halló en circunstancias muy difíciles, pues tenia á un mismo tiempo contra sí á los daneses, enemigos naturales de la Suecia, y á los moscovitas, cuyo czar, irritado del mal écsito de su empresa, le hizo insultos premeditados. Isabel, acordándose de que Erico la habia solicitado, manifestaba alguna compasion acerca de su desgracia; y la Alemania protestante, irritada de la inclinacion tan manifiesta de Juan á la religion cató-

lica, le amenazaba con la guerra: en fin, su mismo hermano Carlos, que siempre se le habia manifestado muy adicto, le hacia ver entonces una cruel indiferencia, sin atender á que el rey le habia dado mayorazgos considerables, en los cuales vivia como soberano. Juan aumentó sus dificultades declarándose, á instancias de su esposa la princesa de Polonia, de la manera mas terminante á favor del catolicismo. Apaciguó al czar dejándole algunas provincias, y satisfizo á la Dinamarca renunciando todos sus derechos sobre la Noruega. Asi, pues, la Suecia sufrió desmembraciones considerables.

Erico, aunque prisionero, inquietaba tambien á su hermano. Hicieron comparecer al desgraciado príncipe en plena asamblea, y sufrir la vergüenza de una acusacion pública y su deposicion. Manifestó mas firmeza que la que se esperaba y movió á compasion una parte de esta numerosa asamblea. Juan tuvo la dureza de no sacarle de las manos de los Stures, quienes le trataron con inhumanidad hasta golpearle y hacerle sufrir frio y hambre. En fin, como el guardarle era embarazoso para el monarca,

que estaba ocupado en mudar la religion de su reino, se cree que despues de diez años de prision le hizo envenenar. Si este crimen resultase probado manifestaria en Juan un carácter sombrío y feroz, y que su celo por la religion no era verdadero, sino fanático. En adelante veremos que Carlos opinaba del mismo modo acerca de aquellas mortandades que á veces permite la política. Asi que, ninguno de los hijos del gran Gustavo tuvo las virtudes francas y jenerosas de su padre.

Para destruir el protestantismo se valió Juan de los mismos medios que habia usado su padre para extinguir la religion católica; es decir, escortaciones, conferencias y coloquios; pero tambien adoptó la violencia, medio de que no se habia valido Gustavo. De este modo confirmó Juan en la fé romana á los que vacilaban, y llegó á igualar en cierto modo las dos religiones; pero creyó preparar á la católica una preponderancia cierta, haciendo educar en ella á su hijo Sijismundo. Este celo escesivo introdujo la division entre el rey y su hermano, ó por mejor decir es indudable que Carlos, como disimulado y ambicioso, se alegró mucho de ver to-



mar á su hermano un partido estremado en favor de los católicos, del que podrian nacer turbulencias y aprovecharse de ellas. En efecto, se declaró decididamente protector del protestantismo; admitió en sus estados, aunque pequeños, á cuantos huian de los efectos del celo indiscreto de su hermano, se tomó la libertad de hacerle reconvencciones y amenazas, y aun de sublevar parte de sus estados, especialmente con motivo de la educacion católica que habia hecho dar á su hijo Sijismundo.

Este príncipe habia llegado á ser rey de Polonia, despues de una eleccion muy disputada que se fijó en favor suyo por las fuerzas de Suecia. Cárlos, su tío, patrocinó los esfuerzos del rey con los estados para que diesen estos socorros á su sobrino. Se puede conjeturar, sin temor de engañarse, que el astuto Cárlos vió con placer á Sijismundo cargarse con una corona que la religion hacia incompatible con la que esperaba de su padre. Necesariamente la una debia perjudicar á la otra; Cárlos no desesperaba de ver nacer disensiones, de las cuales se podria aprovechar. En efecto, aun viviendo el mismo Juan, hubo

discusiones en el senado acerca del ejercicio exterior del catolicismo que deberia permitirse al príncipe. Cárlos se vió comprometido en estas disputas, y parece que se detuvo muy poco en restablecer la paz. La decision se reservó para cuando Sijismundo heredase el cetro. Juan murió de repente, mas estimado que amado. Era muy tenaz y terco en sus resoluciones, pues su obstinacion no cedia sino á la de su mujer, la cual era muy celosa por la religion que ya espiraba, y aunque volvió á dar indicios de vida al catolicismo, no pudo conseguir una resurreccion perfecta.

SIJISMUNDO.—(1592) Hallábase Sijismundo en Polonia, y le costó algun trabajo obtener de los polacos la libertad de pasar á la Suecia. En los meses que mediaron, el duque Cárlos gobernó en su nombre: dejó tomar imperio al senado, convocó una dieta, é hizo tambien que su sobrino encontrase al llegar, tomada la resolucion de reducir á muy estrechos límites el culto católico y el ejercicio público de su religion, disminuyendo el número de sacerdotes y prelados que podia tener á su alrededor. Su tío se encargó de obligarle á dar satisfaccion á los es-

tados sobre este artículo, y hubo entre ellos una escena muy violenta; pero como Sijismundo estaba precisado á volver á Polonia, accedió á todo. Sin embargo, indignado de ver que Carlos había urdido tan malignamente aquella trama para ponerle en la precision de ceder, se dice que le quiso hacer asesinar, pero que se erró el golpe; y por una inconsecuencia bastante comun en tiempo de revueltas, Sijismundo, al partir dejó la rejencia á aquel tio de quien no se habia podido deshacer.

Este juntó los estados, y logró que se tomasen algunas resoluciones poco conformes á las miras de su sobrino; pero como no pudo hacer que se adoptasen todas sus ideas, se manifestó sentido y declaró que supuesto se pagaba con semejante ingratitude el trabajo que se habia tomado por la administracion del reino, la renunciaba. El rey se aprovechó del despecho de Carlos y confió el gobierno al senado. Desde entonces rompieron abiertamente el tio y el sobrino: Sijismundo volvió á su reino con un ejército aleman y polaco, y obligó á Carlos á someterse. Despues de esta victoria partió segunda vez para la Polonia, y

Carlos recurrió á sus ardides. Hizo juntar nuevos estados, en los cuales tomó un ascendiente decidido, pues la conducta inconstante de Sijismundo, sus ausencias, y especialmente su obstinacion en no consentir en las restricciones que se querian poner á su culto, hicieron tomar contra él un partido estremado. Los estados le depusieron solemnemente, y declararon, igualmente que á su hijo Uladistao, incapaces para siempre de la corona de Suecia, y se la dieron á Carlos y á sus descendientes.

CARLOS IX. — (1604) Carlos mostró mucha destreza y política en la revolucion que le colocó sobre el trono: su conducta en público era franca, injénua y moderada; pero en secreto fomentaba la division entre sus estados, y se valia para satisfacer su ambicion de todos los medios útiles que no podian comprometer su reputacion. Por último ecsasperó los ánimos de tal manera, que su eleccion pareció ser obra de la necesidad, por la mala administracion de su sobrino. Los estados resolvieron que si llegaba á faltar la línea masculina, la corona volviese á recaer en la descendencia de Juan, y despues pasase á los hijos de las

hijas del gran Gustavo, casadas en Alemania. Se decretó tambien que un príncipe heredero no pudiese aceptar una corona extranjera, ni casarse el rey sino con mujer de familia protestante. En cuanto á lo demás se establecieron todas las leyes rigurosas que se acostumbra en las revoluciones. Se obligaron bajo juramento á sostenerlas, y quedaron proscritos cuantos se opusieron á ellas. El catolicismo llegó á ser causa de sospecha, y los que le profesaban sufrieron muchas trabas, de modo que triunfaron los luteranos.

Sijismundo no hizo mas que un lijero esfuerzo para recobrar su corona, y Cárlos tuvo la dicha de que este príncipe, distraído en otros negocios, no supiese aprovecharse de sus primeras victorias. El nuevo rey era valiente, y hábil en el gabinete, pero desgraciado en campaña. Acometido además por un ataque de apoplejía, hubo de entregar el mando del ejército á Gustavo Adolfo, su hijo, y se contentó con darle ejemplos de un gobierno justo, advirtiéndole lo mucho que se consigue mandando á los hombres con sus mismas ideas, y cuán poco puede ejecutarse si se hace empeño en violentar las concien-

cias. A Cárlos se reputa por fiel en sus promesas, mas no lo fué con su hermano Juan, ni con su sobrino Sijismundo. Era severo en el castigo de los crímenes, remunerador del mérito, protector de las ciencias, de las artes, del comercio y de la agricultura; de un jenio fuerte y colérico, aunque sus enojos duraban poco.

GUSTAVO ADOLFO. — (1611)  
Con razon nos admiraremos de un jóven héroe, que no contento con haber merecido antes de los doce años los laureles de la victoria, se ciñe la diadema; y mas nos admiraremos aun de ver que un senado sabio confiase en esta edad al hijo de Cárlos la autoridad suprema. Pero la sorpresa llegará á su colmo, si advertimos que un monarca jóven gobierna con toda la prudencia de la edad madura. No hay duda de que Gustavo tuvo buenos consejeros; pero siempre es mérito en un rey escucharlos, y conservarlos á pesar de las intrigas de la corte. Se cuenta tambien entre los hombres de mérito de aquella época á un hermano de Sijismundo, primo hermano de Adolfo, que tenia derechos al trono, y los sacrificó á las esperanzas que las grandes cualidades de Gustavo

le hicieron concebir á favor de la patria. Otro consejero, cuyo nombre ha merecido incluirse en los fastos de los grandes hombres, es el célebre canciller Oxenstierno, el cual añadía á las costumbres estóicas una habilidad superior en los negocios, mucha destreza y probidad, y el gusto y práctica de las ciencias. El joven rey, ayudado de estos y otros hombres no menos ilustrados que prudentes, hizo felices reformas en su reino, en las contribuciones y en la administración de justicia. En cuanto á las operaciones militares se encargó de ellas el mismo rey, y continuó la guerra contra la Dinamarca, de modo que produjo una paz ventajosa. Tuvo también buen éxito con los moscovitas; pero las hostilidades contra su primo Sijismundo fueron más duraderas, y ocasionaron los sucesos que dieron á Gustavo Adolfo un lugar distinguido entre los guerreros más famosos.

El rey de Polonia no podía olvidar la corona de Suecia, que la naturaleza había puesto sobre su cabeza, y de que le privaban la mala política de Juan, y sus propias faltas. Tendió á Gustavo, á quien tenía por usurpador, algunos lazos de que

este se supo librar. Le atacó también á viva fuerza, pero con poco éxito; y aunque no hubo victorias decisivas, se puede decir que la ventaja estuvo de parte de Gustavo, porque permaneció en posesión de la corona. La guerra que tuvo que sostener por muchos años, le proporcionó el hacer aguerridos á los suecos, formar unos capitanes intrépidos, y unos batallones formidables que tuvieron suspensa á la Europa, é hicieron balancear la suerte de los príncipes.

Sijismundo tenía á su favor los católicos de Alemania, y especialmente la casa de Austria, que sentada sobre el trono imperial movía este vasto cuerpo acostumbrado á obedecer á sus impulsos, y amenazaba de hacer caer todo su peso sobre la Suecia. Gustavo no aguardó este terrible choque, y entró como un rayo en Alemania el año 1630. Los estados de Suecia querían oponerse á esta invasión, cuyas consecuencias temían. «Los pueblos á quienes voy á atacar, respondió el monarca, son ricos y afeminados: mis soldados tienen valor y mis capitanes inteligencia. Ellos enarbolarán mis estandartes en el país enemigo que mantendrá mis tropas.»

Tenia Gustavo sesenta mil hombres los mejores soldados del mundo, penetrados de estimacion para con su jefe. Sus jenerales, de una capacidad experimentada, habian sido sacados de todos los paises y atraidos á sus banderas por su jenerosidad. Sin embargo tenia tambien contra sí á los famosos capitanes Walstein, Mansfield y Tillí, nombres célebres en los anales de Marte; pero Gustavo á todos los arrastró como un caudaloso torrente: forzó al elector de Brandemburgo á que juntase sus tropas con los batallones suecos, y ocupó la Sajonia que queria permanecer neutral. Los imperiales le esperaban en las llanuras de Leipsick, los combatió (1631), los puso en huida, penetró en la Baviera, é impuso contribuciones en las tierras opulentas de Alemania, donde estableció sus tropas en buenos cuarteles. Mas Gustavo tenia á sus soldados tan bien acostumbrados á los trabajos y fatigas militares, que lejos de desear el descanso de las ciudades, desdeñaban aun el de los campamentos.

La suerte de la guerra volvió á hacer á Gustavo victorioso en los campos de Lutzen cerca de Leipsick. Se trataba de la suerte del imperio, defendido segunda

vez por tropas y jenerales escogidos. La infanteria sueca acometió con impetuosidad á los imperiales, rompió su línea y se apoderó de la artillería; el enemigo huyó; la llanura resonó con gritos de victoria; llamaron al rey, le buscaron, y le encontraron tendido entre los muertos. Como este infausto suceso fué ventajoso á la casa de Austria, se dijo, aunque sin prueba alguna, que se valió de un asesinato. El emperador estaba entonces muy distante de la presuncion que le habia hecho decir cuando Gustavo abandonó los hielos de la Suecia: «Es un rey de nieve que se derretirá en los paises calientes.»

CRISTINA. — (1634) Los ejércitos triunfantes de Gustavo mantuvieron su reputacion bajo el mando de Horn, Bannier, Weimar y Tortenson, todos jenerales dignos de llevar contra el enemigo los soldados del héroe difunto. En la guerra de Alemania llamaron varios príncipes á estos batallones por espacio de muchos años, seguros de la victoria cuando podian juntar á sus estandartes las banderas suecas. Muchos de estos cuerpos formidables se destruyeron insensiblemente, minados por sus mismas hazañas. Los

que volvieron á su patria llevaron á ella el espíritu militar, aquel deseo de gloria que Gustavo les había comunicado, y que transmitieron á sus descendientes. Este valor hereditario puesto en acción por uno de sus sucesores, ha privado á un rey de Polonia de su trono, y ha hecho á un emperador de Rusia vacilar en el suyo.

En virtud de la guerra extranjera, que era objeto de la principal atención, se mantuvo la tranquilidad en Suecia durante la menor edad de Cristina, la cual no tenía mas que cinco años cuando sucedió á su padre Gustavo. Encargóse el gobierno á una rejencia compuesta de los grandes dignatarios de la corona; y el diestro canciller Oxenskierno, siguiendo los planes del padre, conservó á la hija la preponderancia que el gabinete de Suecia tenía en los negocios de Alemania. Esta princesa manifestó desde luego buenas cualidades, aunque mezcladas con algunos caprichos. Tenía vergüenza de su sexo y le causaba despecho el verse mujer: ansió la gloria que conviene á una reina, esto es, el gusto de las ciencias y de las artes, y la protección y fomento de los sabios de que se vió rodeada. Pero Cristí-

na no tenía gracia ni afabilidad en el trato de las jentes: su espíritu varonil se manifestaba demasiado en su rostro y en sus acciones. Tuvo mucho talento y un juicio sólido que la hizo gobernar con estimación de los extranjeros y aplauso de sus vasallos, hasta el momento en que renunció.

A la edad de veintidos años manifestó el primer deseo de dejar el gobierno. Admirábanse todos de ver que no gustaba del matrimonio; pero ella contestó terminantemente al senado, diciendo: «No me agrada ese estado, porque hay en él obligaciones que me repugnan.» Resuelta á no dividir su autoridad, al menos creyó conveniente no dejar á su reino cuando muriese la triste perspectiva de guerras y disensiones. Cristina, con consentimiento de los estados, nombró en 1650 por heredero á su primo el conde palatino Carlos Gustavo.

Crejóse que Cristina intentaba probar de este modo el carácter del príncipe antes de darle su mano, tanto mas, cuanto parecia que le amaba; pero esto solo fué una suposición, porque no se realizó el enlace. Carlos por su parte observó con ella

una conducta que podia tranquilizar al espíritu mas asustadizo. Hacia la corte á su primo como un hombre atraído mas bien por su amor que por su dignidad, y no se mezclaba en los negocios del estado, sino cuando era llamado, y como forzado.

**ABDICACION DE CRISTINA.** — Sin embargo, fuese por disgusto de los negocios, fastidio del gobierno, ó el ánsia de inmortalizarse por una singularidad inaudita, Cristina á los veintiocho años (que es la edad de la ambicion) convocó los estados jenerales, subió al trono, y llamó á su primo. Despues de un discurso elocuente, pronunciado con tranquilidad, bajó del trono, le entregó su cetro, y se confundió para siempre entre la multitud de sus vasallos.

No tuvo Cristina motivos para arrepentirse de su proceder en el tiempo que vivió su primo. A pesar del estado de penuria del reino, este príncipe tenia gran cuidado de pagarla sus pensiones, y de cumplir todos sus empeños con respecto á ella. No fué en esto tan fiel su sucesor. Asi, no es de admirar que Cristina hubiese escuchado las quejas de los descontentos, y que á instancias de estos mani-

festase el deseo de volver á ocupar el trono. Pero esto se redujo á una tentativa sin esfuerzos, que resultó ineficaz. Cristina se habia retirado á Roma, centro de las ciencias y de las artes, á las que era muy apasionada. Abrazó allí la relijion católica, lo que ha dado motivo á los escritores protestantes para zaherir su reputacion de varios modos.

Por desgracia esta reina suministró materia para la murmuracion y la calumnia. Deseaba con ánsia ver la Francia, y presentarse allí. Los franceses, y especialmente las francesas que son diestras en ridiculizar ó calificar de malo todo lo que no es conforme á sus usos, no vieron en esta reina del Norte sino unos modales muy libres, su expresion varonil, un descuido afectado á costa del aseo, y un jénio áspero y rústico sin delicadeza. Cristina les pagaba en la misma moneda, tachándolas de ignorantes, de frívolas, y de una pasion desenfrenada por los adornos y placeres.

Cristina hubiera sacado todavía ventaja de esta especie de lucha, con fama á la verdad, de una persona singular, pero digna de aprecio, si no hubiese dado pruebas de que á pesar de su fi-

losa, y el desprendimiento aparente de los placeres, se dejaba arrastrar demasiado de sus pasiones. Tenia un escudero llamado Monadelschi, hombre hermoso, de buena salud, y que gozaba con su ama de gran favor. Sin que jamás se haya podido saber el motivo de esta accion, Cristina le hizo llamar á una galería del palacio de Fontainebleau, donde habitaba. Enseñáronle allí unas cartas: púsose pálido, vió espadas que amenazaban su pecho, y pidió perdon; pero se le dijo que era preciso morir. Cristina desde un aposento separado mandó que le hiriesen, á fin de obligarle á que se confesase. El, bañado en sangre, se dirigió hácia la puerta por donde salian estas órdenes crueles: su ama gritó que acabasen con él, y le asesinaron. Se sospechó que esto era venganza ó de alguna infidelidad, ó de algun secreto revelado. La corte de Francia intimó á Cristina que saliese del reino, y se volvió á Roma, donde murió poco estimada en 1689.

**CARLOS X GUSTAVO.** — (1654) El reinado de Carlos Gustavo fué todo militar. De resultas de las continuas guerras entre él y el hijo de Sijismundo, despojado del trono de Suecia, se vió

dueño del de Polonia, y pronto á entrar en la capital de Dinamarca. Esta se libró, porque la casa de Austria levantó contra él toda la Alemania; pero supo evadirse y desembarazarse con destreza de cuantos enemigos le suscitaron. Carlos Gustavo era valiente, atrevido, aplicado, inaccesible al miedo, y muy propio para resistir los esfuerzos de los enemigos conjurados. Cuando despues de una gloriosa defensiva trataba de llevar la guerra al centro del pais enemigo, murió de una epidemia, dejando por sucesor á un hijo de muy corta edad.

**CARLOS XI.** — (1660) La menor edad, durante la cual fué preciso suspender la guerra, proporcionó á la Suecia algun descanso; pero no duró mas que hasta que Carlos XI estuvo en aptitud de seguir la senda que habia trazado su padre. Invadió el Brandemburgo, y volvió á principiar contra Dinamarca una guerra igualmente ruinosa para los dos reinos; pero acabó en una paz que dió á Carlos el tiempo necesario para dedicarse á solo el gobierno. Publicó leyes de justicia y de policia, arregló la hacienda pública, declaró el luteranismo religion dominante, prohibió el ejercicio de todos los



demas cultos, permitiendo no obstante con una tolerancia secreta el calvinismo y demas sectas reformadas.

Para aumentar Cárlos XI sus prerrogativas se aprovechó de una disputa que se levantó ó que suscitó él mismo entre los estados y el senado. Los senadores se tenian por mediadores entre el rey y el pueblo, encargados de recordar al uno y al otro sus recíprocos deberes, y de obligarlos á cumplirlos. Era muy grande este poder que se atribuian; pero Cárlos supo persuadir á los estados jenerales que dicho poder era contrario á los derechos del pueblo, á quien representaban. La cuestion se trató con calor en esta asamblea, la cual dió esta resolucion sujerida por el rey: «Que el monarca gobernaria segun lo acordase el senado: que á solo el soberano pertenecia el derecho de juzgar si un negocio debia ó no ser comunicado al senado, y que solo el monarca tenia facultad de hacer variaciones en la constitucion.» Asi el gobierno de la Suecia pasó á ser despótico. Cárlos murió con reputacion de príncipe muy hábil. Dejó á su hijo Cárlos XII el reino libre de enemigos y el ejército y la arma-

da bajo un pie respetable.

CARLOS XII. — (1697) Lo que han visto y referido nuestros antepasados de este príncipe, hace probable, aun para los incrédulos, lo que dice la historia de aquellos héroes destructores que inspiraron á los hombres las pasiones que á ellos les dominaban, y ciegos por el fanatismo de gloria los arrastraron á aquellos excesos que causan la desgracia de los pueblos y la ruina de las naciones. La obstinacion era el carácter dominante de Cárlos XII. Solos quinze años tenia cuando subió al trono, y no debia gobernar, segun las leyes, hasta que tuviera dieziocho; pero se desembarazó al instante de la tutela de su abuela: se puso al frente de los negocios y mostró una firmeza y resolucion que atraieron á su favor á los ministros y á los jenerales.

GUERRA CON POLONIA, DINAMARCA Y RUSIA. — Confiados en la falta de esperiencia de un príncipe tan jóven, los reyes de Polonia, de Dinamarca y el emperador de Rusia se unieron con el fin de arrancarle las provincias cedidas por la fuerza á sus dos predecesores. La Dinamarca principió las hostilidades, y Cárlos, provocado, sacó la es-

pada para no volverla á envainar. Abandonó su capital para no volver á ella: se embarcó, se presentó delante de Copenhague, sorprendió al monarca danés, que no esperaba tan repentina espedicion, le obligó á pedir la paz, recuperó su dominio en el mar, y logró ser á los dieziocho años el terror del Norte y la admiracion de Europa.

Desde este momento toda la nacion, á imitacion del jóven monarca, se dejó arrastrar de un entusiasmo que no daba lugar á la reflexion. Si se necesitaban impuestos para la guerra, todos se apresuraban á ofrecerlos. Las contribuciones parecian un tributo de honor, y cada familia queria tener un soldado. Carlos acostumbró á sus tropas á no distinguir de estaciones ni de necesidades. Pan, agua y armas era todo lo que pedia un sueco. Tambien habituó á su ejército á burlarse por decirlo asi, del peligro. Le mataron el caballo en que estaba montado, y subió á otro: quitaron á este la cabeza de un balaço, y volvió á montar en el tercero, diciendo con alegria: «Parece que estas jentes se divierten en hacerme principiar á cada instante el ejercicio.»

Carlos tenia aquella seguridad que inspira la confianza, y prepara el buen écsito. Cuando marchaba contra la Rusia, despues de haber sujetado la Dinamarca, le representaron que el número de tropas enemigas escedia á las suyas de una manera espantosa, y respondió: «¿Dudais acaso de que el rey de Suecia pueda con ocho mil hombres batir al czar de Moscovia con ochenta mil?»

**BATALLA DE NARVA.** — En efecto, no necesitó mas que de sus ocho mil suecos para destroz ar el ejército enemigo que sitiaba á Narva, y hacerle rendir las armas, porque su conviccion se comunicó á las tropas, las cuales acometieron con un denuedo sin igual: los rusos se defendieron con valor durante media hora. Los atrinchera mientos fueron tomados en menos de tres horas. Los cuatro mil hombres del ala que mandaba el rey, hicieron huir á cincuenta mil rusos; al pasar un puente, se hundió este con el peso, y muchos se ahogaron. La pérdida del vencido fué de treinta mil hombres muertos, veinte mil prisioneros, ciento cincuenta cañones y otras tantas banderas. Esta batalla se dió el 30 de octubre de 1700. El

czar Pedro quedó tan echausto de fuerzas, que no pudo proseguir la guerra por entonces. En esta ocasion fué cuando el czar Pedro I, este hombre admirable, que siendo él mismo bárbaro civilizó á una nacion de salvajes, dijo: «Yo espero que mi hermano Cárlos á fuerza de batirnos nos enseñará á batirle á él mismo.»

La gloria del rey de Suecia era grande, habiendo concluido en una sola campaña dos guerras tan difíciles y peligrosas. Intentaba el rey de Suecia rechazar á los rusos á sus desiertos, é interceptarles el socorro de la Polonia, de donde el czar sacaba los soldados que disciplinaban á los suyos; y le pareció que el mejor arbitrio para salir con esta empresa era atacar desde luego á la Polonia. Antes de la batalla de Narva escribió al gobernador de una ciudad situada en el camino por donde habia de pasar: «Voy á batir á los moscovitas; prepárame almacenes en esa plaza, porque pasaré por ahí para ir á vencer á los polacos y á los sajones.»

El rey de Polonia era Augusto, elector de Sajonia. Se habia unido con el czar á fin de servirse del ejército ruso para sujetar la Polonia, donde su au-

toridad, como fundada sobre una eleccion, no le parecia tan absoluta como él la deseaba. Esta alianza le atrajo la guerra con el jóven rey de Suecia, que se consideraba ofendido con sus provocaciones. Habia á la sazón alborotos en Polonia, y Cárlos supo ganarse á los descontentos de tal modo, que encontró un partido pronto á favorecerle cuando entró en el reino. Esta faccion le facilitó la toma de Varsovia, en cuya capital entró el héroe sueco como conquistador. Augusto huyó á Sajonia, y Cárlos no le concedió descanso alguno, hasta que firmó su abdicacion y se procedió á nueva eleccion. El vencedor, que habria podido atraerse los votos, declaró que no pretendia el trono, é hizo elegir á un señor polaco llamado Estanislao.

AUDACIA DE CARLOS XII. — Algunos dias despues de la deposicion de Augusto, hallándose Cárlos á cuatro leguas de Dresde, donde habitaba el rey deponido, dejó su ejército, y acompañado de solos cinco oficiales se presentó en el palacio como si la guerra que acababa de haber entre el rey de Suecia y el de Polonia no hubiese sido mas que una lijera contestacion terminada amistosamente. Pe-

netró hasta el aposento del elector, habló familiarmente con él, comió, bebió con tranquilidad y se marchó. Retirándose á galope con sus cinco caballos, les dijo: «Ahora vereis como deliberan sobre lo que deberian haber hecho.»

#### BATALLA DE PULTAWA (1709).

— La prediccion de Pedro el Grande despues de la batalla de Narva, se verificó en Pultawa. Cárlos habia conseguido destruir á Augusto; pero este proyecto impolítico, hijo del rencor, fué causa de su ruina. Si el rey de Suecia se hubiese contentado con imponer la ley al de Polonia, habria tenido disponibles todas sus fuerzas para trasferir la guerra á Moscovia ó la Alemania, que peleaba entonces contra Luis XIV para derribar á su nieto Felipe V del trono de España; y en cualquiera de las dos partes habria adquirido mucha gloria con grande utilidad de su pais. Pero empeñándose en quitar el cetro de Polonia á su enemigo, tuvo que hacer siete campañas mas, dejó ecesausta la Suecia de jente y de tesoros, y cuando acometió á los rusos, los encontró ya enseñados y disciplinados por sus mismas derrotas, y capaces de resistir á los suecos.

Obligado Cárlos á batirse con tropas cansadas y perseguidas á cada instante por los rusos en un largo camino, fué enteramente destruido. Manifestó en la batalla todo el valor y toda la habilidad que habian caracterizado siempre sus acciones guerreras. Con motivo de estar herido de resultas de otra accion anterior, le llevaban en una camilla, que fué derribada por una bala de cañon. Cuando la derrota fué completa costó trabajo ponerle á caballo, y hubiera caido en poder de los rusos á no ser por el jeneral polaco Poniatowski, que reuniendo quinientos caballos sacó á Cárlos del peligro retirándose con él á Oczakow, que entonces pertenecia á los turcos y que se hallaba á mas de treinta leguas de distancia.

Todo lo demas del ejército sueco quedó muerto ó hecho prisionero, y el czar envió muchos de estos infelices á Siberia y á otros paises, donde la necesidad los hizo industriosos, ejerciendo allí las artes y los oficios que sabian. Entonces desaparecieron todas las distinciones que la fortuna habia puesto entre aquellos hombres. El oficial que no sabia arte alguno, se vió precisado á partir y llevar

madera para el soldado que era carpintero, ó á servir al sastre, al albañil ó platero. Otros llegaron á ser pintores, arquitectos, ó establecieron escuelas públicas, y se hicieron en las artes los maestros de sus vencedores. Así Pedro el Grande, con la victoria de Pultawa no solamente fundó el poder y la seguridad de su imperio, sino también estableció la industria y las ciencias que eran allí desconocidas.

CARLOS XII EN LOS ESTADOS DEL SULTAN. — Carlos XII fué recibido con toda clase de respetos en los estados del gran señor: fijó su residencia en Bender, ciudad de Besarabia, poco distante de las fronteras de Polonia. Carlos siempre vivió como soldado en medio del regalo asiático, cuyas delicias le prodigaban. Era un objeto de admiración para los turcos, que acudían en tropel á ver un príncipe tan célebre por sus victorias, tan igual en la adversidad, y tan singular en su modo de vivir. El diván le ofreció dinero y medios para regresar á sus estados sin ser inquietado. Habría podido volver á ellos sin pasaporte, aprovechándose de las ofertas que le hacía la Francia de embarcarlo en el Mediterráneo, desde donde volvería por el O-

céano; pero su intención no era esta. Había resuelto no volver á aparecer en sus estados sino al frente de un ejército que quería le diese la Puerta Otomana, y poco faltó para que se realizara su proyecto. Como este príncipe era muy generoso, todo el dinero que se le daba lo prodigaba entre los miembros del diván, ya cautivados por la admiración que les causaba. Mas se agotaron sus recursos, al mismo tiempo que el tesoro del czar, enriquecido con los despojos de la Polonia y de la Sajonia, hallados en Pultawa y repartidos con profusión en el serallo, cambió la disposición de los espíritus. Sin embargo, el refugiado de Bender halló medio de desconcertar la cábala que le era contraria, y de hacer que cayese en desgracia y fuese desterrado el gran visir.

El que le sucedió, habiendo hecho ecsaminar por los jefes de la religión las proposiciones de Carlos contra el czar, dijo al gran señor: «La ley te prohíbe atacar al czar sin que te haya ofendido; pero también te ordena que socorras al rey de Suecia, que es un desgraciado acogido en tu casa.» En virtud de esto el emperador otomano envió á su huésped una suma muy

considerable de dinero para su viaje. El gran visir acompañó este presente con una carta, por la cual le aconsejaba con mucho respeto que se volviese tranquilamente á sus estados por la Alemania, en donde se le proporcionaria toda comodidad y seguridad. Esto era volver al expediente de los pasaportes para atravesar como fujitivo países en otro tiempo conquistados, medio ya desechado. Carlos se obstinó en su primera resolución de no partir, y de obligar con su terquedad á la Puerta á entrar en sus miras.

Una mudanza de ministerio dió nuevas esperanzas al rey de Suecia. La guerra contra el czar fué resuelta en Constantinopla, y llevada adelante con tal vigor, que puso en peligro la corona de Pedro. Precisado este en las orillas del Pruth, como lo habia estado Carlos en Pultawa, á batirse con absoluta desventaja, escapó del peligro por la destreza de Catalina, que todavía no era emperatriz, y supo ganar al gran visir y á su consejo á fuerza de dádivas. El rey de Suecia llegó al campamento de los musulmanes al siguiente día del tratado. Como conocia los lugares y la posicion de los ejércitos, creyó que no iba á mas

que á recibir la espada de su enemigo si todavía existia, y á disponer arbitrariamente de su corona.

Pero ¡cuál fué su indignacion cuando vió que se le habia escapado la presa! Cuantos baldones y vituperios pueden sugerir la desesperacion y la ira contra un hombre débil y traidor, los vomitó Carlos contra el gran visir. El ministro, persuadido de que el rey no olvidaba medio alguno para perderle, resolvió precaverse de sus astucias. Puso espías que detuviesen las cartas y escritos que el príncipe dirijiese al divan y al gran señor, dejando sin embargo que pasasen algunas. El gran visir creyó que le sujetaria por la necesidad. Le limitó su pension, y Carlos en vez de hacer caso de esto, aparentó gastar mas. Se le instó á partir y aun se le amenazó de obligarle, y respondió que se defenderia. El gran señor le propuso una escolta de cuatro mil turcos, la cual mediante las disposiciones tomadas con la Polonia seria respetada; pero el fujitivo pidió siempre un ejército.

OBSTINACION DE CARLOS XII. — Cansado el Sultan de ver inutilizadas sus tentativas, reunió el divan, y en él se resolvió que

se obligase á partir al príncipe, y que se emplease la fuerza si no se podia de otro modo.

El gobernador de Bender recibió la órden de notificarle esta decision y de ponerla en ejecucion. En premio de la dulzura y de los miramientos con que este funcionario le manifestó su comision, recibió esta respuesta brutal: «Obedece á tu amo si te atreves, y sal de mi presencia.» La casa que habitaba el rey de Suecia, como no tenia fosos ni defensa alguna, fué al instante embestida: prepararon los cañones y los morteros, tocaron á recojer su guardia de honor que se componia de jenizaros, y no le quedaron mas que trescientos suecos. Sus oficiales se pusieron de rodillas y le descubrieron sus pechos llenos de heridas: Cárlos les respondió: «Yo sé que hemos peleado valerosamente juntos: habeis hecho vuestro deber hasta ahora: haceldle hoy tambien.» Su capellan le dirigió sus súplicas, y le contestó Cárlos: «Yo te he traído para que reces, y no para darme consejos.» Distribuyó él mismo á los suecos, y les señaló los puestos. Se cree que Cárlos se lisonjeaba interiormente con la temeridad de hacer frente con trescientos

hombres á veinte mil turcos.

Antes de llegar al último estremo, sesenta jenizaros ancianos, respetables por su barba blanca, y afectos á Cárlos, se le presentaron con un baston blanco en la mano, le escortaron á que se fuese con ellos, que le servirian de guardia y le conducirian con honor y seguridad ante el gran señor, para que le refiriese los agravios de que se quejaba. Cárlos les mandó que se retirasen, y les amenazó si no obedecian de hacerles cortar la barba; afrenta la mas infame que se pudiera hacer á un oriental. Tambien amenazó con la muerte al comandante si repetia sus instancias, y los jenizaros le abandonaron exclamando: «¡Ah, tiene la cabeza de hierro! Supuesto que quiere perecer, que perezca.»

Se dió la señal del asalto, y Cárlos hizo disparar y tiró él mismo sobre los turcos que solo le amenazaban. Sin embargo, penetraron y le persiguieron de habitacion en habitacion, y él les oponia las puertas fortificadas con los muebles, pues todo le servia de defensa. Arrojó en medio de los enemigos toneles de pólvora con mechas encendidas, y entonces retrocediendo para oponer la última puerta á los sitiadores,

cayó enredado en sus espuelas. Se echaron sobre él, le cogieron por las piernas y los brazos, y le llevaron como un loco al gobernador, el cual en cumplimiento de las órdenes que tenía le hizo partir para Demótica, ciudad pequeña á diez leguas de Andrinópolis, donde estaba el gran señor con su corte.

Apenas había llegado el rey cuando se mudó el sistema otomano por la deposición del visir. Su sucesor, poco favorable á los rusos, envió á decir á Carlos que se viese con él á fin de conferenciar acerca de las medidas que se debían tomar para renovar la guerra. Picado el monarca sueco de esta familiaridad, y temiendo al mismo tiempo chocar con el ministro si se negaba, pretestó una enfermedad y estuvo diez meses en la cama, tratado y cuidado como verdadero enfermo; pero al fin se cansó de fingir, y fastidiado de un modo de vivir tan poco conforme á su carácter activo, tomó la resolución de partir.

VUELTA DE CARLOS XII A SUECIA. — Pidió escolta y dinero: uno y otro le proporcionaron, y el 14 de octubre de 1714 salió de Demótica. Los pasaportes estaban expedidos para todos los

estados del imperio con orden espresa á los gobernadores de tener con Carlos todas las consideraciones debidas á su clase; pero Carlos no quería manifestar á toda la Alemania que él era el prisionero de Bender. Llegando á la frontera, despidió la escolta turca, y dijo á los suyos: «No os molesteis mas por mí, y dejaos ver cuanto antes podais en Stralsund.» Carlos no llevó consigo mas que á un joven coronel, á quien amaba, y partió en posta con uniforme de oficial alemán. A la tercera jornada se vió precisado á detenerse el coronel, que no pudo soportar la fatiga del viaje; pero Carlos continuó su camino por la Hungría, el Austria, la Baviera, Witemberg, Palatinado, la Wesfalia, Meklemburgo, y en diecisiete dias llegó á media noche á las puertas de Stralsund. El centinela rehusaba avisar al gobernador, y Carlos le amenazó con hacerle ahorcar al dia siguiente. Le dejó pues entrar, é introducido ante el gobernador, que estaba medio dormido, le preguntó si tenía noticias del rey, pues se había esparcido una voz vaga sobre su próxima llegada. ¿Es posible, Duker, respondió Carlos, que mis mas fieles servidores me ha-



yan olvidado tambien? El gobernador le reconoció, se arrojó á sus pies, y la noticia de su llegada se esparció al instante en la ciudad por el sonido de las campanas y el estruendo de la artillería. Todos los habitantes se levantaron felicitándose y abrazándose mutuamente. El ilustre viajero se echó en una cama, pues hacia dieziseis noches que no se había acostado, y fué necesario cortarle las botas, porque tenia las piernas hinchadas del extraordinario cansancio. Durmió algunas horas, se levantó y pasó revista á la guarnicion.

Mientras que el rey de Suecia perdía el tiempo en Bender y en Demótica, sus enemigos atacaban por todas partes á su reino abandonado. Los daneses hacian valer sus antiguas pretensiones: los moscovitas se apoderaban de provincias enteras; Brandemburgo y Hannover se engrandecian á su costa: Augusto habia recobrado la corona de Polonia arrojando del trono á Estanislao. Embarazados con esto los senadores de Stokolmo no sabian cómo hacer frente á tantos enemigos. Si proponian hacer tratados, se les reconvenia diciéndoles que no podia inspirar confianza un senado esclavizado hasta tal punto, que una

vez que quiso hacer alguna resistencia le habia escrito Cárlos: *Si se oponen, les enviaré una de mis botas para que les presida.* No se atrevian pues á tomar medida alguna, porque estaban seguros de que ni las mejores razones, ni las circunstancias más urgentes podian hacer que este príncipe consintiese en aceptar ó ratificar unas condiciones que le desagradasen. Cuando Cárlos se hallaba en Bender, donde nada podia, falto de recursos y mantenido á espensas de la hospitalidad musulmana, le escribió Estanislao pidiéndole permiso para renunciar la corona y vivir tranquilo. Cárlos le contestó: «Si no quieres ser rey de Polonia, elegiré á otro.»

Tal era Cárlos XII en sus mayores apuros: con mayor razon, pues, se redoblaría su obstinacion cuando viese algun vislumbre de esperanza. El descanso que tuvo en Stralsund fué hacer los preparativos de una guerra mas viva que antes; despachó correos á todos sus estados para que se hiciesen levas. Estas se ejecutaron con la mayor actividad, y en poco tiempo se completaron, pues el frenesí de la gloria enajenaba á los suecos, y todos los jóvenes corrian á a-

listarse bajo las banderas. Solo quedaron para la agricultura los hombres enfermos y ancianos, poco capaces de librar á la Suecia del hambre que la amenazaba.

Los enemigos supieron, tan pronto como los suecos, la llegada de Cárlos á Stralsund. Todos sus esfuerzos se dirigieron desde luego contra esta fortaleza, esperanzados de que el rey perecería allí, sería hecho prisionero, ú obligado á hacer la paz. Sostuvo Cárlos el sitio en persona, y los reyes de Dinamarca y de Prusia le atacaron también por sí mismos por mar y tierra: le observaban con la mayor atención, y dieron á sus jenerales las órdenes mas estrechas para no dejarle escapar. Cárlos hizo, como acostumbraba, prodijios de valor; y cuando Stralsund no era ya mas que un monton de cenizas la dejó, encargando al gobernador el cuidado de salvar el resto de la guarnicion capitulando.

En este momento varió enteramente el sistema de Cárlos. El baron de Gortz, ministro audaz, activo y lleno de recursos, acababa de hacerle adoptar un plan de guerra del todo diferente al que hasta entonces se habia seguido. Este ministro

conocía y supo sujetar con maña las dos pasiones dominantes de Cárlos, á saber: la obstinacion y la venganza: la primera le escitaba á reponer á Estanislao sobre el trono de Polonia: la segunda le movia á castigar al rey de Inglaterra, elector de Hannover, por haberse declarado contra Cárlos en sus desgracias, sin otro motivo que el de apoderarse de sus despojos.

ALIANZA DE SUECIA CON ESPAÑA.—Gortz le manifestó que jamás repondria sobre el trono de Polonia á su protegido, mientras tuviese contra sí al czar; y le reconcilió con el moscovita. El ministro representó también á Cárlos que sería una venganza poco importante desmembrar los estados de Hannover, y acaso invadirlos todos; pero que era preciso quitar á Jorje la corona de Inglaterra, y volverla á los descendientes de Jacobo II. Para llegar á este fin hizo Gortz que se aliase Suecia á la España por medio del cardenal Alberoni, italiano, ministro de Felipe V, tan activo y tan emprendedor como el ministro sueco.

Estos dos hombres iban á trastornar la Europa con otras alianzas secundarias, y la impetuosidad de Cárlos XII. Mien-

tras se hacian los preparativos para tan grande empresa, el rey de Suecia creyó á propósito pasar á la Noruega, cuya posesion quitada á la Dinamarca, debia ser un resarcimiento de las provincias que él cedia al czar. Carlos, sin que le obstase la cadena de montañas escarpadas que separan los dos reinos, ni la estacion del mes octubre, en que la tierra estaba cubierta de nieve y de escarchas, penetró en lo interior del reino, y sitió á Frederichal, plaza bien fortificada, y de la cual dependia la suerte de Noruega.

**MUERTE DE CARLOS XII.** — Con el rigor del frio era casi imposible la construccion de las trincheras, y Carlos se empeñó en esta empresa. Los soldados le obedecian con ardor, y rompian el yelo con tanto trabajo como si golpeasen en duras rocas. El rey los animaba con su presencia, y aunque jamás habia temido el peligro, allí se espuso como si hubiese querido desafiar la muerte. No se ha adivinado todavia la razon que tuvo para mantenerse, como lo hizo, al frente de la trinchera, adonde el cañon de la plaza dirijia la metralla, á no ser que fuese el gusto de oponerse á las instancias que se le hacian para que

se retirase. El último mensajero que le enviaron sus jenerales, que tenia colocados á alguna distancia, le encontró muerto y tendido sobre el parapeto, con la mano puesta por un movimiento natural, sobre el puño de su espada: una bala le habia atravesado la cabeza. Carlos XII murió á los treinta y seis años de edad, de cuatro mas que Alejandro, á quien se habia propuesto por modelo. No se habia casado, ni se le conoció manceba alguna.

Asi falleció el último héroe de la familia de Gustavo Vasa, el 11 de diciembre de 1718. Poseia todas las prendas militares; pero de todas las que son propias de un rey solo tuvo el heroismo guerrero. Ningun afecto de humanidad se reconoció en él sino la amistad y el rencor. No conocia el miedo ni la prudencia. Habia recibido de su padre un reino floreciente, y lo dejó arruinado despues de haber hecho tan grandes cosas: ejemplo memorable de que la primer virtud del que gobierna debe ser la prudencia. Pero tan grande es el ascendiente de las almas extraordinarias, que á pesar de los males que Carlos XII causó á sus vasallos, estos honraron su muerte con lágrimas sinceras.

## CAPITULO III.

Ulrica Eleonora. — Adolfo Federico. — Gustavo III. — Revolucion contra el senado. — Nueva constitucion de Suecia. — Conspiracion contra Gustavo. — Muere asesinado. — Gustavo IV. — Guerra contra Francia y Rusia. — Abdicacion de Gustavo IV. — Cárlos XIII. — El jeneral Bernardote es electo príncipe real de Suecia. — Adquisicion de la Noruega. — Cárlos XIV. — Oscar I, actual rey de Suecia. — Noruega. — Laponia.

**U**LRICA ELEONORA. — (1719) Dieron la corona á Ulrica Eleonora, su hermana, casada con Federico, príncipe de Hesse, sin que hubiese eleccion, porque esta princesa tomó el cetro como hereditario; pero el senado puso unas condiciones, que le sacaban de la sujecion en que le habia tenido Cárlos XII. Se atendió menos á las vejaciones orgullosas que habia practicado el rey, que á las de su ministro Gortz, tan altivo con sus vasallos, como dócil con su príncipe. Los senadores disimularon su resentimiento mientras vivió Cárlos; pero luego que murió pagó Gortz con su cabeza el crédito que habia conseguido y el uso arbitrario que de él habia hecho. Eleonora, aceptando las condiciones que volvian á poner

algun equilibrio en el gobierno, agradó á la nacion, y obtuvo la asociacion de su esposo al trono.

La situacion en que nos pintan la Suecia cuando principiaron á reinar estos soberanos, estremece y hace deplorar la suerte de los estados cuando los gobiernan príncipes á quienes domina la pasion de la guerra. Habiendo sido muertos ó quedado prisioneros todos los soldados veteranos, que son la fuerza de los ejércitos, no quedaba mas que una juventud visoña en la militia, que no tenia la penetracion ni el ejemplo de Cárlos para hacerse aguerrida: el pueblo jemia con el peso de las contribuciones opresivas, y no habia ya dinero ni crédito: el comercio estaba arruinado, la industria sin

actividad, y la marina destruida. Provincias enteras habian sido desoladas. En una irrupcion hecha por los rusos quemaron estos quinientas aldeas y veintiocho parroquias, solamente para conseguir del gobierno las condiciones que deseaban. Esta bárbara insinuacion tuvo su efecto, porque Federico cedió lo que el czar quiso, y obtuvo la paz. La logró tambien de otras potencias guerreras, y como médicos hábiles, él y su esposa empezaron á restablecer la salud del estado con remedios suaves, acomodados á las circunstancias; pero habia un vicio interior, una fuerza rebelde que se oponia al buen éxito de la cura. El senado, demasiado orgulloso con el poder que habia recobrado, llegó á servir de estorbo, y á oponerse casi siempre á las resoluciones del rey. Fué necesaria toda la prudencia y moderacion de Federico, especialmente despues que murió su esposa Ulrica, tan querida de la nacion, para sostener su autoridad, y hacer arreglar la sucesion sin disturbios. Se nombró príncipe hereditario á Adolfo Federico, de la casa de Holstein, y pariente cercano de la reina difunta.

ADOLFO FEDERICO. — (1743)

Los reinados de Federico I y de Adolfo Federico, aunque largos y tranquilos en cuanto era posible, no estuvieron libres de revoluciones. Se formaron partidos, cuyos nombres vulgares llegaron á ser contraseñas de reunion para el pueblo. Estas facciones se llamaron los *sombreros* y los *gorros*. Los primeros eran muy afectos á la prerogativa real, y querian restablecer el gobierno de Cárlos IX, de Gustavo Adolfo, y de Cárlos Gustavo, y sabiendo que estos eran favorecidos por el rey y su consejo, se agregaron á ellos la nobleza y el clero. Los gorros seguian una opinion enteramente contraria, y eran demasiado afectos á los privilejios del senado. A estos se unian los principales ciudadanos, y los mas distinguidos de la clase de paisanos. Habia tambien *gorros cazadores*, los cuales habian salido de todas las clases. Estos mediaban entre los dos partidos, confederándose unas veces con los *gorros* y otras con los *sombreros*, y de este modo daban ó quitaban la preponderancia al uno ó al otro partido.

El senado, poco contenido por Federico I, y menos reprimido por el débil Adolfo Federico, habia tomado un imperio muy

molesto á sus monarcas. A fuerza de reconvencciones y de resistencia á la voluntad del soberano en materias que parecian interesar al bien público, se habian adquirido un crédito que hacia á los *gorros* dominantes. Los monarcas se vieron precisados á abandonar á la justicia ó venganza popular jenerales dignos de estimacion, y ministros que habian sido objeto de envidia, solo porque habian desagradado con su celo en defensa de la autoridad real. Adolfo no habia conservado algunas prerrogativas sino amenazando renunciar la corona si se le atormentaba mas, lo cual habria puesto al reino en una horrible confusion. El senado aplacó al rey por medio de algunas concesiones políticas. La fraccion de los *sombreros* no supo aprovecharse del ascendiente que tomó el monarca en una dieta jeneral que convocó, en la cual la fraccion de los *sombreros* era la mas fuerte; pero como no tenian sistema fijo, pues la opinion de hoy no era la de mañana, no sabian qué resolucion tomar, y de nada sirvió al rey aquella asamblea. Este príncipe, lleno de candor, cuya beneficencia y bondad de alma hacen todavia apreciable su memoria, al mo-

rir cedió la corona á su hijo Gustavo, el cual ya habia sentido sus espínas.

GUSTAVO III. — (1771) Viajaba este príncipe á la sazón, menos por curiosidad que por no experimentar los sinsabores que sufría su padre, y que la viveza de su edad no le habria permitido tolerar con tanta paciencia. Estando en Francia supo la muerte de su padre. Partió al instante, atravesó á grandes marchas la Alemania, y de repente se presentó en Stokolmo, donde fué recibido con las mas vivas aclamaciones. La conducta que observó le hizo bien pronto querido del pueblo. Daba audiencia dos veces á la semana: escuchaba al mas ínfimo de sus vasallos con la dignidad de un soberano y la ternura de un padre. Nada se le escapaba que pudiese inspirar sospechas de que tenia designio alguno contra la constitucion; pero se estrañaba que no obstante esta imparcialidad que afectaba, sus favoritos fuesen todos de la fraccion de los *sombreros*. Los *gorros* se propusieron aumentar su partido en la dieta que se abrió al principio de este reinado, y tomaron tan bien sus medidas, que lograron dominar á los demas. Esta gran mayoría les escitó á dar pasos que des-

tabrieron el proyecto de sus corifeos, que se dirijia á hacer perpétuas las plazas de los senadores en algunas familias, y mudar así la monarquía en pura aristocracia.

REVOLUCION CONTRA EL SENADO. — Alarmáronse los señores que no eran del número de los privilegiados, y uno de ellos fué á verse con el jóven monarca, y le dijo: «Todo está perdido, si no tomáis las medidas mas eficaces para destruir la tiranía que nos amenaza.» Estas medidas fueron concertadas en un consejo que se tuvo entre pocas personas. Por entonces se creyó á propósito conmover al pueblo, y ocuparle en fomentar revoluciones en algunas provincias. Sobrevino un hambre extraordinaria, y se echó la culpa al desuido del senado. La murmuracion y las quejas se hicieron oír por todo el reino, y los emisarios decian á los descontentos: «Id á Stokolmo, presentaos á Gustavo, y él os consolará.» Bien conocian los senadores que eran los de la fraccion de los *sombreros* los que volvian contra ellos las quejas populares. La division entre el rey y el senado, sin romper abiertamente, se daba á conocer por preparativos alarmantes. El rey se

habia formado una guardia de ciento cincuenta soldados valientes, que no le abandonaban. El senado estaba apoderado de los lugares fuertes de Stokolmo, poniendo en la ciudad un gobernador de su partido. Habia cuidado tambien de que los principales comandantes del ejército fuesen del bando de los *gorros*, y sin quitar los que le eran sospechosos de demasiado afecto al rey, los habia separado de sus cuerpos bajo el pretesto de diversas comisiones, de suerte que el senado podia esperar reunir así los rejimientos cuando los llamase.

Pero un capitán llamado Helichio se rebeló y se apoderó de Cristiansthatt, la fortaleza mas importante del reino. Este fué un pretesto para juntar el rey cinco rejimientos, á cuyo frente puso á Cárlos su hermano, aparentando estar muy sentido de esta rebelion, y abrazó con ardor todas las medidas que tomaba el senado para precaver sus resultados. Como habia una fermentacion sorda en la capital, Gustavo, recorriendo las calles con su escolta, se manifestaba al pueblo bajo un esterior el mas sedutor, halagando y acariciando á todo el mundo. Acompañaba á las patrullas, y

en poco tiempo estos hombres armados por el senado llegaron á ser los partidarios mas fieles del monarca. El senado, testigo de esta seducción, y temeroso de sus consecuencias, llamó á los rejimientos con la firme resolucion de hacer prender al rey en cuanto llegasen.

Gustavo, sabiendo que debian entrar en Stokolmo el dia 19 de agosto de 1772, tomó por su parte la resolucion de recobrar su autoridad, ó de morir en la ejecucion de la empresa. Desde por la mañana llamó á todos los de la fraccion de los *sombreros*, que creía afectos á su persona, y antes de dar las diez de la mañana ya estaba pasando revista al rejimiento de artillería; recorrió las calles, y se manifestó mas a-fable que nunca. Volviendo á palacio hace entrar allí á los oficiales y sarjentos en el cuerpo de guardia: se encierra con ellos, y declara en un discurso enérgico que su vida y el estado estaban en peligro. «¿Quereis serme fieles, les dijo, asi como lo habeis sido á Gustavo Vasa y á Gustavo Adolfo? Yo espondré mi vida por vuestro bien y el de la patria.» Un triste silencio reinaba en la asamblea. «¿Qué! exclamó el rey sorprendido: ¿nadie me responde?» — «Sí, repli-

có un jóven oficial: nosotros os seguiremos. ¿Será alguno capaz de abandonar á su rey?» Esta contestacion lo decidió todo, y cada uno se apresuró á asegurar al rey de su fidelidad.

Se dió orden á los oficiales para que reuniesen los soldados, y Gustavo se adelantó hácia ellos sin manifestar la menor inquietud, les hizo el mismo discurso que á sus oficiales, y halló igual resolucion: Habia cuidado Gustavo, de poner un destacamento á la puerta del edificio donde se habian reunido los senadores, para impedirles salir de allí y dar sus órdenes. Entretanto los agentes del senado publicaban en la ciudad que el rey estaba preso. Esta voz atrajo hácia el palacio casi todo el pueblo, el cual viendo al monarca, libre manifestó su alegría con repetidas aclamaciones.

Los senadores, oyendo este ruido, y viendo por las ventanas el tumulto, trataron de enviar algunos de ellos para informarse; pero treinta granaderos con bayoneta calada les hicieron saber que la voluntad del rey era que permaneciesen allí; y para mayor seguridad los encerraron con llave. Gustavo atravesó las calles, y por todas partes fué recibido con aplauso. Hizo cerrar



las puertas de la ciudad y envió á las tropas, que no estaban ya mas que á una legua de la poblacion, órden espresa de parte del senado para que retrocediesen á sus puntos. Como los comandantes ignoraban lo sucedido en la capital, creyeron que esta órden era efectivamente del senado, y la obedecieron. Con la misma facilidad se apoderó el rey de todos los puestos, é hizo prestar al pueblo un nuevo juramento de fidelidad.

**NUEVA CONSTITUCION DE SUECIA.** — Al siguiente dia por la mañana se presentó Gustavo al senado, al cual habia tenido encerrado toda la noche; y leyó allí la constitucion que habia formado. Todos los miembros del estado, hasta los *gorros* mas celosos se apresuraron á firmarla. Esta constitucion daba al rey derecho de convocar, prorogar, y disolver á su arbitrio los estados jenerales; dejaba á solo el rey el mando del ejército y marina, el manejo de la hacienda pública, y el nombramiento de todos los empleos civiles y militares. No se habia determinado espresamente que el rey tuviese facultad de imponer las contribuciones, sino que las que existiesen serian perpétuas, y que en caso de in-

vasion del enemigo, ó en otra necesidad urgente, el monarca seria árbitro de aumentarlas hasta que pudiese convocar sus estados, y finalmente que estos no podrian deliberar sobre otros asuntos que los presentados por el rey.

Esta constitucion fué enviada á las provincias y recibida por todos sin oposicion ni contradiccion. Así un rey de veintiseis años, con su prudancia é intrepidez hizo en una hora, y consumó sin verter una gota de sangre, la misma revolucion que habia costado tantos disgustos y cuidados á Gustavo Vasa y á Carlos XI.

Pero este reinado que habia comenzado de una manera tan brillante, tuvo un fin prematuro y trájico. Los nobles, que vieron arrancarles á su pesar la parte que tenian en el gobierno, no perdonaron á Gustavo, sino que constantemente se le opusieron en los ejércitos y en las dietas que tenia precision de convocar para obtener subsidios. Despues de una victoria contra los rusos, y cuando Gustavo podia haber avanzado hasta Petersburgo, los principales oficiales se negaron á seguir al rey. Este crimen no se castigó con el debido rigor, y la cle-

mencia del soberano dió atrevimiento á los descontentos para resoluciones mas osadas. Se formó entre ellos una faccion resuelta á todo cuanto fuese necesario para oponerse al rey y frustrar todos sus proyectos. Sin embargo, de nada sirvieron todos sus esfuerzos, porque en una dieta que se reunió en Gefle en enero de 1792, logró el rey todo lo que quiso por la preponderancia de las dos clases de ciudadanos y paisanos, que hacian justicia á sus buenas intenciones, aunque el clero permaneció neutral.

**CONSPIRACION CONTRA GUSTAVO.** — En la faccion de la nobleza, irritada del buen écsito del rey, en aquel bando ardiente y rencoroso, habia jóvenes que dejándose arrastrar de la impetuosidad que es natural en su edad, creian que ya se tardaba demasiado en poner límites á los proyectos del rey, y que detenerse en los medios era esponerse á verle aumentar sus pretensiones. Tuvieron, pues, una reunion, y en ella resolvieron asesinarle. Echaron suertes entre tres á ver quién le habia de dar el golpe, y le tocó á un oficial llamado Aneckarstroem. Este buscó algun tiempo la ocasion sin poderla hallar.

En fin, creyó que era á propósito en un baile de máscara que debia darse el 15 de marzo de 1792, porque esta clase de diversion agradaba mucho á Gustavo. Cuande se dirijia al baile recibió de uno de sus pajes un billete escrito por mano desconocida, y concebido en estos términos: «Todavía soy amigo vuestro, aunque tengo motivos para no serlo. No vayais esta noche al baile, pues en ello os va la vida.» El príncipe enseñó el escrito á un señor que le acompañaba, y este le instó á que no fuese, ó á lo menos que se precaviese con una cota de malla. Gustavo se echó á reir, y dijo: «Vamos á ver si se atreven á asesinarme.» Entró en la sala, y le rodeó una multitud confusa: se oyó un tiro de pistola, cuya esplosion fué como ahogada, y Gustavo cayó diciendo: «*Me han herido.*» La herida era mortal, de suerte que ni su buen temperamento, ni los socorros del arte, pudieron salvarle.

Asi pereció Gustavo III, á la edad de cuarenta y seis años, dejando á la posteridad la reputacion de un guerrero tan valeroso como intelijente, de un sabio administrador, y de un diestro político. Se creyó que

iba á tomar una parte activa en las turbaciones de Europa, y se esperaba mucho de su valor y de su prudencia. Gustavo amaba en extremo las bellas artes, era alegre, afable y cortés. Sus buenas cualidades no pudieron prevalecer en el espíritu de los conspiradores contra el deseo de vengar su patria, que creían oprimida. El asesino Anckarstroem tenia ademas un resentimiento personal; era solo un teniente de sus guardias, pero no hay enemigo despreciable por pequeño que sea. Anckarstroem fué castigado con el último suplicio y sus cómplices solamente desterrados, quizá en premio de que alguno de ellos fué el que impulsado por sus remordimientos, escribió al rey el billete que debiera haberle impedido esponerse al peligro que se le advertia. Por muy buenos que sean los soberanos, no deben lisonjearse de no tener enemigos; y la desgracia de Gustavo es un ejemplo, entre otros muchos que suministra la historia, del peligro á que se esponen si por ostentar verdadera seguridad é intrepidez, desprecian los avisos que algun buen vasallo les da de los complots ó atentados que suelen fraguarse.

GUSTAVO IV. — (1792) Lue-

go que murió Gustavo III, fué proclamado rey de Suecia su hijo y heredero Gustavo Adolfo IV; mas como solo contaba catorce años de edad, le dejó su padre por tutor y rejente del reino hasta que cumpliese los dieziocho años, á su tio Cárles, duque de Sudermania. Este era hermano del rey difunto, y estaba casado con Eduvijis Isabel Carlota, hija del duque Federico Augusto de Holstein Oldemburgo, obispo de Lubek: su carácter prudente y las medidas conciliadoras que adoptó mientras ejerció la rejencia, restablecieron la tranquilidad del reino y le hizo gozar de una paz que no disfrutaban los demas estados de Europa, aflijidos entonces por la guerra de la revolucion francesa. El rejente se mantuvo inflexible en su sistema de neutralidad, y no quiso tomar parte en ninguna de las coaliciones que se formaron contra la Francia.

Para no comprometerse con los gabinetes extranjeros, cuidó de elejir buenos ministros y cónsules que le representasen en las otras cortes, y por una ordenanza de 1793 fijó muy por menor los deberes y atribuciones de los diplomáticos

suecos. También se dirijieron sus cuidados al fomento del comercio, á cuyo fin publicó un reglamento en 1794, declarando á Gothemburgo puerto de depósito por veinte años, y los resultados acreditaron lo acertada que habia sido esta idea.

Las ocurrencias de Nápoles en este mismo año, decidieron al rejente sueco á retirar su embajador en aquella corte, pero los cónsules, así en este como en otros puntos de Italia, continuaron protejiendo el comercio de su nacion en el Mediterráneo. Otras muchas y acertadas medidas adoptó el duque Carlos en los cuatro años de su rejencia, al cabo de los cuales entregó las riendas del gobierno á su sobrino Gustavo Adolfo, desmintiendo de este modo las sospechas que algunos habian concebido de que abrigaba miras ambiciosas. Los que no aciertan á ver al hombre desnudo de pasiones, creen que los actos justos de un hombre recto, son pasos calculados para hacerse partido y satisfacer su ambicion.

Luego que tomó las riendas del estado Gustavo Adolfo, le aconsejaron sus ministros el matrimonio como una de sus primeras obligaciones, y el 31

de octubre de 1797, verificó su casamiento con la princesa Federica Dorotea Guillelmina, hija del príncipe hereditario de Baden, la cual á los dos años y nueve dias dió á luz un príncipe, vanamente deseado.

Gustavo IV manifestó la misma aversion que su padre contra la revolucion de Francia; sin embargo, entró con la Prusia, la Rusia y la Dinamarca en la confederacion, que por sujestion de Bonaparte, á la sazón primer cónsul de la república francesa, hizo con aquellas potencias el emperador de Rusia, en 26 de diciembre de 1800, contra los derechos que la marina inglesa se arrogaba en todos los mares. Los ingleses enviaron al Sund una armada bajo las órdenes del almirante Nelson, el célebre vencedor de Abukir. Este no tenia mas que veinte buques de línea, y la coalicion del Norte contaba con ciento noventa y seis; pero no estaban reunidos, sino que cada una de las cuatro potencias tenia los suyos en sus puertos.

El 30 de marzo (1801) pasaron los ingleses el Sund, y aclararon en la rada de Copenhague. El 2 de abril dióse la batalla naval entre ingleses y daneses: las baterías de estos últi-

mos, así de mar como de tierra, hicieron tal estrago en la escuadra británica, que el almirante Parker daba ya la señal de retirada; pero el intrépido Nelson mandó proseguir el combate á toda costa, y la escuadra dinamarquesa fué destruida casi enteramente; mas aunque vencidos, adquirieron los daneses mucha gloria en esta accion; perdieron en ella dos mil hombres y los ingleses mil. Entonces se convino en una tregua de cien dias, que puso fin á esta lid desigual.

Habiendo fallecido Pablo, emperador de Rusia, su hijo y sucesor Alejandro volvió al antiguo sistema de alianza entre Prusia é Inglaterra, y reconoció el derecho de visita de los buques neutrales. Suecia y Dinamarca se vieron obligadas á ceder al mismo principio.

La paz de Amiens, firmada entre Francia é Inglaterra, hizo esperar á la Europa algunos años de calma y tranquilidad; pero aquel tratado solo fué una tregua; porque la guerra no tardó en encenderse de nuevo entre las dos naciones. Entonces se formó otra coalicion continental entre los emperadores de Rusia y Alemania contra la Francia. Gustavo entró en ella

con mucho placer, porque satisfacia su pasion dominante que era el odio á la Francia y á Napoleon Bonaparte, nombrado ya emperador de los franceses.

En la campaña de 1807 conquistó Napoleon todo el reino de Prusia, venció al emperador Alejandro en la batalla decisiva de Friedland, é hizo con él la paz en Tilsit. En las conferencias que tuvieron para ajustarla, consiguió Napoleon convencer al autócrata de la necesidad de obligar á la Inglaterra á hacer las paces con Francia y de que el mejor medio para conseguirlo era cerrar al comercio inglés todos los puertos de Europa.

GUERRA CONTRA FRANCIA Y RUSIA. — La Suecia no quiso adherirse á este tratado, y Gustavo IV continuó solo la guerra contra los dos estados mas poderosos del mundo. El mariscal francés Brune, que mandaba las tropas de su nacion en el norte de Alemania, penetró en la Pomerania sueca y puso sitio á Stralsund, que se rindió á los franceses, así como la isla de Rügen, en agosto del mismo año. En esta corta campaña se distinguió por su disciplina é intrepidez, peleando en union de los franceses, el cuerpo au-

siliar español que, á las órdenes del marqués de la Romana, se hallaba en las orillas del mar Báltico.

El general ruso Buxhouden conquistó en medio del invierno de 1808 la mayor parte de la Finlandia, desvaratando con fuerzas inferiores á las tropas suecas que un siglo antes luchaban con ventaja contra los rusos, y salían victoriosas aun de los combates mas desiguales. La famosa fortaleza de Swerborg, llamada *Gibraltar del Báltico*, con siete mil hombres de guarnicion, ciento cincuenta lanchas cañoneras y víveres para ocho meses, se rindió por capitulacion el 3 de mayo, sin tener trinchera abierta. La isla de Jotland, importante por su posicion jeográfica, tambien habia sido conquistada el 24 del mes anterior, y en todas partes eran bien recibidos los rusos por los habitantes. Al mismo tiempo penetraba por la frontera de Noruega un ejército dinamarqués á las órdenes de Cristiano de Holstein, que tambien hacia sufrir descabros á la Suecia por aquella parte. Los suecos, viendo cuán cara pagaban la amistad de la Inglaterra, murmuraban contra su rey; pero este declaró que

antes renunciaria la corona que la alianza británica. Verdad es que los ingleses enviaron una escuadra que se presentó delante de Gothemburgo, con diez mil hombres de desembarco mandados por Juan Moore; pero este socorro fué inútil á la Suecia, porque Gustavo se obstinó en que habia de tener el mando supremo de aquellas tropas, y los ingleses no quisieron consentir en ello.

#### ABDICACION DE GUSTAVO IV. —

Gustavo IV tenia descontentos á sus súbditos por algunas medidas violentas que habia tomado; pero el disgusto creció con motivo de la guerra con los rusos en Finlandia, en la cual hizo el gobierno sueco enormes sacrificios. Aprovecháronse los revoltosos de esta coyuntura para deshacerse de un príncipe que no creían á propósito para gobernar; promovieron una revolucion, y el 6 de junio de 1809 le obligaron á abdicar la corona en favor de su tío el duque de Sudermania, cuya conducta como rejente les habia agrado mucho. El 29 del mismo mes fué coronado el duque con el nombre de Carlos XIII, cuando los negocios del reino se hallaban en un estado lamentable, especialmente

en la guerra con la Rusia.

Gustavo se manifestó mas grande en su infortunio que lo habia sido en su prosperidad. En el acta de su abdicacion, escrita por él mismo, decia que persuadido de que no le era posible continuar en las funciones reales, ni mantener el orden y tranquilidad del reino de una manera digna de él y de sus súbditos, miraba como una obligacion sagrada renunciar al trono voluntariamente para consagrar el resto de sus dias á la gloria de Dios. Despues salió de Suecia y vivió en varios paises de Alemania é Italia, dedicado esclusivamente á la literatura y á las ciencias, sin volver jamás el rostro al sôllo que habia dejado, ni manifestar deseo de recobrarlo.

CARLOS XIII. — (1809). Uno de los primeros cuidados del nuevo rey fué ajustar la paz con el czar á costa de cualquier sacrificio, y por el tratado firmado en Fredriksham el 17 de setiembre de dicho año, la Suecia renunció definitivamente á la Finlandia y á todas sus posesiones de la costa oriental del golfo de Bothnia, incluso las islas de A-land. En vista de estas grandes pérdidas algunos creyeron terminada la existencia política

de la Suecia, porque Stokolmo se hallaba dominada por los rusos del otro lado del golfo, y el pabellon moseovita ondeaba frente á las torres de su palacio. Decian que en cualquier guerra el primer cañonazo se dispararia contra las murallas de la capital, que dejaria bien pronto de serlo, porque los reyes de Suecia no querrian habitar una ciudad fronteriza que de la noche á la mañana podria ser presa de los rusos. Sin embargo, en el dia podemos decir que aunque la adquisicion de la Finlandia fué una ventaja para los czares, la Suecia existe hoy con mejores disposiciones que antes de perder aquella posesion.

En el mismo mes de junio antes mencionado, murió el príncipe real de una apoplejia, cuyo suceso produjo una conmocion en la capital. El pueblo, no creyendo que esta muerte fuese natural, la atribuyó á violencia, y se entregó á algunos excesos, siendo uno de ellos el asesinato del conde de Fersel, de quien sospechaba alguna complicidad.

EL JENERAL BERNARDOTE ES ELECTO PRINCIPE REAL. — Los príncipes de Oldemburgo y Augustemburgo, y el rey de Dinamarca, solicitaron la futura su-

cesion de la corona de Suecia, que no podia permanecer mucho tiempo sobre las sienes del anciano Carlos XIII; pero el ejército decidió la cuestion enviando una diputacion á París para ofrecer la dignidad de príncipe real al jeneral Bernardote, príncipe de Pontecorvo, que servia con mucho crédito en los ejércitos de Napoleon. Este accedió á la petition de los suecos, y dejó que su jeneral marchase á Stokolmo; pero no tardó en arrepentirse de esta condescendencia. El jeneral Bernardote, que cuando estaba al servicio del emperador era uno de sus mejores apoyos, como sucesor del trono sueco pensó de diferente modo. Luego que llegó á Suecia, se convenció de cuánto perjudicaba á aquel pais el sistema continental y la guerra contra la Inglaterra, al paso que á la Francia la miraba mas de lejos y menos en relacion con la Suecia.

La Rusia, que solo deseaba ocasiones para asegurar la línea occidental de su imperio y afianzar sus conquistas, aprovechándose de la fermentacion de los suecos, comprometió á Carlos XIII á firmar el tratado de 8 de setiembre de 1810, por el cual se fijó al rio Tornea como

línea divisoria entre los estados de uno y otro monarca.

El emperador de los franceses advirtió el cambio de política de la corte de Suecia, desde que figuraba en ella el príncipe de Pontecorvo; reconvinó á su antiguo jeneral, y ecsijió con tono amenazador que el gabinete de Stokolmo siguiese los planes del de París. La Suecia resistió al principio á las miras de Napoleon, y se suscitaron acaloradas negociaciones; pero como Bonaparte ecsijiese una contestacion terminante, Bernardote rehusó manifestar abiertamente su opinion, y el rey Carlos se decidió por la Francia, declarando la guerra á los ingleses, aunque su rompimiento con la Gran Bretaña solo fué aparente, porque permitió el comercio clandestino entre las dos naciones, que en realidad eran amigas.

Todo el año de 1811 duraron las quejas y reclamaciones de la Francia contra la mala fé de la Suecia, que toleraba los buques ingleses en Gothenburgo, y que los suecos frecuentasen los puertos británicos con pretextos frívolos; mas viendo que el gabinete de Stokolmo no daba satisfaccion á sus quejas, trató de tomar venganza del ultraje. Los corsarios franceses penetraron



por el Sund (1812) haciendo varias presas de barcos suecos en el Báltico, y al mismo tiempo las legiones imperiales ocuparon la Pomerania sueca. El encargado de negocios de Suecia en París, protestó en nombre de su gobierno contra la invasión de la Pomerania, y anunció que desde aquel momento se consideraban los suecos neutrales con la Inglaterra. En febrero se dieron pasaportes al enviado francés en Stokolmo, y el 18 de julio se firmó en Orebro el tratado de paz entre Inglaterra y Suecia, que aun se estrechó mas por el de 3 de marzo del año siguiente.

#### ADQUISICION DE LA NORUEGA.—

El príncipe de Pontecorvo tuvo una conferencia con el emperador de Rusia en Abo de Finlandia, de la cual resultó un nuevo convenio, por el que la Suecia prometia cooperar contra la Francia con un ejército de veinticinco ó treinta mil hombres, pidiendo en compensacion que le fuera cedida la Noruega. Arreglada la paz, se ajustó por mediacion de las grandes potencias el tratado de Kiel, el 14 de enero (1814), por el cual la Suecia cedió sus derechos á la Pomerania, y la Dinamarca renunció en favor de Suecia el reino de

Noruega. Sin embargo de la cesion hecha por el gobierno danés, los noruegos no quisieron someterse al tratado, y continuaron la guerra que tenían con la Suecia; hasta que por fin tuvieron lugar las medidas de conciliacion, y reunida la dieta de Noruega, por su acta de 20 de octubre, se sometió á la Suecia, consiguiendo así el príncipe de Pontecorvo sus deseos de reunir bajo un mismo cetro la península de Escandinavia.

En premio de la fidelidad con que ayudó á los soberanos á destruir el imperio de Bonaparte, las ocho potencias reunidas en el congreso de Viena (1815), renociaron á Bernardote como príncipe real de Suecia y heredero de aquel trono, á pesar del principio de legitimidad que entonces sancionaron y se propusieron sostener.

En 1817 principió á padecerse en Noruega escasez de granos y otros artículos de primera necesidad, lo cual dió motivo á los calculistas para esparcir noticias alarmantes sobre la tranquilidad de Suecia y Noruega; pero las medidas del anciano Carlos XIII con la cooperacion del príncipe real, proporcionaron mantenimientos y medios de subsistencia á sus fieles sú-

ditos. Estableciéronse almacenes en todas las provincias, doblóse el sueldo de los empleados y militares, se aumentaron las pensiones de las viudas y huérfanos, y se enviaron socorros considerables á Noruega: Asi se consiguió el abasto de víveres, y á precios moderados. Pero estos sacrificios del gobierno, sobre los que se habian hecho en las guerras pasadas, habian aumentado la deuda pública de tal modo, que los nueve millones y medio de escudos que circulaban en 1807, llegaban ya en 1817 á veinticuatro millones próximamente.

A la muerte de Carlos XIII, ocurrida en febrero de 1818, fué elevado al trono el príncipe real Bernardote, con beneplácito de los gabinetes de Europa y satisfaccion jeneral de sus súbditos.

CARLOS XIV. — (1818) Bernardote al subir al trono de Suecia tomó el nombre de Carlos XIV, tal vez para honrar la buena memoria de su predecesor; y como segun una costumbre muy antigua, cada soberano de Suecia escoje un lema muy estudiado para las medallas de su proclamacion, con el fin de espresar su carácter distintivo, cuyo lema se fija en las armas del reino, Carlos XIV. eligió el

siguiente: *El amor del pueblo es mi recompensa.*

Carlos Juan Bernardote, nació el 26 de enero de 1764 en la ciudad de Pau, departamento francés de los bajos Pirineos. Su padre fué un abogado de mediana fortuna, muy honrado y cuidadoso de la educacion de sus hijos; pero Bernardote nunca pudo familiarizarse con la literatura y conocimientos clásicos, porque la vivacidad de su jenio no le permitia entregarse á la meditacion silenciosa del gabinete. Tendria unos quince años, cuando se fugó de la casa paterna, y sentó plaza en el rejimiento real de marina, sirviendo en la guerra de América á las órdenes de Mr. Bussy, y en la escuadra del bailío de Suffrein. Al año de ser soldado le dieron los galones de cabo; á su regreso á Francia en 1783 ascendió á sarjento, y poco despues obtuvo la charretera de alferéz. Hallábase su rejimiento de guarnicion en Marsella cuando principió la revolucion francesa, que abrió á muchos el camino para distinguirse y elevarse, y Bernardote fué uno de estos hombres afortunados. Su conducta, jeneralmente hablando, fué mejor que la de otros jenerales revolucionarios,

lo cual le valió el amor de los soldados que servian á sus órdenes y el aprecio de sus conciudadanos. Sin embargo, sobresalía en él un orgullo impetuoso que pocas veces sabia moderar. Habiéndole nombrado el gobierno francés embajador de su corte en Viena, en 1798, tuvo el atrevimiento de enarbolarse sobre su palacio la bandera francesa el 13 de abril, lo cual fué causa de grandes turbulencias y contestaciones, que le obligaron á salir de aquella capital dos dias despues.

El valor, la actividad y otras grandes cualidades militares y políticas de Bernardote, conocidas de los pueblos de Escandinavia, desde que mandó las armas francesas en Dinamarca y en el norte de Alemania, influyeron poderosamente para que los suecos le eligiesen futuro heredero de aquel trono; Carlos XIII le adoptó por hijo, y el nuevo príncipe abrazó la religion reformada que profesaron sus antepasados. Fué proclamado el 6 de febrero de 1818, con su esposa Eujenia Bernardina Desideria, y el 11 de mayo de dicho año se verificó su coronacion, contribuyendo á solemnizar esta ceremonia la dieta y demas corporaciones, así

como las tropas del ejército.

Cárlos XIV, rey de Suecia y de Noruega, no se limitó á asegurar sus relaciones esteriorres por medio de tratados ventajosos al comercio de sus pueblos y á la seguridad de sus dominios: fomentó todos los ramos de la riqueza pública, protejiendo la propiedad y facilitando las comunicaciones. Con este objeto empleó grandes sumas en obras públicas de jeneral utilidad, abriendo ó concluyendo canales para la navegacion interior, fortificando unas plazas, reedificando otras que habian sido incendiadas, y reparando los caminos. Las rentas de Suecia no hubieran podido sufragar estos gastos á no ser por la economia del gobierno, así en el número de empleados como en el de eclesiásticos que paga el estado; debiendo notarse que los gastos de la casa real fueron los primeros que se moderaron, pues la dieta de Noruega fijó en 1821 la dotacion del rey en sesenta y cuatro mil especies, que viene á ser millon y medio de reales.

Cárlos XIV ha muerto el 8 de marzo de 1844, á los ochenta años de edad, y veintiseis de un reinado pacífico, que dedicó al bienestar de sus pueblos.

OSCAR I. — Le ha sucedido su hijo Oscar I, á la edad de cuarenta y cuatro años y medio. De su matrimonio con la princesa Josefina Macsimiliana Eugenia, hija del príncipe Eujenio Beauharnais, duque de Leuchtemberg, ha tenido cuatro hijos y una hija. El nuevo príncipe real tiene dieziocho años.

La Suecia no goza ya del grande influjo que ejerció en la suerte de las naciones antes de la batalla de Pultawa; pero se la ve marehar en el día por la senda de la ilustracion, y goza de una prudente libertad en medio de la tranquilidad mas profunda.

### NORUEGA.

Este pais que ha sido reino de Europa en la Escandinavia, entre Suecia y el mar, no puede describirse jeográficamente porque no tenemos todavia un mapa esacto de él: tampoco es posible referir el tiempo y el origen de la poblacion de la Noruega, ni cuándo y cómo se reunió en nacion, porque carecemos de documentos antiguos, á lo menos fidedignos. Asi, pasando en silencio aquellos siglos en que se hizo famosa por el descubrimiento de la Islandia y de la Groenlandia, por la conquis-

ta de las islas Orcades, de Feroe, de las Hébridas, de varias provincias de Escocia é Irlanda, de la isla de Man, y de la Normandia, á la cual dió su nombre, diremos solamente que los noruegos, bajo el nombre de normandos, fueron por largo tiempo el terror de las naciones marítimas de Europa. Heraldo II logró vencer á aquellos principes ó jefes de piratas que assolaban los paises vecinos: de todos estos estados reunidos formó una monarquia absoluta en el siglo IX, y dejó á sus sucesores un gran poder dentro y fuera de su reino.

La Noruega, que tendrá de largo trescientas cincuenta leguas, y de ancho de setenta á ochenta, contiene en tan vasta estension mucho terreno inhabitable: la Laponia noruega no está poblada, y el clima es demasiado rigoroso para que nunca se pueble bien: es facil conocer que las producciones de un pais tan estenso, en parte montuoso, y en parte marítimo, deben ser de diferente naturaleza; pero todas juntas forman un objeto considerable, como metales, maderas de construccion, pescados secos y salados, pieles, etc.

La fecundidad de las muje-

res en Noruega es muy notable: las familias compuestas de diez, doce ó quince hijos, no son raras allí, y el número de los que nacen escede constantemente al de los que mueren: la población de Noruega se aumentaría increíblemente en poco tiempo, á no ser por la pérdida continua de hombres que ocasiona la ocupación de la marinería y de la pesca. Lo que decia Tácito de los germanos de su tiempo, no se verifica ya sino en los noruegos y en sus vecinos; hablamos de la hospitalidad, la cual, segun Pontano, abandonó la Germania y se ha refugiado en la Noruega: lo mismo debe decirse de la estatura y fuerzas de cuerpo, que son todavía prerrogativas mas comunes en Noruega, y justifican lo que dijeron César, Tácito, y otros autores antiguos de los germanos de su tiempo. No toda la nacion se compone de hombres de esta corpulencia; pero son sin duda mucho mas comunes que en ninguna otra parte; dan una idea de lo que debieron ser antiguamente, y se concibe con facilidad lo que nos cuentan los historiadores de los romanos y de sus repetidas derrotas. Se comprende tambien por qué miraban á los germanos como á

los enemigos mas temibles, y por qué decia Vegocio que la alta estatura de los germanos les daba grande ventaja sobre la pequeña de los romanos. Bien sabido es que los pueblos de los tres reinos del Norte, á saber: Dinamarca, Noruega y Suecia, se comprendian entonces bajo el nombre jeneral de germanos, y no se diferenciaban en circunstancia alguna importante. La habitacion de las ciudades que los antiguos germanos tanto aborrecian, el lujo, la molición, el estudio de las artes y ciencias, y otras mil cosas ya útiles, ya perjudiciales, ha debilitado aquella jeneracion que producía unos enjambres de hombres ajigantados, vigorosos, de ojos azules y atroces, de largos cabellos rubios, de un color sonrosado, que los romanos temian y juntamente admiraban.

Todo esto se halla todavía en las montañas de la Noruega, y asi no es extraño que la tradicion haya colocado allí una nacion de gigantes, y que Sajon el Gramático y otros mucho menos inclinados á lo maravilloso, hayan creido que sus primeros habitantes fueron gigantes. Para decidir esta cuestion es preciso convenir en que los hombres de siete pies de altura, ó

cerca de ellos, serían muy comunes antiguamente en el Norte, y aun forman el mayor número de sus habitantes. Si estos hombres eran al mismo tiempo muy fuertes, feroces y belicosos, como es muy probable, ¿qué extraño es que por todas estas cualidades los llamasen gigantes las naciones extranjeras? Y entonces la referida tradición nada tiene de fabulosa. De la historia antigua de Noruega se infiere que ecsistió esta raza de hombres, y que aun en los tiempos posteriores ha habido príncipes y guerreros de una altura increíble, que causaban asombro á las demas naciones. Tales fueron, por ejemplo, el rey Herardo el Severo, que fué en el siglo XI la admiracion de la corte de Constantinopla por su estatura de cerca de diez pies, y aquel famoso Roberto el Conquistador, y primer duque de Normandia, que era tan alto que ningun caballo podia servirle, y por la necesidad de andar siempre á pie le llamaron *Peon*.

Es ocioso detenernos ahora en hacer un retrato de lo que son estos hombres del Norte, que han tenido la brutalidad de permanecer casi lo mismo que fueron.

Son indispensables las dispo-

siciones naturales de los noruegos para las artes. Se alaba con razon la industria de los labradores, bien que esta cualidad es comun á todos los que habitan en montañas. Tienen mucha sagacidad, y hacen por sí mismos la mayor parte de las ropas, muebles y utensilios que necesitan, de suerte que son al mismo tiempo tejedores, sastres, curtidores, zapateros, herreros, carpinteros, y todos los demas oficios. Algunos adelantan aun mas, pues sin maestros ni reglas construyen navíos escelentes, instrumentos de música, obras de escultura en madera y piedra, muchas de las cuales son dignas de admiracion, y las conservan los curiosos en sus gabinetes. Ocioso es repetir que son los mejores soldados y marineros del mundo. En esta parte los noruegos no han dejenerado de sus mayores, cuyas acciones brillantes nos refiere la historia. Al honor é intrepidez añaden toda la robustez y fuerzas necesarias para la guerra y marina. En ninguna otra parte de Europa se encontrará una raza de hombres mas sanos y vigorosos que en las provincias orientales y montuosas de la Noruega. Cuando vemos en nuestras armerías los morriones

usados por nuestros abuelos, y que solos serian capaces de abrumar al hombre mas fuerte de los que ahora produce España, parece que nos debemos avergonzar de la degeneracion de la especie en nuestra patria; pero no hay que dudar que los bienes facticios que hemos adquirido en cambio de aquellos dones de la naturaleza, valdrán infinitamente mas, y que somos ahora mucho mas felices que nuestros bárbaros abuelos.

En cuanto á las ciencias tienen para ellas los noruegos tan buena disposicion, como hemos dicho tienen para las artes; y en particular los que habitan en lo interior del pais y en las montañas, parecen dotados de aquella vivacidad y penetracion que se necesitan para hacer progresos en su estudio. Lejos de que el frio les entorpezca las facultades del ingenio, se ha notado que mientras mas se camina hácia el Norte, se halla en ellos mas fuego; de suerte que los habitantes de la provincia de Dronthiem, la mas setentrional de este reino, es la que produce los hombres de mas capacidad é ingenio. La historia antigua de la Noruega prueba la verdad de esta observacion, como tambien las relaciones modernas.

En efecto, todos los progresos de los islandeses en la historia y en la poesía, progresos harto asombrosos en aquellos tiempos de tinieblas, ceden en honor y gloria de los noruegos que poblaron aquella isla, y que por largo tiempo formaron una misma nacion con los islandeses. Es muy probable que los primeros noruegos que pasaron á establecerse allí llevaron consigo aquel buen gusto y aficion á la historia y á la poesía. Había entre los emigrados muchas personas de la primera distincion, á quienes la tiranía de Herardo precisó á buscar una nueva patria, y es bien sabido que entonces el ser poeta era en la opinion de los escandinavos uno de los atributos de la nobleza y de la buena educacion. Un noble noruego, que era conde de las Orcades, se alaba en una cancion que ha llegado á nosotros, de que poseia siete ciencias diferentes, entre otras la de jugar al ajedrez, la de tocar varios instrumentos de música, y el hacer versos. La lista de los poetas del Norte que se hicieron célebres en aquel siglo, es muy dilatada, y los noruegos ocupan en ella un lugar distinguido. En fin, de varios pasajes del Edda consta que los norue-

gos fueron sus autores, ó los que recopilaron aquella mitología. Las largas calamidades y la falta de estímulo y de ausilios han sido causa de que los noruegos no hayan hecho en las ciencias los progresos que se debían esperar de sus talentos.

Puede mantener la Noruega un ejército de treinta y cuatro mil hombres de infantería, y seis mil de caballería, cuya fuerza ha tenido siempre en tiempo de guerra, y en caso necesario puede prestar catorce mil marineros excelentes. La Dinamarca sacaba anualmente de la Noruega un millón y quinientos mil duros; igual producto con corta diferencia es el que tiene ahora la Suecia.

### LAPONIA.

La Laponia, incluyendo la parte de la Suecia, de Dinamarca y de Rusia, tiene ciento cuarenta leguas de N. á S., sesenta y seis de E. á O., y veinte mil ciento quince de superficie, por cada una de las cuales pueden contarse escasamente dos habitantes. Sus límites al E. y O. son el mar Glacial, al S. la Bothnia, y al E. las posesiones rusas.

Ya hemos visto que la Laponia está dividida entre la Rusia, Sue-

cia y Dinamarca, y aunque en sus respectivos lugares se han referido algunas particularidades de ella, sin embargo haremos aquí algunas relaciones algo mas estensas.

La Laponia es un horroroso bosque sin cultivo alguno, si se exceptúan unos pequeños distritos á la parte del S. donde se coje centeno. Sus únicos árboles son abetos. El sauce vejeta ya con dificultad. Lo que abunda mas es el *moss*, que es el principal alimento de los renos, corzos y gamos. En el corto espacio del verano siembran algunas legumbres y verduras que antes de llegar á sazón las deboran los insectos. El aspecto de este país no puede ser sino el teatro de la esterilidad y del horror, porque desde el principio de setiembre hasta mediado de marzo está la tierra cubierta de nieve y yelo, y los ríos y lagos se mantienen helados hasta la profundidad de dos ó tres varas.

Los ríos principales de la Laponia son: el *Torneo*, el *Tanna*, y el *Allen*. El primero sale del lago del mismo nombre, y desagua en el golfo de Bothnia, despues de ochenta y cinco leguas de curso. El *Tanna* y el *Allen* nacen en las montañas al N. de la Laponia dinamarquesa, y se



pierden en el Océano Artico depues de haber bañado varios terrenos. El lago de *Enara* tiene veintitres leguas de largo y diez de ancho: hay otros varios mas pequeños, de los cuales el *Torneo* y *Lulea* son los principales.

El frio es excesivo hácia la parte del N., pues desde el 20 de noviembre hasta el 10 de enero no se ve allí el sol; y durante junio y julio no sale este astro del horizonte, en cuyo tiempo es tan grande el calor, que parece ahogarse los habitantes, y se cree que debajo de la línea no sea el calor tan agudo.

Las minas de hierro que hay cerca de *Turnea*, y las de *Lulea*, son explotadas por los suecos. Produce tambien la *Laponia* otros diferentes minerales, y en *Suappawara* se halla oro, plomo, hierro, cobre, zinc y lapizlázuli; tambien se dice que en los rios de aquellas rejiones se han encontrado perlas de algun valor.

Las mismas especies de animales que hay en *Noruega* se ven en la *Laponia*: la mas abundante y que se cree peculiar de este pais, es el reno: su carne y leche son muy buenas, y su piel sirve para vestidos y para las

camas; sirven tambien los renos para tirar de los trineos. En las orillas del *Tanna* pescan los lapones mucho salmon, que comen con abundancia. Hay tantos mosquitos en aquel pais, que los naturales se ven precisados á vivir entre una densa nube de humo para libertarse de sus penetrantes aguijones.

La parte meridional de la *Laponia* pertenece á la *Suecia*, y la setentrional á la *Dinamarca* por un tratado hecho en el año de 1750, en que se convino que todo el trecho de pais, cuyos rios desaguasen en el mar Glacial, perteneceria á la *Dinamarca*; y el pais cuyos rios vaciasen sus aguas en el golfo de *Bothnia*, corresponderia á la *Suecia*; y á la *Rusia* la estremidad oriental que hace parte del gobierno de *Arcánjel*.

La religion cristiana fué introducida en la *Laponia* por los misioneros que enviaron de *Dinamarca* y *Noruega*; mas no por eso dejan de sacrificar á los dioses de sus antepasados, ni de practicar sus supersticiones de brujería y nigromancia, en cuyos dos ramos hay charlatanes de profesion.

La dependencia que tiene la *Laponia* de cada una de las potencias que la dominan, es casi

nominal, pues que muchos pueblos viven errantes y cambiando de domicilio, segun las revoluciones del clima ó escasez de víveres. El medio mas poderoso para el arreglo interior de aquellos aduares es su religion supersticiosa, á la cual consultan en todos sus acontecimientos al son de un tambor preparado con ciertas cuerdas y piezas de hierro: cada familia tiene uno.

El tráfico de los lapones es con los suecos y los noruegos, con quienes tienen mas relaciones, y está reducido á la venta de sus muchas pieles de arminios, martas, cebellinas, ardillas, raposos negros, blancos y de diversos colores, osos, linceos y lobos; en cambio de paños, licores fuertes, tabaco, comestibles y utensilios de todas clases, cuyo comercio, aunque pobre, es mas bien en favor de los lapones.

El vestido que usan es de pieles ó paño, y se compone de un

estrecho pantalon, zapatos á modo de albarcas con punta doblada hácia arriba, y en el invierno los llenan de heno; una chupa abierta por delante, y encima una especie de casaca cerrada, cuyas puntas llegan hasta las rodillas, con mangas estrechas; en la cintura llevan una faja de cuero, en la cual cuelgan los cuchillos y otros instrumentos; sus gorros, de figura cónica, estan forrados de pieles con listas de varios colores. Las mujeres se visten del mismo modo, á excepcion del cuello de la casaca que les sube hasta lo mas alto de la cabeza, y que la faja está bordada con hilo de bronce.

Los lapones aborrecen la guerra mas bien por los principios religiosos que por falta de valor. Las ceremonias y usos de los lapones en la celebracion de sus matrimonios, no merecen que nos ocupemos en describirlas, porque son raras y casi semejantes á las que ya hemos referido de otros paises incultos.

# INDICE

## DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

### CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

## EUROPA.

INTRODUCCION. . . . . Pág. 5

## LIBRO QUINTO.

### HISTORIA DE RUSIA.

CAPITULO PRIMERO. — Descripcion jeográfica de la Rusia. — Poblacion. — Samoyedos. — Cosacos. — Circasianos. — Tártaros. — Siberia. — Costumbres de los rusos. — Orijen de los rusos. — Principios de la monarquía rusa: Rurico. — Igor: rejenia de Oleg. — Sviatoslao: rejenia de su madre Olha. — Yaropolk. — Uladimiro I. — Sviatopolk I. — Yaroslao I. — Isiaslao I. — Useboldo. — Sviatopolk II. — Uladimiro II. — Mitislao I. — Yaropolk II. — Useboldo II. — Isiaslao II. — Rostislao I. — Mitislao II. — Andrés I. — Miguel. — Useboldo III. — Jorje II. — Invasion de los mogoles. . . . . 10

CAP. II. — Yaroslao II. — Sviatoslao II. — Andrés II. — Alejandro Newsky. — Yaroslao III. — Basilio I. — Demetrio I. — Andrés III. — Miguel II. — Simeon. — Juan II. — Demetrio II. — Demetrio III. — Victoria de Demetrio III. — Batalla del Don. — Destruccion de Moscow. — Basilio II. — Invasion de Tamerlan en Rusia. — Guerra de los mogoles con los lituanios. — Sitio de Moscow por Edijeo. — Basilio III. — Batalla de Galitch. — Juan III Basiliowitz. — Guerra de Nowogorod. — Toma de Nowogorod y abolicion de esta república. — Destruccion del imperio del Kipzak. — Nuevas adquisiciones de Juan III. — Guerra de Lituania. — Batalla del Vedrocha. — Batalla de Sirtza. — Destruccion de la tribu de Oro. — Batalla de Plescow. . . . . 34

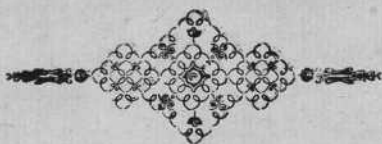
<b>CAP. III.</b> — Basilio IV. — Toma de Smolensko por los rusos. — Juan II. — Incendio de Moscow. — Conquista del Kassar. — Nuevas conquistas de Basilides. — Guerra con Polonia. — Batalla de Lopasna. — Conquista de Siberia. — Fedor ó Teodoro. — Batalla de Moscow. — Muerte de Teodoro. — Hambre en Rusia. — Aparicion de Demetrio. — Teodoro y Demetrio. — Basilio V Zuski. — Falso Demetrio. — Ladislao. — Miguel III Teodorowitz. — Alejo Teodorowitz. — Guerra de Polonia. — Guerra con Suecia. — Rebelion de Stenko. — Otros dos impostores. — Guerra con los turcos. — Teodoro Alejowitz. — Juan V y Pedro I el Grande. — Conjuracion de Sofia. . . . .	58
<b>CAP. IV.</b> — Pedro I, solo. — Viaje de Pedro el Grande por Europa. — Sublevacion de los strelitzes. — Castigo de los revoltosos. — Guerra de Suecia. — Catalina salva al ejército ruso. — Elevacion de Catalina. — Muerte de Pedro el Grande. — Catalina I. — Pedro II. — Ana Ivanowna. — Isabel Petrowna. — Pedro III. — Conjuracion contra el emperador. — Humillacion de Pedro III. — Muere envenenado. — Catalina II. — Pablo I. — Coalicion contra la Francia. — Alejandro I. — Guerra con la Francia. — Campaña de 1812. — Incendio de Moscow. — Desgraciada retirada del ejército francés. — Campaña de 1813. — Paz jeneral. — Nicolás I. — Guerra con los turcos. — Paz de Andrinópolis. . . . .	79

## LIBRO SESTO.

### HISTORIA DE SUECIA.

<b>CAPITULO PRIMERO.</b> — Descripcion jeográfica del reino de Suecia. — Clima y producciones del terreno. — Comercio. — Gobierno y religion. — Retrato de los suecos y lapones. — De los primeros reyes de Suecia. — Erico IX. — Cárlos VII. — Canuto. — Suercher, Erico X y Juan I. — Erico XI. — Valdemaro I y Magno I. — Birjer II. — Magno II. — Alberto. — Margarita. — Erico XII. — Cristóbal I. — Cárlos Canutson. — Cristierno I. — Juan II. — Cristierno II. — El baño de sangre. — Fuga de Gustavo Vasa. — Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Perfidia de Peterson. — Victorias de Gustavo. — Gustavo liberta á la Suecia del yugo de los daneses. . . . .	117
<b>CAP. II.</b> — Gustavo Vasa, elegido rey de Suecia. — Erico XIII. — Juan III. — Sijismundo. — Cárlos IX. — Gustavo Adolfo. — Cristina. — Abdicacion de Cristina. — Cárlos X Gustavo. — Cárlos XI. — Cárlos XII. — Guerra con Polonia, Dinamarca y Rusia. — Batalla de Narva. — Audacia de Cárlos XII. — Batalla de Pultawa. — Cárlos XII en los estados del sultan. — Obstincion de Cárlos XII. — Vuelta de Cárlos XII á Suecia. — Alianza de Suecia con España. — Muerte de Cárlos XII. . . . .	137

CAP. III. — Ulrica<sup>a</sup> Eleonora. — Adolfo Federico. — Gustavo III. —  
Revolucion contra el senado. — Nueva constitucion de Suecia. —  
Conspiracion contra Gustavo. — Muere asesinado. — Gustavo IV. —  
Guerra contra Francia y Rusia. — Abdicacion de Gustavo IV. —  
Cárlos XIII. — El jeneral Bernardote es electo príncipe real de Sue-  
cia. — Adquisicion de la Noruega. — Cárlos XIV. — Osear I, actual  
rey de Suecia. — Noruega. — Laponia. . . . . 16



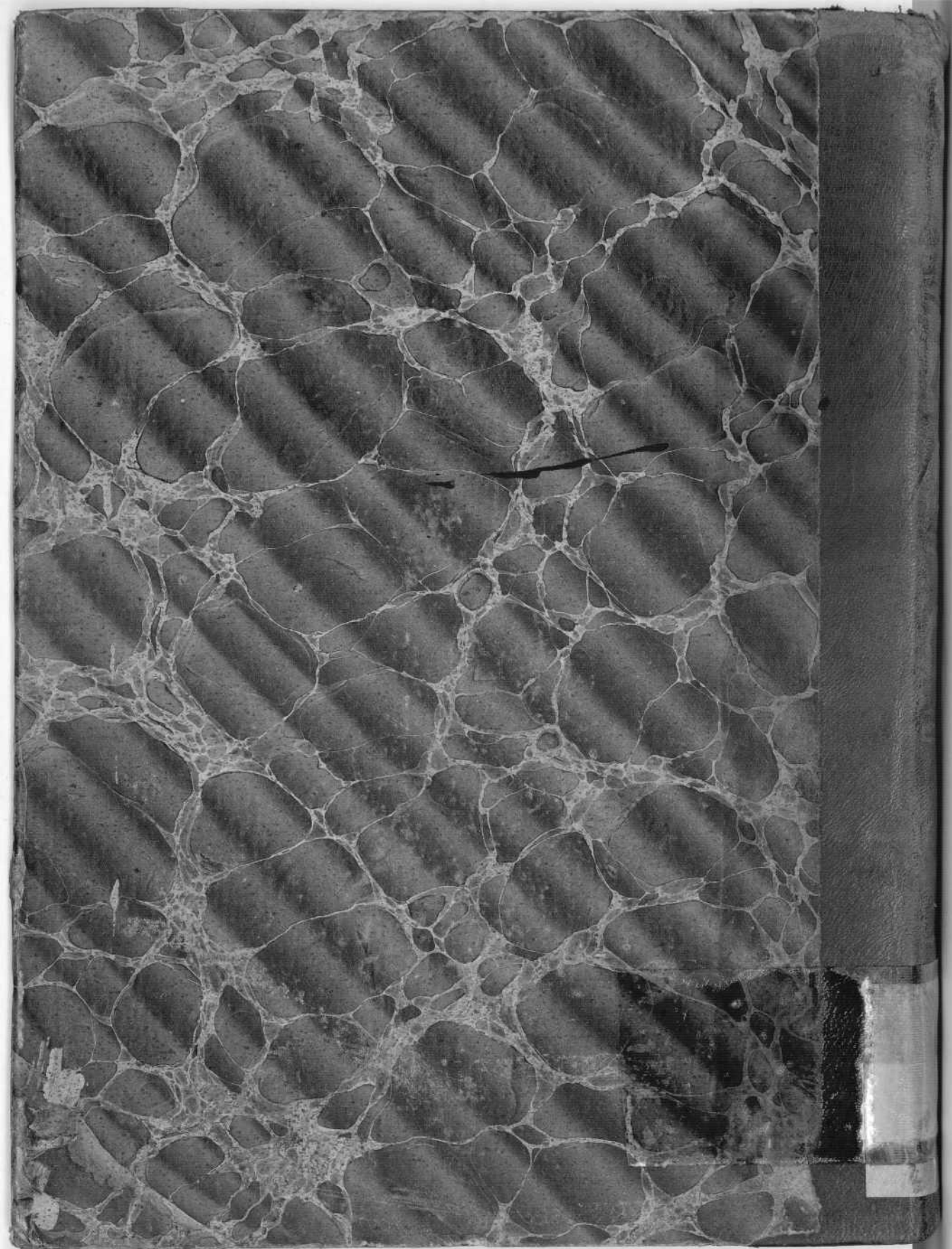












HISTORIA  
DEL  
IMPERIO  
DE RUSIA

543